

Hacia el

CAM



AFRICA
en misión

**Primer Simposio de
Misionología**

**LA IGLESIA EN DISCIPULADO
MISIONERO**

folleto

1

Quito, 1 - 5 agosto 2006

Hacia el
CAM



www.cam3ecuador.org
e-mail: cam3@cam3ecuador.org

HACIA EL TERCER CONGRESO
AMERICANO MISIONERO
CAM3

Y OCTAVO CONGRESO MISIONERO
LATINOAMERICANO
COMLA 8

LA IGLESIA EN
DISCIPULADO MISIONERO

PRIMER SIMPOSIO DE MISIONOLOGIA

QUITO, 1-5 AGOSTO 2006



Av. América 1805 y Av. La Gasca • Telf: 255 8912 • Fax: 250 1429
Apartado Postal 17-01-1081 • Quito, Ecuador • E-mail: confepec@uio.satnet.net



**OBRAS MISIONALES
PONTIFICIAS**

Calle Mena de Valenzuela N 2336 y Av. La Gasca • Telf: 223 6109 • 256 3454 • Fax: 250 5915
Apartado Postal 17-03-151 • Quito, Ecuador • E-mail: omp@interactive.net.ec • www.ecuadormisionero.org.ec

Presentación

En camino al CAM 3 comla8

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana, las Obras Misionales Pontificias, la Arquidiócesis de Quito y todas las fuerzas misioneras presentes en el Ecuador han acogido con inmensa alegría y responsabilidad la preparación y celebración del Tercer Congreso Americano Misionero y Octavo Congreso Misionero Latinoamericano.

Como parte del proceso preparatorio la Comisión Central, Ejecutiva y Teológica ha previsto la realización del primer Simposio Internacional de Misionología con el fin de reflexionar sobre la temática central del CAM 3 comla8; definir el aporte, previamente trabajado por la Comisión Teológica, en clave misionera al documento de preparación “hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe” y elaborar las pistas para el Instrumento de Trabajo de nuestro Congreso.

En el presente documento - aprovechando la realización del primer Simposio de Misionología, como parte del proceso preparatorio hacia el CAM 3 comla8 – contiene:

- Los antecedentes y la historia de los Congresos.
- Justificación, objetivos, los ejes centrales y los énfasis del CAM 3 comla8.
- Las ponencias del Simposio.

Este material puede ser utilizado en cada país para animar y formar misioneramente a todo el pueblo de Dios en el contexto de la preparación del CAM 3 comla8.

Quito, agosto de 2006.

Primera Parte

Los antecedentes y la historia de los Congresos

01.- ANTECEDENTES

Los Congresos Misioneros han marcado profundamente el caminar eclesial y misionero de la Iglesia en América, “hasta llegar a una progresiva, responsable y original apertura universal”.

Los COMLAS fueron promovidos por inspiración y promoción de las **Obras Misionales Pontificias** (OMP) y organizados con la colaboración conjuntamente responsable de las **Conferencias Episcopales**, mediante la participación activa de las **Iglesias particulares**, de todos los organismos y fuerzas misioneras de los países Latinoamericanos y caribeños, y tuvieron origen en los Congresos Misioneros Nacionales de México.

02. Finalidades de los COMLAS

- Profundizar la responsabilidad misionera de las Iglesias locales — antiguas y nuevas—, “intensificando los servicios recíprocos entre las Iglesias particulares”, llevándolas a “proyectarse más allá de sus propias fronteras, ‘Ad Gentes’(DP 368).
- Articular, a nivel continental, iniciativas y actividades misioneras más allá de sus fronteras.
- Asumir en común responsabilidad la Misión evangelizadora de la Iglesia en todos los tiempos y situaciones, en todo el mundo, “dando desde nuestra pobreza” (DP 368), preparando y enviando misioneros “Ad Gentes”.
- Definir prioridades y asumir compromisos de animación, formación y organización misioneras.
- Celebrar el ardor misionero, la religiosidad del pueblo, la sangre de los mártires y la vitalidad de las comunidades cristianas latinoamericanas y caribeñas, en sus diferentes culturas.



03. Objetivo Inmediato

Animar a los obispos, clero diocesano, seminarios, institutos misioneros, institutos religiosos y laicos, para que asumieran un real y efectivo compromiso de la Misión “Ad Gentes”.

Los COMLAS no fueron acontecimientos aislados en el caminar evangelizador de las Iglesias de América Latina. Ellos expresaron y celebraron la vida e iniciativas misioneras de nuestras iglesias y la “exigencia evangélica de la Misión hasta los confines de la tierra” (DSD 125). Se ponen antes en la dimensión del carisma que de la institución. Sus pasos señalaron el camino misionero de América Latina, “Continente de la Esperanza Misionera” (Juan Pablo II). “Los Congresos Misioneros Latinoamericanos (COMLAS) son un incentivo para una toma de conciencia de la exigencia evangélica de la Misión hasta los confines de la tierra” (DSD 125).

“La Misión, nacida del amor salvador del Padre, Hijo y Espíritu Santo, es la esencia misma de la Iglesia, la renueva constantemente, da nuevo vigor a su fe e identidad, le concede nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones” (cf. RMi 2). La Misión es la viga maestra de los elementos constitutivos de la Iglesia, que “es, por su naturaleza, misionera” (AD 2), hace parte de su esencia, es el lazo de unión de todas sus iniciativas y realizaciones, y debe insertarse en todas las dimensiones pastorales. “La Misión nace de la fe en Jesús Cristo” (RMi 4). “Ningún creyente en Cristo, ninguna institución de la Iglesia puede eludir este deber supremo: anunciar a Cristo a todos los pueblos” (RMi 3).

04. HISTORIA DE LOS COMLAS – CAMS

Estos Congresos han sido inspirados y promovidos por las Obras Misionales Pontificias; y, organizados conjuntamente con las Conferencias Episcopales. En ellos han participado co-responsablemente las Iglesias particulares y todas las fuerzas misioneras presentes en las mismas.

¿Cómo nacieron estos congresos?

En 1977 México realizó su séptimo Congreso Nacional Misionero. En esta ocasión estuvieron presentes: el Card. Angelo Rossi, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y delegaciones de algunos países de América Latina, lo que le dio un carácter continental a este Congreso. Por esta razón fue considerado como el Primer Congreso Misionero de América Latina y del Caribe (COMLA 1).

Desde 1977 a 1995 se han celebrado cinco congresos en los que han participado delegaciones únicamente de los países de América Latina y del Caribe y por eso se los denominó Congresos Latinoamericanos Misioneros (COMLAS). A partir de 1999 se los denominó Congresos Americanos Misioneros.

a. COMLA 1, en Torreón, México, del 20 al 30 de noviembre de 1977. Tuvo como tema: “*La Iglesia, Sacramento Universal de Salvación*” y el lema: “*Salvación universal...compromiso de todos*”. Fue el 7mo. Congreso Misionero Nacional de México y se invitó a participar a dos representantes de cada país de América Latina. En su alocución inicial el cardenal Angelo Rossi, da la tónica de la reflexión del COMLA 1 con estas palabras: “para despertar y avivar el espíritu misionero de





la Iglesia en los individuos y en las comunidades eclesiales de todo México, más aún, de la entera América Latina, provocando una profunda toma de conciencia de vuestro compromiso de mantener y hacer aparecer **a la Iglesia como verdadero sacramento universal de salvación**". Se percibió la necesidad de pasar de sólo recibir a, también, dar, de la Misión *Ad Gentes* desde América Latina, aunque no se concretó cómo realizar este ideal.

La temática se centró en la exhortación apostólica "Evangelii Nuntian-di" que reorienta de manera especial el trabajo del evangelizador.

b. COMLA 2, en Tlaxcala, México, del 16 al 21 de mayo de 1983. Tuvo como tema: *"La Iglesia Misionera, respuesta del hombre de hoy: Responsabilidad Misionera en y desde América Latina"* y el lema fue: *"Con María ... Misioneros de Cristo"*. La participación de todas las Iglesias de América Latina aumentó sustancialmente. La misión *Ad Gentes* apareció como necesidad urgente para nuestras Iglesias, como una condición de su propia vitalidad.

El principal reto de este COMLA fue **"dar desde nuestra pobreza"** (P 368), asumido no solo como planteamiento teórico sino también práctico, enviando "cien misioneros" a diversas partes del mundo.

Los temas que se trataron fueron los siguientes:

- **La Iglesia misionera:** respuesta al hombre de hoy.
- **El deber misionero de la Iglesia** en los diversos sectores del pueblo de Dios.
- Responsabilidad Misionera desde América Latina.

c. COMLA 3, en Bogotá, Colombia del 5 al 10 de julio de 1987 tuvo como tema *"América quiere compartir su fe"* y su lema fue: *"América, llegó tu hora de ser evangelizadora"*. Se dieron nuevos pasos importantes respecto al papel de las Iglesias locales en la misión *Ad Gentes*, de pobre a pobre. Se descubrió que cada **Iglesia local, o cada diócesis es la base de la actividad misionera de la Iglesia.**

Los temas tratados fueron:

- **La Iglesia es**, por su naturaleza, **Misionera.**
- El compromiso misionero de América Latina a los 500 años de su primera Evangelización.
- Inculturación de la Fe y Evangelización de las culturas
- Los laicos de América Latina para una nueva Evangelización.
- Espiritualidad y Evangelización.
- María en la misión de **la Iglesia.**

Como consecuencia del congreso se plantea una serie de recomendaciones misioneras breves y precisas a los diversos sectores del pueblo





de Dios, **que contribuyeron a dar madurez misionera a la Iglesia Latinoamericana**, madurez que consiste no solo en generosidad al dar de su pobreza, sino también en intensificar los causes de formación para buscar su “propia identidad misionera” a diferencia de la misión recibida desde Europa.

d.-COMLA 4, en Lima, Perú, del 3 al 8 de febrero de 1991 tuvo como tema: “*La Iglesia de América Latina ante los desafíos pastorales de la Nueva Evangelización en el Tercer Milenio*” y su lema fue: “*América, desde tu fe envía misioneros*”. El Papa Juan Pablo II recién ofrecía la carta Encíclica *Redemptoris Missio*. Esta encíclica fue gran apoyo y enriquecimiento para este COMLA, **quiso vigorizar la respuesta de las Iglesias locales en la animación misionera generalizada**; la formación adecuada de personas y comunidades; la apropiada organización para que la Iglesia local sea un elemento dinami-

zador de la Nueva Evangelización.

Su objetivo general fue: **Vigorizar la respuesta de las Iglesias Locales en y desde América Latina a los desafíos de la misión universal Ad Gentes.**

La temática que se trató fue la siguiente:

- América Latina ante el reto de la Nueva Evangelización de cara al tercer milenio.
- **La Iglesia en África** ante la situación misionera del continente y su experiencia de inculturación de la fe.
- **La Iglesia de Asia** frente a la situación del continente y su experiencia de diálogo con las grandes religiones no cristianas.
- Educación universalista de la Fe. compromisos, medios y métodos para la misión en y desde América Latina. Exigencias y elementos de animación misionera.

d. COMLA 5, en Belo Horizonte, Brasil, del 18 al 23 de julio de 1995. Tuvo como tema: *El Evangelio en las culturas, camino de vida y esperanza*” y como lema: “*Vengan, vean y anuncien*”. El objetivo general fue: **Profundizar la responsabilidad misionera universal de nuestras Iglesias particulares**, mediante el intercambio de experiencias y testimonios del Evangelio en las diferentes culturas, a la luz de la opción preferencial por los pobres, para fortalecer el camino de vida y esperanza en todos los pueblos.

Por tanto, dio preferencia a las culturas indígenas y afro americanas; también prestó una atención especial a la cultura moderna, especialmente concentrada en las grandes ciudades; y todo ello, visto a la luz de la misión universal.



e. CAM 1 comla 6, en Paraná, Argentina, del 28 de septiembre al 3 de octubre de 1999. Tuvo como tema: “*Jesucristo, vida y esperanza para todos los pueblos*” y el lema: “*América con Cristo ... sal de tu tierra*”. En este Congreso se contó por primera vez con la participación de delegados de Canadá y Estados Unidos, por lo que se constituyó en el CAM 1 (Congreso Americano Misionero). Su



objetivo general fue: **Impulsar a las Iglesias de América para que anuncien a Jesucristo**, el Salvador, a todos los pueblos, testimoniando, sirviendo y dialogando.

La temática de esta CAM 1 COMLA 6 fue la siguiente:

- Cruzando el umbral del tercer milenio: América con Cristo, sal de tu tierra.
- Globalización: Desafíos de la misión de **la Iglesia**.
- **La Iglesia Local, responsable de la misión**.
- Panel temático: Protagonistas de la misión.

Se profundizó en la urgencia de la Evangelización inculturada; el fomento del ecumenismo y diálogo Inter.-religioso; la animación misionera en la pastoral ordinaria; las Obras Misionales Pontificias como instrumento prioritario de animación y cooperación misionera.

f. CAM 2 - comla 7

En Guatemala, Guatemala, del 25 al 30 de noviembre de 2003. Tuvo como tema: *“Anunciar el Evangelio de la vida”* y el lema: *“Iglesia en América: Tu vida es misión”*. Si bien el CAM 2 COMLA 7 se celebró en Guatemala, el proceso preparatorio fue asumido por la Iglesia en Centro América. Su objetivo fue: **Animar la vida de las Iglesias Particulares del Continente** para que, desde su experiencia evangelizadora, asuman responsable y solidariamente el compromiso de la misión Ad Gentes.” Se trabajaron nueve centros temáticos tanto en el proceso preparatorio como en la celebración del CAM 3 COMLA 7.



05. A modo de conclusión de la historia de las COMLAS:

Desde el 1977 al 2003, los sujetos teológicos que se han resaltado en los CAMS comlas para las reflexiones son: María-Cristo (COMLA 2); Iglesia (CAM 2 COMLA 7), y como sujetos llamados a reflexionar han sido todos (COMLA1); América (COMLA 3, COMLA4, CAM 1 COMLA 6) y el Vengan (COMLA 5). En torno a estos sujetos, las temáticas se han centralizado en el compromiso de la Iglesia Misionera en América Latina.

Considerando estos aspectos, el CAM 3 - comla 8 podría tener como sujetos teológicos para la reflexión la misión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (AG 2), que nos ilumina e invita a asumir nuestro compromiso de anuncio de la Buena Nueva a todos los pueblos para hacer renacer la nueva humanidad; base para la vitalidad de la Iglesia, Sacramento de la construcción del Reino aquí y ahora, razón por la cual se da especial importancia a la siguiente temática:

- Pentecostés: Comunidad, llevada por el Espíritu.
- Discipulado: Comunidad, discípula de Jesús
- Evangelización: Comunidad Misionera para la humanidad.

Segunda parte

Justificación, objetivos, los ejes centrales y los énfasis del CAM 3 comla8

01. JUSTIFICACIÓN

Los siete Congresos Misioneros Latinoamericanos – comlas - y los dos Congresos Misioneros Americanos - CAMS - se han constituido en el referente de la animación y formación misionera de América, inclusive han influido en la dimensión misionera de la Iglesia Latinoamericana, pues, varias de sus propuestas han sido tomadas en cuenta por la Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Se han constituido, por tanto, en una respuesta a la conciencia misionera “Ad Gentes”.

En este sentido, los CAMS comlas son eventos de trascendencia e importancia para el caminar misionero de América, por cuanto han despertado y han animado a muchas Iglesias particulares ha acrecentar su dinamismo misionero y a enviar misioneros “más allá de sus fronteras”, “dando desde su pobreza” (DP 368).

Es muy notorio que los procesos de preparación, incluido el estudio del Instrumento de Trabajo, los Años Misioneros, la preparación de la sede, las animaciones en las parroquias para conseguir los alojamientos para los congresistas, la participación del clero, de los Obispos, religiosas, religiosos y pueblo de Dios en las diferentes etapas que abarca un CAM comla, potencian de gran manera la catolicidad y comprometen aún más con la dimensión misionera de la Iglesia.

Cabe señalar que la vitalidad que han adquirido los CAMS comlas se la vive y siente en todos los países, puesto que en la etapa preparatoria planifican y realizan una serie de actividades de animación y formación misionera para todo el pueblo de Dios , lo cual demuestra que la dimensión misionera aglutina a todos los sectores de nuestra Iglesia en América.

Debemos señalar que el CAM 3 comla 8 tendrá estrecha relación con la preparación y realización de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, lo cual, le dará aún mayor trascendencia al CAM 3 comla8, por las implicaciones que tiene en cada Iglesia particular la V Conferencia General.

Es pertinente señalar que todos los países que han organizado los CAMS comlas han mencionado que el trabajo realizado en su preparación es muy exigente, y al mismo tiempo una gran bendición para el país anfitrión.

02.- OBJETIVO GENERAL DEL CAM 3 comla8

Propiciar en las Iglesias particulares de América el acontecimiento inminente de Pentecostés, para que desde la experiencia del discipulado se pongan en “estado de misión” e impulsen la Nueva Evangelización y la Misión Ad Gentes.

03.- OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. *Formar discípulos misioneros del Evangelio de la vida y esperanza para servir a la Nueva Evangelización y la Misión Ad Gentes.*
2. *Comprometer a las familias cristianas en la misión evangelizadora de la iglesia, para que, redescubriendo su identidad, se pongan al servicio de la Nueva Evangelización y la Misión Ad Gentes.*
3. *Fomentar la dimensión misionera de la Parroquia como comunidad de comunidades y de los movimientos laicales, para que todo el pueblo de Dios asuma su responsabilidad con la Nueva Evangelización y la Misión Ad Gentes.*
4. *Promover el espíritu misionero en los ministerios y carismas de la Iglesia particular, para que todos sus agentes pastorales, estructuras e instancias eclesiales sirvan a la Nueva Evangelización y la Misión Ad Gentes.*
5. *Animar a la Iglesia en América para que llegue a ser “casa y escuela de comunión” al servicio de la Nueva Evangelización y la Misión Ad Gentes.*

04.- EJES CENTRALES DEL CAM3-Comla8

Queremos preparar y celebrar el tercer Congreso Americano Misionero (CAM3) y octavo Latinoamericano (Comla8) que, frente a los desafíos y esperanzas del cambio epocal que vivimos en la Iglesia y en el mundo, sea capaz de integrar tres realidades, como **ejes centrales**, del dinamismo eclesial en la historia:

- Reavivar el acontecimiento fundante e inspirador de **Pentecostés** en las Iglesias particulares para que todo el Pueblo de Dios sea invitado a *“recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirse con confianza al futuro”* en la responsabilidad histórica de la Iglesia anunciando el Evangelio (NMI 1)
- Impulsar con renovada imaginación y creatividad la **Nueva Evangelización** en el contexto de un mundo globalizado, que tenga el nuevo *“ardor”* de los discípulos del Señor, generador de *“un entusiasmo incontenible en la tarea de anunciar el Evangelio”*; que se abra a las nuevas *“expresiones”* de los santos, hombres y mujeres libres en el Espíritu; e implemente nuevos *“métodos”* para la Evangelización, al estilo de los profetas, abiertos a los signos de los tiempos (SD 28-30)
- Propiciar que las Iglesias particulares de América se abran a *“los inmensos horizontes de la Misión Ad Gentes”* donde Cristo y su Evangelio no es conocido y *“donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras para encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros”* (RMi 31.33)

5.- ÉNFASIS DEL CAM3-Comla8

Los **énfasis** que deseamos imprimirle a nuestro próximo Congreso Americano Misionero con el fin de potenciar las exigencias que se desprenden del mandato misionero de Cristo Redentor son:

1. Desde la experiencia eclesial de Pentecostés queremos que todo el continente Americano se declare en “estado de misión” para enfrentar el desafío de que la misión confiada a la Iglesia “se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio” (RMI 1).

Esta opción permitirá hacer de cada Iglesia particular el ámbito y contexto de la Nueva Evangelización y la Misión Ad Gentes y, a la vez, destinataria y protagonista del anuncio de Cristo

2. Desde la experiencia trinitaria de Pentecostés hacia el reto de la Nueva Evangelización, como la mejor propuesta para el hombre y mujer del siglo XXI que sufre los embates de la secularización y del materialismo.

Esta opción implicará favorecer, personal y comunitariamente, experiencias de Dios, de encuentro con Cristo y de apertura al Espíritu, que llenen de sentido la vida de las personas y los pueblos y las orienten en función del Reino, mediante el anuncio del Evangelio, la promoción humana y la evangelización de la cultura.

3. Desde la experiencia antropológica de Pentecostés” hacia la misión Ad Gentes para la construcción del Reino de Dios.

Esta opción exigirá abrirse al misterio de Dios, Uno y Trino que revela su plan salvífico en la vida de las personas y en la historia de los pueblos, preferencialmente a los más pobres y se dirige de modo especial a los “grupos y ambientes no cristianos”. A ellos habrá que hacer explícito el anuncio de Cristo y su Evangelio, con ellos habrá que edificar la Iglesia local y promover los valores del Reino (RMI 34)

6.- TEMA CAM 3 comla8

La Iglesia en discipulado misionero

7.- Lugar y fecha de celebración

Lugar: Quito, Ecuador.
 Fecha: Del martes 12 al domingo 17 de agosto
 Año: 2008.

8.- Afiche e Himno del CAM 3 comla8

Se llamará a un concurso continental para el afiche y el himno de nuestro CAM 3 a través de las Direcciones Nacionales de OMP y las Conferencias Episcopales de cada país.

Tercera parte

Las ponencias del Simposio

PRIMER SIMPOSIO DE MISIONOLOGIA

En camino al CAM 3 comla 8

Quito, 1 al 5 de agosto de 2006

OBJETIVOS GENERALES:

- Reflexionar y profundizar la visión misionológica frente al mundo de hoy.
- Preparar los contenidos del Instrumento de Trabajo para el CAM 3 comla8
- Preparar el aporte, en clave misionera, para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.



PENTECOSTÉS: COMUNIDAD LLEVADA POR EL ESPÍRITU SANTO

“Y todos quedaron repletos del Espíritu Santo” (He 2,4)

P. Lauren Fernández, svd.

Misionero y Bibliista.

Secretario Ejecutivo del Área del Magisterio de la Iglesia.

Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

INTRODUCCIÓN

Toda la Historia de la Salvación es obra unitaria de la Santísima Trinidad, sin embargo, cada una de las Divinas Personas se ha manifestado de manera especial en determinadas etapas de esta Historia. Por eso, en este gran proyecto salvífico, se suelen distinguir tres etapas: la primera corresponde a la acción del Padre, que forma y guía al Pueblo Elegido (Antiguo Testamento); la segunda, al Hijo de Dios hecho hombre, quien inicia el anuncio del Reino de Dios y forma la comunidad eclesial para que su misión tenga continuidad (Evangelios); la tercera etapa corresponde al Espíritu Santo, quien da vida a la Iglesia y la impulsa para que continúe la misión de Cristo (a partir de los Hechos de los Apóstoles).

De manera espontánea, se solía afirmar que los Hechos de los Apóstoles constituyen un libro histórico porque en él se nos narra la historia de la Iglesia en sus comienzos. Pero ahora, se dice que los Hechos de los Apóstoles constituyen el Evangelio del Espíritu Santo. Por lo cual, en este libro podemos conocer el Misterio de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, ya sea directamente o a través de su obra prioritaria: la Iglesia.

El tema de entrada en este simposio, se expresa en esta frase sumamente sugestiva: “Pentecostés: Comunidad llevada por el Espíritu Santo”. Significa que la finalidad de toda acción del Espíritu Santo es dar vida a la Iglesia que Jesús inició, y, desde otra perspectiva, la frase también afirma que todo signo de vida eclesial se debe a la acción del Espíritu Santo.

1. EL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA DEL PUEBLO DE DIOS

Los patriarcas, los jueces, los profetas y profetisas estaban familiarizados con el modo de manifestarse y actuar del Espíritu de Dios; en esa misma sabiduría aprendieron, luego, María, Jesús y los

Apóstoles. El Espíritu Santo está presente:

- en la creación del mundo (Gén 1,2),
- en el ser humano es su aliento de vida (Gén 2,7),
- cuando el Espíritu desaparece, desaparece la vida (Sal 104,29),
- puede revitalizar los huesos muertos (Ez 37,1-14),
- en la historia del Pueblo de Dios y lo guía en el desierto (Núm 11, 25-29),
- orienta a Moisés en sus decisiones (Núm 17,16;27,16),
- suscita a los profetas y los anima (Mi 3,8; Ez 2,2),
- alegra al pueblo en sus celebraciones e inspira los salmos (Sab 7,22.8,1),
- por la acción del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se encarna (Lc 1,35),
- trae alegría a María e Isabel (Lc 1,41),
- desciende sobre Jesús en el bautismo (Mc 1,10),
- lo unge para su misión (Lc 4,18),
- lo impulsa al desierto (Lc 4,12),
- lo impulsa a iniciar su misión (Lc 4,14),
- Jesús nos lo promete como su gran don mesiánico (He 1,5-9; Lc 24,49; Jn 14,26),
- Pentecostés inaugura la nueva humanidad (He 2,4-33).

2. EL ESPÍRITU SANTO EN LAS PRIMERAS COMUNIDADES

a. Cambia la vida de los Apóstoles

En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo transformó la vida de los Apóstoles:

- Antes eran tímidos (Jn 20,19), ahora abren las puertas y enfrentan a la multitud (He 2,14).
- Antes, vivían aceptando la decisión del gobierno que mató a Jesús (Lc 24,20), ahora dicen: “Debemos obedecer antes a Dios que a los hombres” (He 5,29).
- Antes, Pedro había negado a Jesús delante de una empleada (Lc 22,56), ahora, da testimonio valiente delante de la multitud (He 2,32).

b. Presente en las comunidades

Este Espíritu está presente en las *comunidades* porque:

- Nos trae alegría y consolación en las dificultades (He 9,31; 13,52).
- Nos orienta en los momentos decisivos de la historia:
 - cuando entran a la Iglesia los gentiles y paganos (He 11,15; 10,44-47; 15,8),
 - cuando hay que tomar *iniciativas misioneras* (He 13,2.4),
 - cuando llega la *persecución* y frente a los tribunales (Mc 13,11; He 4,31).

c. Presente en los coordinadores

El Espíritu está presente en aquellos que *coordinan* a las comunidades (He 20,28):

- En los Apóstoles (He 5,32; 15,28).
- En Pedro cuando:
 - lleno de coraje frente a las autoridades (He 4,8),

- decide bautizar a paganos (He 10,9; 11,12),
- no impone la Ley de Moisés (He 15,8).
- En Pablo cuando:
 - enfrenta al mago Elimas (He 13,9),
 - se levanta para anunciar la Buena Nueva (He 13,4-5),
 - vuelve a Jerusalén, donde será apresado (He 20,22-23).
- En los diáconos (He 6,3).

d. Presente en los misioneros (He 13,4)

- Los acompaña en sus viajes (He 16,6.7), de ida y vuelta (He 20,22-23).
- En Felipe con el etíope (He 8,29.39).
- En Esteban y nadie se resiste a sus palabras (He 6,5.10; 7,55).
- En diferentes personas como: Bernabé (He 11,24), Ágabo (He 21,11), Ananías (He 9,17), en las hijas de Felipe (He 21,9), como estuvo presente antes en María (Lc 1,35) y en Isabel (Lc 1,41).

e. Libertad del Espíritu Santo

El Espíritu es mayor que las instituciones. ¡Es libre! No siempre obedece a las leyes y tradiciones e incluso llega a despertar a los cristianos por medio del testimonio de los no cristianos. Por ejemplo, se manifiesta a Cornelio aún antes de su bautismo (He 10,44-48), y lo mismo le sucede a Apolo (He 18,25).

Lo mismo sucede hoy día, donde, el *testimonio de no creyentes* comprometidos en las luchas sociales ha ayudado al despertar de los cristianos a la dimensión social, política y económica de amor al prójimo. El Espíritu no está solamente en la Iglesia, actúa también fuera de ella; llena toda la tierra (Sal 8,1; Sal 104,29). Es como el viento: no sabemos de donde viene ni para donde va (Jn 3,8). El Espíritu actúa con total libertad.

Uno de los mayores pecados es resistir al Espíritu (He 7,51), tentarlo (He 5,9), mentir contra Él (He 5,3), querer comprarlo (He 8,19). El Espíritu no se compra ni se vende (He 8,20). El se comunica de diferentes maneras: por imposición de manos (He 8,17-18; 19,6), por la conversión y el bautismo (He 2,38), por la oración (He 8,15).

3. PENTECOSTÉS: EL ESPÍRITU SANTO EN EL ORIGEN DE LA IGLESIA (HE 2,1-41)

Así como cada uno de los cuatro Evangelios presenta su experiencia sobre Jesucristo desde una perspectiva particular (por ejemplo, Mateo lo hace desde el proyecto del Reino de Dios), también los Hechos de los Apóstoles tiene su enfoque, que lo podemos resumir en estas ideas: la promesa del Espíritu Santo (presente en el A.T. y renovada por Jesús) se ha cumplido, y esto tiene sus consecuencias (en cuanto al anuncio y construcción del Reino de Dios). El texto, en el cual se condensa este mensaje, es el que narra la experiencia de Pentecostés.

Pentecostés, originariamente, era una fiesta judía que se realizaba cincuenta días después de la Pascua, en acción de gracias por las cosechas; pero, luego se introdujo el motivo religioso y pasó a ser la fiesta de acción de gracias por los dones recibidos en el Sinaí: la Ley, la Alianza y la constitución de Israel como Pueblo de Dios.

Después de la resurrección del Señor, con motivo de la fiesta de Pentecostés, estaban reunidos en Jerusalén los Apóstoles y otros seguidores de Jesús, y fue entonces cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo. Leamos el texto que nos narra esta experiencia y observemos algunos detalles en cada una de sus tres partes.

a. La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles (He 2,1-13)

Se destaca al *grupo reunido*. Quizá el motivo de esa unión pudo ser el temor a los judíos, pero es también un signo de identidad y solidaridad (v. 1).

Se encuentran en un mismo lugar, tal vez una *casa particular*. Ordinariamente, el lugar de la manifestación divina era el templo, ante los sacerdotes, los profetas, pero ahora, Dios se manifiesta ante gente común, en una casa de familia.

Los *testigos* son numerosos, judíos provenientes de toda la geografía entonces conocida. La Iglesia reconoce así su vocación universal (vv. 5-11).

El Espíritu se manifiesta en los símbolos del viento fuerte y del fuego. El viento mueve, empuja, desinstala, lleva el polen para fecundar las sementeras... El fuego enciende, consume, calienta lo que está frío (vv 2 y 3).

En relación con las *lenguas de fuego*, quienes recibieron el Espíritu Santo ven desatadas sus lenguas y comienzan a hablar, no moderadamente, sino en tono de proclamación, porque el mensaje no es solo para ellos, y, aunque hablan en sus propios idiomas, todos los entienden porque el mensaje es único, es el mensaje del amor que convoca a la comunión.

Pentecostés es una experiencia liberadora para el pueblo como lo fue para el pueblo en Babel, puesto que en Babel la confusión de lenguas no es una maldición, sino una bendición. El pueblo israelita, que había sido tomado como esclavo, tenía entre sus tareas *construir ciudades con sus respectivas torres*. Sabemos que no hay construcción de una Torre en Babel, sino de “una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo...” (Gén 11,4). El imperio los había homogenizado en su propia lengua (frente a 843 lenguas nativas), a pesar de provenir de diversos pueblos y culturas con sus propias lenguas. Por lo tanto, en el momento que cada uno *recupera su lengua*, recupera su identidad, su yo, se siente libre y regresa a su pueblo. Cuando Yavé vio la humillación de su pueblo, “Bajó, confundió sus lenguas” (Gén 11,7) y los dejó en libertad. Porque al no entenderse, no pudieron seguir con la esclavitud de construir la ciudad del Faraón.

La confusión de lenguas de Babel es liberación; la de Pentecostés también. A pesar de hablar en distintas lenguas, todos entendieron el propósito. Recuperan identidad y libertad.

b. Pedro interpreta el significado del acontecimiento (He 2,14-36)

En el día de Pentecostés, Pedro usa su sentido común para deshacer la mala interpretación que al-



gunos hacían de lo que veían y oían de ese día; por eso Pedro dice: “No estamos borrachos, como ustedes piensan, ya que apenas son las nueve de la mañana” (He 2,15).

Con voz fuerte, apoyado en las Escrituras, en sintonía con la cultura de su pueblo y con el amor que le prometió a su maestro, Pedro anuncia su fe en Jesús. Aquí comienza el anuncio de la *resurrección*.

El hecho de Pentecostés solo se explica a partir de la fe en que Dios sacó a Jesús de la muerte. “Exaltado a la derecha del Padre, Jesús recibió del Padre el Espíritu prometido: hoy lo acaba de derramar, como ustedes ven y oyen” (He 2,33).

En el discurso de Pedro se destaca el recurso a las Escrituras más significativas para los israelitas, pues, se apoya en el mensaje profético y los Salmos que su auditorio conoce muy bien. El cumplimiento de estas promesas prevé la participación de todo el pueblo en el don del Espíritu, no solo los jefes o notables.

A la luz del discurso de Pedro, en el acontecimiento de Pentecostés, se cumplen las Escrituras en cuanto a las promesas sobre el Espíritu Santo y el Mesías: El Espíritu Santo ha sido derramado sobre la humanidad y sobre Jesús, el Mesías, el Señor.

c. Consecuencia: conversión de muchos y adhesión a Cristo (He 2,37-41)

El mensaje de Pedro ha provocado una crisis en los oyentes. Los más sinceros revelan su incomodidad en esta crisis; quieren salir de ella y preguntan: hermanos, ¿qué debemos hacer?

Es interesante ese plural de “hermanos”: revela que el mensaje de Pedro fue recibido como un mensaje de la comunidad.

La palabra de los Apóstoles reveló, dentro del acontecimiento de Pentecostés, la llamada de Dios y la transformó en Buena Nueva para el pueblo. De esta manera, el anuncio de Pedro aparece como una llamada a un cambio, (He 2,38-40). La interpelación, la llamada a la *conversión*, ya no viene de los Apóstoles, sino de la realidad iluminada y bien interpretada por ellos.

El anuncio de la Buena Nueva de la Resurrección, dado el día de Pentecostés, no consiste en la transmisión de una doctrina, ni en la imposición de una moral. El anuncio consiste en *señalar los hechos en los que está actuando la fuerza de la Resurrección de Jesús*. Así, estos hechos interpelarán a la conciencia de los oyentes.

Quienes hicieron caso al mensaje expresado por Pedro, pasaron a formar parte de la Iglesia naciente. Así, la comunidad pudo constatar que había recibido al Espíritu Santo para confirmar la misión que Jesús le había encomendado, de anunciar el Reino hasta los confines del mundo...

4. LA EXPANSIÓN MISIONERA

“Con la Fuerza del Espíritu las Comunidades Crecen”

Fruto de la reflexión de algunos apóstoles, misioneros y comunidades que descubrieron que el Evangelio no podía quedarse anclado en los estrechos límites de Palestina o Antioquía. El Evangelio debía llegar a los confines de la tierra.

Después del Concilio de Jerusalén del año 48 algunos apóstoles, misioneros y comunidades descubren y certifican que la misión de anunciar la Buena Nueva de Cristo Resucitado, no debe quedarse solo en Palestina. Debía superar los límites geográficos de Jerusalén, Samaria y Antioquía; los límites culturales, ser tanto para judíos como para gentiles; y ser muy creativa en su organización eclesial, para que las comunidades no sean una copia una de la otra, sino que de acuerdo a sus necesidades vaya surgiendo la organización. Desde luego, las comunidades crecieron también al calor del conflicto sea por razones internas o externas.

a. Expansión geográfica

En esta época conocemos comunidades por casi todo el Mediterráneo en:

Jerusalén, con presencia de dos tipos de cristianos. Los judeo cristianos cerrados, que no habían descubierto la novedad de Jesús y su mensaje, y continuaron siendo un grupo más al interior de la gran religión judía. Y los judeo cristianos abiertos, que luego del Concilio entendieron mejor la misión de la comunidad.

Samaria, con fuerte presencia de comunidades en línea de la tradición del discípulo amado.

Galilea, que quizás era una comunidad campesina.

Antioquía, con presencia de los helenistas-cristianos, liderados por Pablo, que también se extendieron por Asia Menor y Grecia.

Asia Menor, con presencia de comunidades paulinas y cristianos apocalípticos, que fue una corriente muy presente en otras comunidades.

Roma, donde cristianos anónimos (tal vez Priscila y Aquila) habían llevado el mensaje de Jesús hacia los años 40. Luego evangelizará también Pablo y según la tradición Pedro, que para el año 42 parece que se convirtió en misionero itinerante.

Egipto, donde en el siglo II creció una importante comunidad en Cartago. Y en Etiopía donde surgió una iglesia negra.

b. Expansión inculturada

A partir de la experiencia misionera de Pablo, que predicó a muchos no judíos, descubrieron que no era necesario que los nuevos cristianos asumieran el Evangelio con el recipiente cultural judío. Era urgente inculturar el Evangelio en cada pueblo, respetar la cultura y plenificarla.

Pablo entendió claramente esta intuición, por eso expresa esta frase: “judío con judío y gentil con el gentil, me hice a cada cultura por causa del Evangelio”. Desde luego, esta intuición no fue asumida por todas las comunidades y misioneros. Fue una conquista de Pablo, que en el Concilio de Jerusalén logró carta blanca para evangelizar a los gentiles, como vimos en el tema anterior.

c. Comunidades sencillas muy plurales

- **Variedad en organización**

Decimos que las comunidades se organizaron de manera *muy plural* porque las comunidades que fueron naciendo en otros lugares no eran la repetición de la comunidad de Jerusalén o de Antioquía. Cada una de acuerdo a su realidad fue encarnando el mensaje de Jesús y fue creando una organización sencilla.

Por ejemplo, la comunidad de Jerusalén se organizó bajo el modelo de la sinagoga, tenía ancianos (He 11,30; 15,6), como comunidad se veía a sí mismo como la *qahal* o asamblea de Yavé. Las comunidades en Antioquía siguen una línea carismática, aceptan a los gentiles sin circuncisión, es misionera y se siente libre frente a la Ley. La comunidad de Corinto igualmente muy carismática, llena de doctores, profetas, maestros, se sienten cuerpo de Cristo. Las comunidades postpaulinas se organizaron con presbíteros, obispos y diáconos y otros servicios carismáticos. Las comunidades joánicas, tuvieron fuerte acento en el discipulado, en la misma dimensión carismática y en la participación de las mujeres.

- **Elementos comunes**

Pero, si estos son los elementos particulares de cada comunidad, debemos afirmar los elementos comunes:

- Las comunidades se configuran como *pequeñas fraternidades*, espacios para el encuentro humano y la experiencia de fe.
- Las comunidades *acogen* a todos desde los *más pobres y débiles*.
- Las comunidades se unen en torno a la cena *eucarística* o fracción del pan. Fue una tradición muy temprana que las comunidades lo conservaron.

Estos tres elementos nos muestran la gran vitalidad y dinamismo del Espíritu, que dentro de un marco de pluralidad, las comunidades experimentaron su unidad en torno a Cristo Resucitado.

d. El Espíritu Santo ayuda a enfrentar los conflictos

Es verdad, este estilo de Iglesia fue vivido en tensión o conflicto, a diversos niveles:

1) Conflictos desde el interior de las comunidades. Estos conflictos nacieron por una diversa interpretación dada al mensaje misionero de Jesús. Pablo, Pedro y Santiago son las cabezas visibles de esta tensión, y que los vemos casi confrontados en el Concilio de Jerusalén.

2) Conflictos con el judaísmo. Nacidos por la ruptura con la religión madre, que persigue y busca aplastar a los seguidores de Jesús. Los sacerdotes, el templo la sinagoga y el sanedrín se van a confrontar sobre todo con el apóstol Pablo.

3) Conflictos con el Imperio Romano. Que aunque Hechos trate de atenuar son evidentes, por ejemplo, la persecución que vivieron las comunidades del Apocalipsis.

4) Conflictos con el mundo religioso y mágico de los gentiles. Por ejemplo en Chipre Pablo enfrenta al mago Elimas porque se opone al Evangelio (He 13,6-12). En Filipos la curación de una joven adivina provoca un tumulto contra Pablo (He 16,16-24).

5) MENSAJE PARA NOSOTROS HOY

De este momento de expansión sin fronteras de las primeras comunidades, destacamos para hoy algunos puntos, que los tomamos del Documento de Líneas Pastorales de la Iglesia ecuatoriana:

a. Cultivar una fuerte experiencia misionera

“En el Evangelio aparece claro que la Iglesia tiene bien definido su deber misionero (cf Mt 28,16-20; Mc 16,15-16). Ella es por naturaleza misionera. Por ello nos dice el Documento de Santo Domingo: “Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos. Nuestra misión nos exige que, unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas, y también más allá de nuestras fronteras” (SD 124). Así, pues, ni los bautizados ni las comunidades que forman la Iglesia pueden dejar de ser misioneros. Este sentido misionero va haciendo que la comunidad se haga cada vez más fuerte”. (LP 178)

b. Realizar una evangelización con rostro propio

“La inculturación es la encarnación del Evangelio en todas las culturas para su transformación con los valores cristianos que derivan de la fe. Se trata de descubrir a Dios presente en cada cultura y, particularmente, a Cristo pobre, crucificado, marginado y resucitado. Cada cultura reproduce, reformula y rehace el misterio cristiano”. (LP 482)

c. Fomentar las pequeñas comunidades domésticas

Al igual que Pablo impulsar las pequeñas comunidades. “Promover, apoyar y acompañar a las comunidades eclesiales de base, como opción de la Iglesia ecuatoriana, y acompañar igualmente a los movimientos y asociaciones de la Iglesia, a fin de que lleguen a ser comunidades vivas, integradas en la parroquia y en la pastoral de conjunto e inculturadas en nuestra realidad nacional”. (LP 234)

d. Impulsar la formación de líderes

Al estilo de las primeras comunidades descubrir, fomentar y cultivar líderes que acompañen el proceso de las comunidades y grupos cristianos.

“Fomentar centros de estudio y formación para los agentes de pastoral laicos, con el apoyo y colaboración de los párrocos, a fin de que se preparen en el conocimiento de la Biblia, de la teología y de los documentos del Magisterio, sin descuidar su formación socio-política a través del estudio de la Doctrina Social de la Iglesia aplicada a la realidad nacional”. (LP 289)

e. Cultivar la espiritualidad de la nueva evangelización

“Es una espiritualidad encarnada que se enraíza en la realidad, lejos de separarnos de ella. Implica una fe profunda, una actitud orante y contemplativa y una liberación integral de todos los males y esclavitudes. “La Nueva Evangelización exige una renovada espiritualidad que, iluminada por la fe que se proclama, anime, con la sabiduría de Dios, la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana (SD 45)”. (LP 75)

CONCLUSIONES

Traduciendo todo esto a la vida de las comunidades, podemos decir que el Espíritu Santo se manifiesta a través de:

- las iniciativas y el testimonio de las comunidades,
- las celebraciones de la Palabra y de los Sacramentos,
- las personas y sus luchas por el bien de otros,
- los acontecimientos de las reuniones y encuentros,
- los conflictos y las persecuciones,
- las decisiones tomadas en comunidad,
- los animadores, los servidores,
- la lectura e interpretación de la Biblia.

Hasta el día de hoy, los siete dones (Is 11,2-3) orientan a las comunidades y animan a las personas. Todo lo que sucede en la vida y en la historia del pueblo de Dios es fruto de la acción invisible del Espíritu Santo.



EL ESPÍRITU SANTO EN EL MUNDO DE HOY

-DADOR DE LA VIDA E IMPULSOR DE LA MISIÓN AD GENTES-

P. Juan Gorski, M.M.

Es Doctor en Misionología (P.U.G., Roma, 1984), Catedrático e Investigador en la Teología de la Misión en la Universidad Católica Boliviana en Cochabamba y Presidente emérito de la Asociación Internacional de Misionólogos Católicos (2000-2004).

Nuestro enfoque misionológico

Este Simposio de Misionología tiene la finalidad de preparar el próximo Tercer Congreso Misionero Americano (Cam 3), que históricamente es también el Octavo Congreso Misionero Latinoamericano (Comla 8). Estos Congresos han tenido como su objetivo principal la animación misionera “ad gentes” de la Iglesia en este continente. Los protagonistas en estos Congresos no son propiamente teólogos o misionólogos sino más bien los responsables de la animación misionera en nuestras diversas Iglesias locales. ¿Cómo puede contribuir la misionología en la preparación del próximo Comla/Cam?

Para mí, la misionología es una disciplina teológica. Es aquella especialización de la teología que acompaña, analiza, orienta y anima la actividad misionera de la Iglesia. Concretamente explora la relación entre la fe cristiana y la condición concreta de los diversos pueblos y grupos humanos del mundo, con sus respectivas culturas, religiones, y situaciones sociales. Explora esta relación no como un ejercicio teológico especulativo sino más bien con miras a la evangelización de estos pueblos.

Pues la misionología está al servicio de la actividad misionera de la Iglesia, la actividad que se dirige hacia la evangelización de aquellos pueblos y grupos humanos que todavía no conocen a Cristo, y entre los cuales no existe todavía una Iglesia local (Cfr. AG 6, RMis 33). Se diferencia de la actividad pastoral de la Iglesia, que es la atención al crecimiento de la fe de los que ya son cristianos católicos insertados en comunidades eclesiales maduras. En la enseñanza de Juan Pablo II, la actividad misionera en su sentido específico también se llama la “mission ad gentes”.

La misionología está orientada no a la conservación de una “cristiandad”, ni siquiera a la necesaria atención pastoral de buenas comunidades católicas, sino más bien a “los otros”, los que no son cristianos. Así nuestro tema de hoy, la acción del “Espíritu Santo en el Mundo” es claramente un tema misionológico.

La novedad del tema

Hablar de una presencia y acción del Espíritu Santo en el mundo es algo nuevo en la teología católi-

ca. Antes del Concilio Vaticano II no se destacaba una “teología del Espíritu Santo” propiamente dicho en la teología cristiana occidental. Y cuando se trataba del Espíritu Santo, la teología se refería particularmente a la acción santificadora del Espíritu, particularmente en los sacramentos. En la misionología católica preconiliar, se reconocía la acción del Espíritu en las almas de los individuos, inspirando vocaciones misioneras y animando a los fieles a apoyar la obra misionera con sus oraciones, sacrificios y ofrendas. Implícitamente, era el Espíritu Santo quien acompañaba, dirigía y vivificaba el testimonio apostólico y la actividad misionera de la Iglesia. Pero toda esta acción del Espíritu se realizaba al interior de la Iglesia. Casi nadie hablaba de una acción del Espíritu más allá de los límites visibles de la Iglesia.

Este enfoque eclesiocéntrico y exclusivista es comprensible. Pues en el Nuevo Testamento, casi todas las referencias al Espíritu Santo, el Paráclito, se refieren a su presencia y acción en los fieles como personas y en la comunidad eclesial. Así mismo, la eclesiología dominante en el Occidente, expresada en términos jurídicos, enfatizaba una línea vertical de autoridad que pasaba del Padre por medio del Hijo al colegio apostólico, particularmente a Pedro y a sus sucesores, los Papas. En ese esquema, realmente no faltaba enfatizar el Espíritu Santo. Prácticamente servía meramente para corroborar y garantizar la fidelidad de la jerarquía eclesiástica ordenada en la enseñanza de la doctrina de la fe y en la administración de los sacramentos de la fe. De aun mayor importancia fue la ausencia del Espíritu en la soteriología, la teología de la salvación. Desde la perspectiva jurídica, se consideraba la salvación esencialmente como una liberación del pecado y de la muerte eterna. El pecado cometido en carne humana fue una ofensa infinita contra Dios y sólo el sacrificio de Dios-hombre, el Hijo, podría satisfacer la justicia divina y pagar la deuda al Padre. Dentro de esta visión de la redención, efectivamente no faltaba el Espíritu.

El Concilio afirma la acción del Espíritu no sólo en la Iglesia sino también en el mundo

El Concilio transformó la teología católica radicalmente y “redescubrió” la importancia del Espíritu Santo. Este redescubrimiento se debió en parte a una “vuelta a las fuentes” de la tradición bíblica, patristica y litúrgica en las cuales se destaca claramente la importancia del Espíritu. Esto no ocurrió de golpe, sino más bien fue el fruto de ciertos estudios y movimientos de renovación preconiliares. Se debió también en parte al deseo de acercarse en diálogo con los seres humanos más allá de los límites visibles de la Iglesia católica, abandonando el exclusivismo de los siglos anteriores, popularizado en el lema “*extra Ecclesiam nulla salus*”. Tampoco podemos olvidar la importancia de la experiencia misionera en esta renovación de perspectiva. Los misioneros progresivamente aprendieron a respetar las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos evangelizados y a dar mayor importancia a la promoción humana de ellos.

En referencia a la actividad misionera, el Concilio afirmó que el Espíritu no sólo acompaña y dirige la acción de los misioneros sino “a veces también anticipa visiblemente la acción apostólica” (cf. AG 4). Pero el texto clave se encuentra en la Constitución *Gaudium et Spes* (n. 22), el que afirma que **“debemos creer que el Espíritu Santo, de modos conocidos de Dios, ofrece a todos (no sólo a los cristianos) una participación en el misterio pascual de Cristo”**. Este es uno de los textos conciliares más citados por Juan Pablo II. Dijo el Papa: “son palabras que aprecio mucho y que he querido volver a proponer en los pasajes fundamentales de mi magisterio”. Creo que es evidente que no debemos considerar esta acción del Espíritu más allá de los límites visibles de la Iglesia como algo excepcional o infrecuente.

La acción del Espíritu en el mundo y el objetivo de la actividad misionera.

Lo que nos interesa en la misionología es cómo esta acción universal del Espíritu se relaciona a la

actividad misionera. Observamos que el texto de GS 22 afirma el “carácter pascual” de la salvación y la universalidad del don salvífico del Espíritu, que está atrayendo a todos a participar en el misterio pascual de Cristo. Enfatizo que el Espíritu está actuando en el mundo no sólo para promover el bienestar humano, “la vida, y la vida en abundancia”, sino precisamente para ofrecer la vida sin límites, la vida en Cristo, la vida divina. Esto coincide con lo que central en la evangelización. El *Instrumentum Laboris* preparado en 1973 para la Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre la Evangelización presentó una excelente definición de este término: “La evangelización significa entonces el conjunto de todas las acciones por las cuales los hombres son llevados a participar en el misterio de Cristo”. Así mismo, el Papa Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio* (N. 23) afirma que “el objetivo último de la misión es hacer posible que la gente participe en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo”, obviamente en el Espíritu Santo. Así es obvio que el dinamismo del Espíritu Santo está orientado a la participación humana en el misterio pascual de Cristo, la participación en la vida divina, lo que es precisamente el objetivo de la evangelización, de la actividad misionera.

Un aspecto indispensable de la evangelización es la inculturación del Evangelio. Es indispensable porque la plena participación humana en el misterio de Cristo es importante. Pues Dios desea salvar a la humanidad humanamente. Para ser plenamente humana, esta participación debe ser consciente, libre, responsable, gozosa y generosa. Debe ser vivida en toda la integridad de la vida humana: en cuerpo, alma y espíritu, desde la identidad cultural, en las relaciones sociales e interpersonales, aquí y ahora en la historia y en comunidad.

En los párrafos que siguen quisiera proponer mis reflexiones sobre las implicaciones de esta afirmación sobre la teología de la revelación, la soteriología, la evangelización inculturada y sobre la metodología teológica y ciertas consecuencias en la actividad misionera de la Iglesia.

1. Seis tesis sobre la acción universal del Espíritu Santo y la teología de la revelación

Tesis 1. El contenido fundamental de la revelación divina es un acontecimiento –la acción salvífica de Dios en la historia humana, un acontecimiento experimentado humanamente– antes de ser una proposición doctrinal o serie de proposiciones doctrinales.

Aquí quiero sugerir que las orientaciones del Concilio Vaticano II, posteriormente desarrolladas en el pensamiento de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, nos invitan a un nuevo modo de hacer teología. Se trata principalmente del punto de partida en la reflexión teológica. Permítanme simplificar el asunto. Cuando yo era seminarista hace unos 45 años, el método usado en la teología de los manuales clásicos consistía en la formulación de ciertas proposiciones dogmáticas, cuya veracidad tenía que ser demostrada por textos de las Sagradas Escrituras, de los Santos Padres, de los decretos doctrinales de los Concilios, de los teólogos probados y por la argumentación racional. En ese método, se concedió la prioridad a los conceptos, a las proposiciones dogmáticas. El racionalismo de la Ilustración contribuyó mucho a la aceptación general de esta metodología teológica.

La teología del Concilio Vaticano II, en cambio, establece como contenido fundamental de la revelación un acontecimiento: la plena revelación de Dios y de su designio salvífico en Jesucristo (*Dei Verbum*, nn. 2-3). Las diversas formulaciones teológicas son expresiones humanas de una experiencia humana de esta revelación divina. Creo que el centrar nuestra reflexión en la revelación como acontecimiento será mucha más fructífera y orientará mejor una evangelización inculturada.



Tesis 2. El acontecimiento que revela plena y perfectamente el designio salvífico de Dios es el misterio pascual de Cristo.

El término “misterio pascual” fue introducido en el Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*. El número 5 proclama que la obra salvífica de Cristo se realiza principalmente en el misterio pascual de su bienaventurada pasión, muerte, resurrección y ascensión (SC 5) y que nosotros los seres humanos participamos en este misterio especialmente por la vida sacramental (SC 6). La Constitución recalca la importancia de la participación plenamente humana en este misterio: consciente, activa y fructuosamente (SC 11). La Constitución sobre la Divina Revelación reitera que la plenitud de la revelación se manifiesta y se realiza en el misterio pascual de Cristo (DV 4). Pero es la Constitución sobre la Iglesia en el Mundo de Hoy, *Gaudium et Spes*, la que ha ejercido la influencia más radical en la misionología, y esto nos lleva al próximo punto.

Tesis 3. El Espíritu Santo ofrece una participación en el misterio pascual de Cristo no sólo a los cristianos sino más bien a toda la humanidad.

Repetimos el texto citado arriba, de la *Gaudium et Spes* (22) que afirma que el Espíritu de Dios ofrece a todos, no sólo a los cristianos, de modos conocidos de Dios, la posibilidad de asociarse al misterio pascual de Cristo (GS 22).

Tesis 4. Este acontecimiento, esta acción del Espíritu, es experimentado por los hombres y los pueblos de un modo humano, dentro de un contexto concreto histórico y cultural. Podemos reconocer esta experiencia religiosa como un “contenido” teológico.

Si este don del Espíritu de ofrecer a todos la posibilidad de participar en el misterio pascual de Cristo es un hecho teológico, entonces debe ser experimentado humanamente, *tiene que ser experimentado humanamente*. Por supuesto admitimos que esta experiencia puede ser obstaculizada o distorsionada por el pecado y condicionamientos negativos, como enseña la parábola del Sembrador (*Marcos 4, 3-20*). Pero nuestro enfoque se centra en el don y no lo que puede obstaculizar el don, porque donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia de Dios.

Tesis 5. Esta experiencia de la acción salvífica de Dios no es sólo un fenómeno personal e intimista; más bien se expresa externamente en el lenguaje y los símbolos de una cultura.

Esta experiencia entonces se expresa en el lenguaje y símbolos culturales de las diversas religiones (Cfr. RMis 5). La atención a estas expresiones, y mediante ellas, a la experiencia de cómo un grupo humano se ha encontrado con el Dios viviente en su propia historia religiosa, se presenta como una tarea indispensable en la actividad misionera. En el caso de las culturas tradicionales y antiguas, la recuperación de este universo simbólico sería una tarea importante. Si esta experiencia se pierde, o si se mantiene en la clandestinidad, ¿cómo puede ella entrar en diálogo con el Evangelio? Este diálogo presupone no sólo que la verdad del Evangelio sea comunicable claramente, sino también que la experiencia religiosa de un pueblo también sea comunicable. Los esfuerzos teológicos que buscan redescubrir esta experiencia parecen ser no sólo valiosos sino también indispensables en el proceso de la evangelización inculturada.

Tesis 6. Ya que los grupos humanos que experimentan la acción salvífica del Espíritu son diversos, las expresiones de la acción del Espíritu también son diversos.

Durante muchos siglos, particularmente durante el segundo milenio, el catolicismo occidental estaba acostumbrada a cierta uniformidad cultural en la expresión de la teología, especialmente cuando el aporte del Oriente dejó de influenciar nuestra teología. En esa situación la uniformidad doctrinal se consideraba necesaria para garantizar la fidelidad a la Tradición y a la comunión eclesial universal. Pero la intención clara de la Iglesia Católica desde el Concilio Vaticano II, particularmente en los últimos decenios, es de promover una diversidad de inculturaciones auténticas del Evangelio entre los diversos pueblos. El problema no es la diversidad sino la fidelidad a la revelación divina. Son apenas unos 40 años que nuestra Iglesia está comprometida al diálogo con el mundo, con las culturas, con los adherentes a otras religiones y con otros hermanos cristianos. En estos años ya hemos aprendido mucho del diálogo, pero todavía no hemos aprendido todo lo que debemos aprender. Hemos aprendido mucho sobre cómo valorar la diversidad sin traicionar la verdad revelada, pero todavía no hemos aprendido todo lo que debemos aprender. Estamos en una actitud de búsqueda en todo esto.

2. La propuesta de una metodología teológica: “el diálogo tripolar” entre experiencias del Espíritu; tres polos de fidelidad en una teología inculturada.

Una de las definiciones más básicas y sencillas de la inculturación es el “diálogo entre la fe cristiana y las culturas”. Desde una perspectiva teológica católica, este diálogo tiene que incluir tres “polos”, la interrelación entre tres tipos de experiencia. Estas experiencias de la misma acción salvífica de Dios se distinguen en su valor teológico, pero cada una de ellas es necesaria en la elaboración de un teología inculturada. Son las siguientes:

a. La experiencia de las Iglesias apostólicas.

La experiencia directa e irrepetible del misterio salvífico de Dios revelado en la encarnación, vida, palabras y obras, y sobre todo en la muerte y glorificación pascual de Jesucristo (su misterio pascual) es la más fundamental. Es la experiencia de los apóstoles y de las comunidades apostólicas, el testimonio de la cual se encuentra en lo que los católicos llamamos la “Tradición apostólica” –tanto aquel testimonio consignado por escrito en las Sagradas Escrituras como aquello comunicado por medio de otros medios culturales de comunicación no escrita (ritos, símbolos, modelos de comportamiento, modelos de comunidad y de ministerios, etc.). Por su carácter de ser directa e irrepetible, esta experiencia y la expresión de ella en la Tradición apostólica escrita o vivida es normativa para futuras generaciones de cristianos.

b. La experiencia religiosa de los diversos pueblos

Es indispensable valorar la experiencia de la acción salvífica del Espíritu Santo por la cual se ofrece una participación en el misterio pascual de Cristo a los diversos pueblos. Esta experiencia religiosa, este encuentro con el único Dios viviente, es expresada en el lenguaje y símbolos culturales de los diversos pueblos. Esta experiencia tiene que “entrar en diálogo” con la experiencia fundamental y normativa de la Tradición apostólica. El sujeto en este diálogo entre la experiencia religiosa y cultural de un pueblo determinado y la Tradición apostólica es la Iglesia particular, la Iglesia local insertada en la

realidad histórica de su propia cultura. Los fieles de esta comunidad son los “expertos” irremplazables en este polo del diálogo.

c. La experiencia de la Iglesia universal.

Ya que la Iglesia local que emprende este diálogo entre el Evangelio y la experiencia religiosa de su propio pueblo está en comunión viviente y responsable con toda la Iglesia universal, su tarea de inculturar la fe y la teología no se hace de un modo autónomo o independiente. La experiencia de la Iglesia en otros tiempos y en otros lugares necesariamente entra en el “diálogo tripolar”. El testimonio fiel de los documentos del Magisterio eclesial entra aquí de un modo privilegiado, pero el tercer polo no puede ser reducido a este aporte autoritativo. Este polo también incluye el testimonio de los santos, las enseñanzas orthodoxas de teólogos, los valores transmitidos por medio de prácticas devocionales, la auténtica religiosidad, sanos costumbres de comportamiento cristiano y las más recientes experiencias de la inculturación del Evangelio realizadas por iglesias hermanas en otras regiones culturales. Los esfuerzos de las iglesias locales particulares en la inculturación son enriquecidos e cuestionados por la experiencia de la Iglesia universal. Así mismo, cada auténtica inculturación local de la fe tiene la capacidad de enriquecer el patrimonio teológico de la Iglesia universal y de contribuir a su mayor fidelidad al Evangelio.

Vemos así tres indispensables “polos de fidelidad” en el proceso de la inculturación: fidelidad a la experiencia histórica de Dios en el contexto de una cultura particular, fidelidad a la Tradición apostólica y fidelidad a la comunión eclesial universal. La inculturación nunca puede ser reducida al primer polo de fidelidad a una cultura determinada, pero tampoco puede prescindir jamás de este polo. Las alternativas en la historia de la misión eran casos de imposición o de adaptaciones superficiales, cuyos resultados negativos fueron lamentados por Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* (20). De estas alternativas no nacieron Iglesias locales capaces de transformar sus ambientes socio-culturales ni de ser misioneras en su dinámica; más bien el resultado han sido casos de una cristianización superficial y del sincretismo. La Iglesia, en su deseo de promover la auténtica inculturación del Evangelio en una pluralidad de culturas, enfrenta el desafío de idear sabia y creativamente nuevas herramientas y estructuras de hermenéutica intercultural, de reflexión y formación teológicas, y de comunión colegial para salvaguardar y activar cada uno de los tres polos de este diálogo.

3. Reflexiones sobre la salvación pascual ofrecida a los pueblos por el Espíritu Santo,

En nuestra metodología teológica que busca valorar la experiencia religiosa de los pueblos, debemos tener en cuenta dos verdades fundamentales:

- a) El designio salvífico de Dios revelado en Jesucristo es **pascual** en su contenido y dinamismo;
- b) Lo que el Espíritu Santo ofrece a todas las personas y todos los pueblos no es una “salvación cualquiera”, sino más bien una participación en la única salvación realizada en Jesucristo, precisamente la **salvación pascual**, que es participación en la vida de la Santísima Trinidad..

Dos maneras de ver la salvación, la “ahistórica” y la “histórica”:

Es necesario aclarar primero cuál es nuestra idea de la salvación. Si la salvación fuese “ahistórica”, sólo una cuestión de lo que se ofrece a las almas de personas justas y compasivas después de la



muerte, no habría ninguna necesidad de tener una “teología de las religiones”, una “teología de la inculturación”, una “teología de la liberación” o cualquier otro tipo de “teología histórica”, por ejemplo una teología centrada en el paradigma del “reino de Dios”. Si lo único importante es que las almas no sean condenadas eternamente al infierno, una visión ahistorica de la salvación sería aceptable. Pero si nuestra idea de la salvación es “histórica”, es decir una salvación en que las personas participan aquí y ahora en la historia, en sus relaciones sociales y desde su identidad y vitalidad cultural, una teología que centrada en cómo los pueblos con sus culturas y religiones participan en la salvación es de suma importancia, de suma urgencia. Asimismo, desde una visión ahistórica de la salvación, prácticamente el único modo de justificar la necesidad de una Iglesia visible e institucional y de motivar la urgencia de la actividad misionera hacia los que no conocen a Cristo sería desde una argumentación extrínseca y jurídica, porque Cristo así lo quiso. Estabamos acostumbrados a este tipo de teología durante siglos. No ha sido errada en sus afirmaciones sobre la necesidad de la Iglesia y la urgencia de la evangelización de los pueblos, pero su modo de justificarlas se basaba en una argumentación meramente jurídica y extrínseca, débil y pobre en relación a la fundamentación de estas verdades en el contenido y el dinamismo mismo del misterio pascual.

Dos soteriologías: occidental y oriental:

Aquí les pido permiso para simplificar la problemática. En la historia de la teología cristiana, había dos modos de ver la salvación. En el Occidente, tanto entre católicos como protestantes, la idea de la salvación fue típicamente centrada en la solución del **problema** del pecado y del mal. En la teología dogmática es el problema del pecado original. En la teología moral es el problema del pecado actual o personal. En la teología de la liberación, es el pecado social o estructural.

Pero desde la perspectiva del Oriente —que el Juan Pablo II nos urgió recuperar para que la Iglesia “vuelva a respirar con dos pulmones” y no con sólo uno— la salvación está centrada en la **promesa** de una nueva relación con Dios. Consiste en ver la salvación esencialmente como la **divinización**, una participación en la misma vida de Dios, experimentando la misma relación con el Padre en el Espíritu Santo que experimenta Jesús. Es una salvación que esencialmente consiste en la **unión con Dios y la semejanza a Dios**. Es la salvación proyectada por Dios para la humanidad antes del pecado y aparte del pecado (muy distinta de la idea de que la encarnación fuera necesitada para remediar el daño del pecado original). Más bien la encarnación es necesaria porque Dios desea que entremos en comunión con él por nuestra comunión con la carne de Cristo, nacido de la Virgen María. Pero ya que nosotros no somos Dios por naturaleza, **tenemos que aprender a ser semejantes a Dios**. Entonces, el camino a la divinización consiste en la obediencia a la palabra de Dios. O nos sometemos en obediencia a Dios o nos sometemos en esclavitud a Satanás, al pecado y a la muerte. Radicalmente, la filiación exige la obediencia (aceptar ser criaturas limitadas, aceptar ser siervos e hijos).

En el Nuevo Testamento hay muchas imágenes que expresan el misterio de la salvación, tanto las diversas dimensiones de la salvación del problema del pecado y del mal, como otras que prometen una nueva relación con Dios. No son exclusivas sino complementarias. Tenemos que recordar, no sólo en el estudio bíblico sino también —y particularmente— en nuestros esfuerzos de comprender las diversas culturas y religiones de los pueblos, *que la experiencia humana de Dios y tan extensa y tan profunda que una sola imagen, un solo símbolo, es incapaz de expresar este misterio*. Es una tarea misionera indispensable estar atento a esta diversidad de símbolos culturales que expresan la multiforme experiencia de la salvación pascual.

La experiencia humana y cristiana de la acción salvadora de Dios es tan rica y tan profunda que ella no puede ser reducida a solo un aspecto, como la liberación del pecado o del mal, o cualquier otra di-

mención particular. Lo que es impresionante es el hecho de que las expresiones religiosas de los diversos pueblos dan signos de haber experimentado múltiples dimensiones de la salvación pascual ofrecida por el Espíritu Santo.

RECAPITULACIÓN:

1. La indispensable atención a la experiencia humana del Espíritu en la evangelización

El principal protagonista de la misión es el Espíritu Santo, quien obra en todos los pueblos y todas las personas para llevarlos hacia la participación en la vida divina. El Espíritu actúa y las personas experimentan este don de Dios. Expresan su experiencia en el lenguaje y los símbolos de sus propias culturas. La consecuencia de esta realidad es la urgencia de partir de esta experiencia en el anuncio del Evangelio, y de promover un diálogo entre esta experiencia y la experiencia eclesial de Dios revelado una vez para siempre en Cristo. Se trata del “diálogo tripolar” expuesto arriba. Este diálogo no es una cuestión de una tolerancia dictada por el relativismo moderno ni de una táctica oportunista, sino más bien de un respeto profundo por la acción del Espíritu entre los pueblos y su experiencia humana de ella. Este diálogo supone actitudes de escucha, respeto, pedido de perdón y lleva a un “compartir los dones” recibidos de Dios. Supone un acercamiento al pueblo evangelizado y un amor a él. Pues sin una actitud de respeto y cariño es casi imposible comprender esta experiencia correctamente y en profundidad.

2. El Espíritu activo en el mundo es el Espíritu de Cristo

El Espíritu activo en la historia de los pueblos no es otro que el Espíritu de Cristo encarnado, muerto y resucitado. La dinámica del Espíritu se manifiesta al atraer a las personas y a los pueblos a la comunión con Dios en Cristo y al transformarlos a su semejanza. Es una atracción al cuerpo de Cristo, que es Iglesia y Eucaristía. El aspecto divino del misterio de salvación ya está en operación. Lo que falta en tantos casos es el aspecto humano necesario: una participación en el misterio de Cristo que es inteligente, libre, responsable, sacrificial, gozosa y devota, vivida en la sociedad, en la historia y en la cultura. Dios desea que los pueblos participen en su misterio salvífico de un modo humano, plenamente humano.

3. El testimonio del Espíritu y el testimonio apostólico: la urgencia de la misión

Está aquí que veo la urgencia de la actividad misionera y la necesidad de la Iglesia misionera. Tal como Juan Pablo II afirmó en *Dominus et Vivificantem* (n. 5), “el testimonio apostólico asegura que el testimonio del Espíritu tenga su expresión humana en la Iglesia y en la historia de la humanidad”. Es el testimonio histórico de la Iglesia que añade al dinamismo del Espíritu una “humanización” cultural e históricamente necesaria, una que capacita a la gente para participar en el misterio pascual de un modo que es tan perfectamente humano como sea posible.

El fin histórico de la misión es la plena participación de los pueblos en el misterio de Cristo. Su fin escatológico es la consecuente vivificación y alabanza de los pueblos. Pero sólo los que conocen el rostro y el nombre de su Señor pueden invocarlo y alabarlo (cf. Rom 10). La Iglesia misionera desea ofrecer a Dios una humanidad renovada y vivificada por su participación plena e histórica en la vida pascual, personas y pueblos que transforman sus estructuras sociales y sus culturas para que liberados de la esclavitud al pecado y a la muerte, sean puestos libre y gozosamente al servicio de la vida, al servicio del Dios viviente.



DISCIPULADO: A LA ESCUCHA PERMANENTE DE DIOS Y DE SUS DESIGNIOS--UNA VISIÓN BÍBLICA

P. Hugo Martínez

El Padre Hugo Orlando Martínez, colombiano. Es licenciado en Filosofía, Licenciado en Ciencias Bíblicas, Doctor en Teología Bíblica. Actualmente es Formador del Seminario Mayor de Bogotá; profesor catedrático en la Pontificia Universidad Javeriana y en la Universidad Minuto de Dios. Ha publicado varios libros y artículos.

El título de esta ponencia es realmente sugestivo y a la vez programático. Sugestivo porque desde que se lo escucha produce gozo en el corazón, programático porque se convierte en el proyecto de vida para un discípulo.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de continuar conviene definir los términos que componen el título de la ponencia. En primer lugar, por discípulo (*math_t_s*) entendemos en general a un escolar que está en relación con un maestro para ser instruido por él; pero en los evangelios con este término se hace referencia al pequeño grupo de discípulos que siguen a Jesús. En este caso, se trata de un número reducido de personas, que hasta pueden caber todos dentro de una barca (Mc 6,45-52), o hacer reuniones en una casa (7,17; 9,28). En sentido más restringido, discípulo es el que se adhiere a una doctrina y vive conforme a ella. En este sentido ya los profetas tenían sus discípulos, así como los fariseos (ellos tenían *talmidim* a quienes instruían en la Escritura y en las tradiciones de los padres: Mc 2,18; Mt 22,16) y Juan Bautista (Mt 9,14; 11,2; Jn 1,35). En los hechos de los Apóstoles son discípulos todos los que abrazan la fe de Jesús, de tal manera que discípulo viene a ser lo mismo que cristiano (Act 6,1; 9,19).

Los invito para que profundicemos un poco más en la raíz hebrea del término discípulo: el sentido fundamental de la raíz hebrea *lmd* es el de “hacer experiencia o adquirir familiaridad con alguna cosa”. No solamente desde el punto de vista intelectual, sino que el conocimiento y el aprendizaje implican una experiencia existencial de toda la persona. Es familiarizarse con la propuesta de vida que viene comunicada. El discípulo de la Toráh, no solo la estudia y la examina, sino que al mismo tiempo la observa y la pone en práctica.

Todo maestro en Israel dependía de la Toráh que lo precedía y lo guiaba a una experiencia vital con

ella. Para él, la vía de la sabiduría comenzaba desde la fe, es decir, desde la acogida alegre y vivida de la Toráh.

Para poder tener esta experiencia de la Palabra de Dios que llevaba a escuchar al Dios de la Palabra, es que nace la escucha: Shemá'. En Dt 6,4-9: leemos: **escucha**, *oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.*

Todo Israel, es decir, cada hebreo en particular, es interpelado para que escuche. Todos los creyentes hebreos deben entonces escuchar las palabras del Shemá', aprenderlas de memoria, hacer de ellas norma (camino) de vida y comunicarlas a sus descendientes.

1.1 Adán-Eva

La primera vez que aparece en la Biblia el verbo escuchar (Shemá') es en el libro del Génesis y en un contexto muy particular: *y oyeron la voz del Señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto.* (Gn 3,8). Casualmente se trata en un contexto, donde nuestros primeros padres no fueron capaces de escuchar (obedecer) la voz primera del Señor: *de todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás* (Gn 2,16). La no escucha de la voz de Dios causa tristeza y angustia, que desemboca en un esconderse de Dios. Lo cual es contrario al plan de salvación. Dios creó al hombre a imagen y semejanza para que entrara continuamente en contacto con él, para que hubiera una relación de amistad. Cuando el hombre desobedece a Dios, busca esconderos por todos lados: ante el terror del Señor los hombres se esconderán entre las rocas (Is 2,19). Los primeros padres discernen la voz del Señor que los interroga dentro de sus corazones por sus acciones.

1.2 Los Patriarcas

Los patriarcas escuchan la voz de Dios desde la experiencia de vida, en medio de sus dificultades cotidianas, en los conflictos familiares, en los conflictos tribales, con los pueblos vecinos. No debió ser nada fácil para Abraham atender a la voz de Dios cuando le pide que sacrifique a su Hijo, al único, al que más quiere, a Isaac. Pero después de cumplir con todos los rituales del caso para el sacrificio, Dios no sólo le vuelve a hablar, sino que por haber escuchado su voz, le revela todos sus designios para con la humanidad entera: *y en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque tú has obedecido mi voz* (Gn 22,18; 26,5).

Una de las claves como se puede leer el libro Génesis es a partir de la experiencia de José: *ahora pues, no os entristezcáis ni os pese por haberme vendido aquí; pues para preservar vidas me envió Dios delante de vosotros* (Gn 44,5). José escucha dentro de su corazón la voz de Dios que lo invita a la reconciliación con sus hermanos y es allí donde se desencadena un hondo discernimiento de su propia historia, para descubrir que detrás de todo estaba el designio amoroso de Dios para con su familia. Si no hubiera sido así, el pueblo hubiera perecido de hambre, pero el Dios de la vida quiso salvarlos de esa manera .

Saber escuchar, obedecer, leer los designios de Dios y comunicarlos a la gente, no es fácil, pero esta es la tarea y la razón de ser del discípulo. Dios actúa siempre con el concurso de los hombres,

Dios por sí solo no trabaja, no crea, no organiza, no pone orden a la vida del hombre. Por esta razón el hombre tendrá que estar dispuesto a la escucha de Dios que puede hablar de distintas maneras, tendrá que entrenarse en el discernimiento que por lo general lo hace con el concurso de la humanidad, y finalmente a la acción para llevar el mensaje a los mismos hombres.

2. LOS DISCÍPULOS DE DIOS

2.1 Moisés

Entre todos los maestros de Israel sobresale la figura de Moisés, que enseña a su pueblo la Toráh en nombre de Dios; a su vez los israelitas enseñan a sus hijos en una cadena ininterrumpida que se constituye en tradición viva del pueblo de Dios. Moisés no tiene discípulos particulares, sino que todo Israel es su discípulo. Por tanto, todos los maestros en Israel se deben poner a la escuela de Moisés, pero ninguno podía abrogarse el título de maestro como Moisés. La más grande ambición de un maestro era desaparecer para que resplandeciera la enseñanza de Moisés.

Moisés aprendía de Dios, con el cual hablaba cara a cara (Dt 34,10). El único maestro es el Señor, pero Él viene al encuentro de cada discípulo por medio de la enseñanza de Moisés.

Moisés se encuentra con Dios en el Sinaí, lo escucha... entiende que tiene una misión: dar a conocer la voluntad de Dios para un pueblo que sufre... es en la intimidad del Sinaí donde puede escuchar la voz de Dios y empezar a descubrir sus designios, pues antes quería liberar al pueblo con sus propias fuerzas, con la violencia, matando a un egipcio. Dios le hace ver que su proyecto es distinto, pero primero tiene que escuchar y discernir lo que Dios le comunica.

La figura que se contrapone aquí a Moisés es la del Faraón de Egipto, de él se dice que su corazón se endurece para no escuchar la voz de Dios (Ex 7,13). En la antigüedad el rey era quien tenía la máxima comunicación con la divinidad, a él se le revelaban los secretos divinos para con la humanidad. Pero en el caso de Faraón de Egipto, es todo lo contrario. Dios se vale del joven para que le revele los designios de Dios para con su pueblo al Faraón, éste no escucha la voz de Dios, y sobreviene sobre él y sobre su pueblo todos los castigos divinos.

Me llama la atención en Moisés, que es capaz de llevar a todo el pueblo a que escuche y discierna la voz de Dios. No solo comunicando un mensaje, sino que el pueblo lo experimentó cuando Dios intervino con ellos sacándolos de la esclavitud. Este es el hecho fundante de la historia de Israel e incluso de la concepción de la creación del mundo. El concepto de creación nace aquí, cuando el pueblo experimenta la acción de Dios. Porque en la Biblia una y otra vez se necesita un Dios que haga, no un Dios que sólo diga, no un Dios teórico, sino práctico. Esto se vive repitiendo continuamente sobre todo en los salmos... *¿qué Dios hace las maravillas que hace nuestro Dios?* (Sal 73,13).

Una vez que el pueblo pasa a ser discípulo de Dios, tendrá que escucharlo y obedecerle, pero no pocas veces se dice que el pueblo es de dura servidumbre y que cae fácilmente en el desaliento; y por tanto, no escucha la voz de Moisés incurriendo en la misma actitud de Faraón (Ex 6,9). Una manera de obedecer plenamente a Dios es acatando las leyes, si se observan el pueblo se gana la bendición de Dios: *y sucederá que si obedeces diligentemente al Señor tu Dios, cuidando de cumplir todos sus mandamientos que yo te mando hoy, el Señor tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra. Y todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si obedeces al Señor tu Dios* (Dt 28,1-2)

2.2 Samuel

Ahora pensemos en Samuel, otro discípulo de Dios (1Sam 1,1-2,11). Ana es una mujer estéril y por su puesto, una mujer que sufre, que es rechazada. En medio de su angustia clama al Señor... y el Señor la escucha en su oración, de tal manera que el Sacerdote Elí, le dice que vaya a su casa, porque el Señor la ha escuchado. En el diálogo de Ana con Yahvéh, ella escucha en su interior la voz de Dios que la invita a que ofrezca al Señor el fruto de sus entrañas, si nace varón. Todas las cosas ocurren de una manera perfecta y el relato lo deja notar. Ana lleva a su hijo, lo presenta al sacerdote Elí, quien lo acoge como su ayudante en el Templo. Un día Dios quiere confirmar aquello que hacen los hombres. Es decir, Dios quiere aprobar el deseo y la intención de Ana, lo que se le había sugerido en la oración. Entonces llama al niño Samuel para su servicio.

Seguramente muchas veces hemos meditado este relato de vocación, que resulta ser paradigmático en la Biblia. El niño está durmiendo, cuando empieza el llamado de Dios. El autor sagrado está listo para decirnos que por aquél tiempo era rara la Palabra de Dios y no eran corrientes las visiones (1Sam 3,1). Con esta información está insinuando que se tenía que tener un oído afinado para poder escuchar la voz de Dios; de lo contrario, Dios podría hablar, pero el hombre no escuchar. Por otra parte, se insinúa que se esperaba con ansia la Palabra, como el centinela a la aurora, pero que era rara la Palabra de Yahvéh. Si esto es así, entonces aquí va suceder algo extra-ordinario. Con Dios siempre suceden cosas extraordinarias, nada con Dios es ordinario o superfluo.

Parece ser que en la oscuridad de la noche, es cuando Dios comienza la llamada a Samuel, el texto dice que tanto Elí como Samuel ya estaban acostados. Estar acostado es signo de alejamiento de la cotidianidad, del trabajo, de aquello que se hace diariamente, lejos del mundo, para poder conciliar el sueño. Es el mejor momento para reflexionar, entrar dentro de sí y repasar no solo la jornada, sino la vida. En este contexto ocurren las tres llamadas de Dios al niño Samuel.

En los tres casos la llamada necesita ser discernida. El niño Samuel comienza a escuchar una voz que no le era conocida, ni familiar a sus oídos. La confunde inmediatamente con la voz de su maestro habitual que era Elí. Sin embargo, el malentendido se evidencia inmediatamente: *yo no te he llamado* (1Sam 3,5). Esta situación se repite tres veces, hasta que finalmente Elí descubre que es el Señor quien está llamando al niño. Es decir, el que tendría que haber entendido desde el principio, o aún más, haber escuchado la voz de Dios, por ser el sacerdote del Santuario, ahora tiene trabajo para discernir lo que está pasando entre el joven Samuel y Dios.

El niño escucha, pero no entiende, tiene que afinar el oído y dejarse ayudar del sacerdote Elí. Esto ocurre muchas veces en nuestra vida, cuando escuchamos la voz de Dios pero necesitamos de alguien que nos ayude a verificar, que en primer lugar es Dios quien nos llama, y en segundo lugar, qué quiere de nosotros... Muchos Elís, en nuestra vida.

El autor sagrado hace un paréntesis en medio de las tres llamadas para decirnos que *aún no conocía Samuel a Yahvéh, pues aún no le había sido revelada la palabra de Yahvéh* (1Sam 3,7). A Dios se le conoce es por su palabra, cuando se presta el oído para escucharla. La primera actitud para poder conocer a Dios, es poder escucharlo. Por eso la Biblia insiste siempre en la escucha como fuente de conocimiento, muy distinto del mundo griego, y del mundo latino. Entre los hebreos algo es verdad y se constituye en elemento de veracidad porque se escuchó, para los griegos, algo es cierto porque se vio; y para los romanos algo es cierto porque se palpó o se contempló. Esta es la clave para entender más adelante el mensaje del evangelio que se proclama en la primera carta del apóstol San Juan: *lo que hemos oído, lo que hemos visto, lo que hemos palpado, esto os lo anunciamos...*(1Jn 1,1.3).

En coherencia con esta sentencia anterior el niño Samuel tiene la gracia y el don de empezar a conocer a Dios. Pero la escucha está al primer puesto como es lógico. Por esta razón Elí le dice: vete y acuéstate y si te llaman dirás: *habla Señor que tu siervo escucha*. Elí, quien ha ayudado al discernimiento del joven Samuel, sabe perfectamente que la manera de poder entrar en contacto con Dios es por medio de la escucha. A veces es un poco contrario a nuestra manera de dialogar con Dios. Muchas veces invertimos los papeles y decimos más bien: escucha Señor que tu siervo habla. Dios se manifiesta entonces en el silencio de la noche, cuando el corazón del hombre está dispuesto para la escucha. Así lo hizo con Elías desde el monte Horeb, fue en el sonido del silencio de una brisa suave cuando Dios habla al profeta (1Re 19,13).

Yahvéh llama por cuarta vez como las veces anteriores pero el joven Samuel ya capta que es la voz de Yahvéh y responde con la misma fórmula que le ha enseñado Elí: *habla, Señor que tu siervo escucha*. E inmediatamente se produce la cosa más hermosa: Dios revela a Samuel todos sus designios, todo lo que pretende hacer. Así actúa Dios: ya lo había hecho con Abraham, cuando le cuenta que va a destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra: *y el Señor dijo: ¿Ocultaré a Abraham lo que voy a hacer, puesto que ciertamente Abraham llegará a ser una nación grande y poderosa, y en él serán benditas todas las naciones de la tierra? Porque yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que el Señor cumpla en Abraham todo lo que Él ha dicho acerca de él* (Gn 18,17).

Aquí a Samuel Dios le revela todo, paso por paso de lo que pretende hacer: *voy a ejecutar una cosa en Israel que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos*. Nuevamente se habla de la escucha de las obras del Señor como medio para conocerlo a Él. El Señor revela a Samuel cuanto pretende hacer en contra de la Casa De Elí.

Lo más hermoso es ver que aquí se dan todos los elementos que venimos trabajando en esta ponencia: La voz de Dios, la escucha del hombre, el discernimiento por parte de quien escucha, con la ayuda de otro hombre más experimentado en el contacto con Dios. La revelación del designio de Dios, y finalmente el anuncio; la proclamación. El Señor envía a Samuel con el mensaje: *Tú le anunciarás* (1Sam 3,13).

Samuel sigue acostado hasta el día siguiente cuando tendrá que anunciar a Elí, no solamente lo sucedido, sino el mensaje de Dios, su designio para con su casa. El texto sugiere un discernimiento posterior, durante la noche, del mensaje que Dios le ha dado al niño Samuel para ser manifestado a Elí. El texto dice que Samuel manifestó todo, sin ocultarle nada. Es decir, la voluntad de Dios ya es conocida en su totalidad por Elí, gracias a Samuel que llegó a ser verdadero discípulo de Dios.

Lo más sorprendente de este pasaje es la conclusión general: *Samuel crecía, Yahvéh estaba con él y no dejó caer en tierra ninguna de sus palabras* (1Sam 3,19). La expresión califica a Samuel como un verdadero discípulo que ha sabido escuchar a Dios, disponer su corazón para la escucha y transmitir fielmente el designio de Dios para sus destinatarios. No dejar caer por tierra ninguna de las palabras de Yahvéh es una expresión muy dicente. Más adelante Jesús de Nazaret irá a decir: *cielo y tierra pasarán mas mis palabras no pasarán* (Mt 24,35; Mc 13, 31; Lc 16,17; 21,33). El Apóstol Pablo dirá "no hago nula la gracia que viene Dios (Gal 2,21).

El profeta Samuel supo acoger la totalidad del mensaje de Dios... Como lo va a hacer Jesús más adelante en el N.T. (volveremos más adelante sobre este argumento). Samuel tuvo que luchar contra la desobediencia de su rey Saúl, tratando de volverlo al camino del Señor. No haber escuchado ni obedecido a Dios le costó a Saúl la corona del reino (1Sam 13,13-14). Son muy dicentes las palabras de Samuel a Saúl: *y Samuel dijo: ¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios como en la*

obediencia a la voz del Señor? He aquí, el obedecer es mejor que un sacrificio, y el prestar atención, que la grosura de los carneros. Porque la rebelión es como pecado de adivinación, y la desobediencia, como iniquidad e idolatría. Por cuanto has desechado la palabra del Señor, Él también te ha desechado para que no seas rey (1Sam 15,22-23). La Biblia nos regala ejemplos de quienes no han querido ser discípulos de Dios, sobre todo cuando presenta la fidelidad e infidelidad de los reyes durante el desarrollo de la monarquía en Israel (1Re) .

2.3 Isaías

Recordemos entonces, que la particularidad del discípulo con respecto al Maestro es la escucha; Moisés escucha a Dios, pero es Isaías quien mejor nos va a mostrar esta relación íntima, de tal modo que nos ayuda incluso a vislumbrar perfectamente nuestro tema en estudio: *el Señor Dios me ha dado lengua de discípulo, para que yo sepa sostener con una palabra al fatigado. Mañana tras mañana me despierta, despierta mi oído para escuchar como los discípulos. El Señor Dios me ha abierto el oído; y no fui desobediente, ni me volví atrás* (Is 50,4-5).

En este texto podemos ver perfectamente cuál es el designio de Dios para con el hombre por medio de su discípulo: *sostener con una palabra al fatigado*. Aquí encontramos una mina inexplorable para meditar nuestro tema, cuál es la relación del discípulo con Dios. El Señor es quien llama y proporciona los medios para la misión. Él es el que da lengua de discípulo: es la actitud de disponibilidad para aprender. Tal aprendizaje no es posible si no se despierta el oído para la escucha, en la experiencia del profeta es Dios mismo quien dispone el oído para la escucha de la palabra. El discípulo escucha permanentemente: mañana tras mañana. En otras palabras, el discípulo está vigilante para la escucha y con expectación de palabra: como el alma espera al Señor, como el centinela a la aurora (Sal 130,6).

El Señor abre el oído pero se necesita la colaboración y disponibilidad del discípulo, escuchar: significa obediencia y perseverancia para ejercer el discipulado. No volverse atrás significa dar una respuesta firme y decidida, y con desprendimiento. La actitud de volverse atrás implica rechazar la llamada al discipulado: tal fue la actitud del rico en el evangelio, e inmediatamente de él se dice que se alejó triste porque tenía muchos bienes (Mc 10,22).

Encontramos en este pasaje de Isaías también, los elementos de la escucha: prestar atención permanente con el oído, luego discernir lo escuchado y finalmente actuar. Hay muchas voces que pululan en el mundo, el discípulo de Dios tendrá que saber discernir cuál es la voz de Dios y poder descubrir sus designios a fin de poder ponerlos en práctica.

Isaías sabe que la misión es ardua, que su palabra puede ser escuchada o rechazada, por tanto su confianza la debe poner solo en Dios quien lo ha enviado: *y Él dijo: Ve, y di a este pueblo: "Escuchad bien, pero no entendáis; mirad bien, pero no comprendáis. Haz insensible el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, y nubla sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se arrepienta y sea curado* (Is 6,8-10) . Esta confianza en Dios la tendrá que proclamar a su pueblo, pues es en la escucha cuando Dios revela sus planes: *inclinad vuestro oído y venid a mí, escuchad y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros un pacto eterno, conforme a las fieles misericordias mostradas a David* (Is 55,3; cf. 50,10).

2.4 Jeremías

Otro ejemplo paradigmático del discípulo que escucha a Dios para descubrir sus designios es sin duda el profeta Jeremías: *y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Antes que yo te formara en el se-*

no materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones. Entonces dije: ¡Ah, Señor Dios! He aquí, no sé hablar, porque soy joven. 7 Pero el Señor me dijo: No digas: "Soy joven", porque adondequiera que te envíe, irás, y todo lo que te mande, dirás. No tengas temor ante ellos, porque contigo estoy para librarte -- declara el Señor. Entonces extendió el Señor su mano y tocó mi boca. Y el Señor me dijo: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca. Mira, hoy te he dado autoridad sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar (Jr 1,4-10)

El texto nos manda a los más remotos orígenes cuando Dios omnisciente conoce la historia de la humanidad y sus proyectos de salvación. El profeta es conocido por Dios, antes de que se tejiera en el seno materno, desde allí ya estaba puesto aparte para ser su discípulo-profeta.

No es fácil entender y comprender la misión pues el mismo profeta lo reconoce y pone la objeción de la edad. Para Dios no hay nada imposible dentro de sus planes. El envío misionero aquí se hace evidente, pero en medio de todas las adversidades y conflictos, el Señor le asegura su presencia.

Inmediatamente viene a la mente el envío misionero por parte de Jesús a sus discípulos después de la resurrección en el monte de Galilea: *Id por todas partes... yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28,16-20)*. Y por otro lado, la presencia del Espíritu durante las tribulaciones de los enviados con las palabras justas: *y cuando os lleven y os entreguen, no os preocupéis de antemano por lo que vais a decir, sino que lo que os sea dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo (Mc 13,11)*.

En la autoridad que le da Dios a Jeremías se expresan perfectamente sus designios para con el profeta y para con su pueblo (1,10). Más adelante Dios le revelará como a un amigo, su plan en contra del enemigo de la época que es Babilonia: *por tanto, oíd el plan que el Señor ha trazado contra Babilonia, y los designios que ha decretado contra la tierra de los caldeos; ciertamente los arrastrarán, aun a los más pequeños del rebaño; ciertamente a causa de ellos hará una desolación de su pastizal (Jr 50,45)*.

Lo que más quiero resaltar de Jeremías es que él se considera todo de Dios, no solo se pone en adelante a la escucha de Dios, al diálogo íntimo con Él, a hacer su voluntad, sino que se reconoce todo de Él: *Señor, yo sé que el hombre no es dueño de su destino, que no le es dado al caminante dirigir sus propios pasos (Jr 10,23; cf Rom 14,7-8 somos de Cristo...)*.

Jeremías tendrá que enfrentarse a los dirigentes: reyes (21,1-22,8), sacerdotes (20,1-6; 26) y profetas (23,9-40; 26,29), pero también a su propio pueblo. En medio de rechazos y adversidades va a experimentar las vicisitudes del ministerio y las va a presentar en diálogo al Señor en sus "confesiones" o plegaria ministerial (11,18-12,6; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-18). Su vida célibe, y en gran parte solitaria, anuncia la tragedia de su pueblo (16,1-13; 15,17). La pasión por la que atraviesa tiene como punto de interés resaltar el rechazo de la palabra de Dios proclamada por el profeta (36-45). Así la vida entera del profeta se convierte en palabra viviente de Dios para su pueblo. Tal vez por esta razón, para Mateo se convierte en el profeta que mejor ayuda a comprender la identidad de Jesús (cf Mt 16,14).

3- LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

No hay duda que en el N.T. Jesús de Nazaret, no solo llama personas para el discipulado, sino que Él mismo se convierte en el modelo de discípulo. En efecto, en Él la escucha del Padre es perfecta

en la oración (Mc 1,35; 6,46; 14,32ss; Lc 6,12; 9,28; 22,45), su discernimiento de la voluntad de Dios es permanente (sobre todo en el Getsemaní Mc 14,32-42), su obediencia es hasta la cruz (Fil 2,8), y su proclamación del mensaje nos trajo la vida. Jesús fue obediente en todo al Padre, porque lo amaba. De hecho, Él es consciente de que todo lo que hace, lo hace, no por su voluntad, sino dando a conocer su voluntad: *el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace al Padre, la hace también el Hijo* (Jn 5,19.30; 7,16.28; 8,16.26.28.38) . Esta misma relación de amor-obediencia la transmite a sus discípulos: *¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece... el que me ama obedecerá mi Palabra* (Jn 14,21-23; cf 14,15).

Notemos que según el evangelio de Lucas Jesús recurre a la Escritura para entender su vocación, cuando lee el pasaje del libro del profeta Isaías (Lc 4,10-19). En otras palabras, recurre a la Palabra de Dios para descubrir los designios de Dios. La Escritura y su pueblo le ayudaron a entender su propia vocación: *el temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros, y: Dios ha visitado a su pueblo. Y este dicho que se decía de Él, se divulgó por toda Judea y por toda la región circunvecina* (7,16-17).

Jesús enseñó a discernir a sus seguidores la voluntad de Dios. En efecto, cuando les pregunta si han entendido lo que habían escuchado, y ellos contestan: Sí. Inmediatamente después, encontramos estas palabras de Jesús: *por eso todo escriba que se ha convertido en un discípulo del reino de los cielos es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas* (Mt 13,52). Notemos que primero aparece lo nuevo, es decir, Jesús. En este mismo sentido San Pablo hace lo mismo con su comunidad de Tesalónica: *no apaguéis el Espíritu; no menospreciéis las profecías. Antes bien, **examinadlo todo cuidadosamente**, retened lo bueno; absteneos de toda forma de mal* (1Tes 5,19-22).

3.1 El discipulado de Jesús según San Marcos

El discipulado al que Jesús llama en los evangelios (y en general en el N.T.), se enmarca dentro de los parámetros de los discípulos de Dios en el primer Testamento, pero a la vez se distancia produciendo la novedad del “evento Cristo”. Jesús comienza llamando indistintamente parejas de hermanos (Mc 1,16-20), o personas singulares (Leví: 2,13-14; el rico: 10,21; el ciego de Jericó: 10, 49-50). En la óptica de los sinópticos, Jesús constituye un grupo de doce personas con objetivos bien precisos: para que estén con Él, para enviarlos a predicar y para expulsar demonios (Mc 3,14). Así como en el Antiguo Testamento el discípulo de Dios permanecía a la escucha y al discernimiento de sus designios de la misma manera lo hará el discípulo de Jesús.

En efecto, la primera parábola que Jesús pronuncia en el evangelio de Marcos es programática (parábola del sembrador 4,3-9); en ella se vislumbra lo que le va a pasar a Jesús durante su ministerio; la forma como Él va a ser acogido o rechazado por las distintas personas y grupos con quienes interactuará. Dentro de estos grupos están los discípulos y ellos también tendrán que acoger o rechazar las enseñanzas del Maestro. En efecto, al final en el momento de la pasión, las cosas se complican; Judas, uno de los suyos lo traiciona y lo entrega a las autoridades, Pedro lo niega por tres veces y el resto de los discípulos lo abandonan definitivamente después del arresto (14,50).

La parábola del sembrador, o de los terrenos, comienza y termina con la invitación a la escucha (4,3.9). Pero después que Jesús expone su enseñanza con la parábola, los discípulos junto con las demás personas que estaban presentes piden una explicación de la parábola. Jesús responde haciendo referencia al misterio del Reino de Dios, es decir, al designio de Dios que se da a conocer ahora para quienes lo escuchen, y para quienes lo acojan .

Sin embargo, la sorpresa de Jesús se da cuando los discípulos no comprenden la parábola, porque entonces, cómo irán a comprender de ahora en adelante, las demás parábolas. Esto inquieta a Jesús, pues los llamó para que estuvieran con Él a fin de recibir y entender todas sus enseñanzas y su estilo de vida.

La dinámica del evangelio revela, por una parte, la identidad de Jesús, y por otra, la incompreensión de los discípulos. Más adelante, en el primer relato de la barca ante la tempestad calmada, los discípulos despiertan a Jesús, pues piensan que todos van a perecer de la misma manera, es decir, ven en Jesús una persona igual a ellos. De hecho, cuando Jesús calla al mar y al viento, y cesa la tempestad, ellos se sorprenden y se preguntan por Jesús: *¿Quién es Éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?* (4,41).

Por solo mencionar los relatos de barca, en el segundo relato ellos ven a Jesús como un fantasma (6,49). El evangelista no duda en decir, que era que su mente estaba embotada (6,52). En el tercer relato de la barca (8,14-21) la incompreensión se hace evidente cuando Jesús les habla del cuidado con la levadura de Herodes y ellos piensan en la carencia de pan. La levadura era precisamente el movimiento de oposición a Jesús que crecía cada vez más. Pero ellos no entienden, y Jesús los regaña fuertemente: *¿Por qué discutís que no tenéis pan? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Tenéis el corazón endurecido? Teniendo ojos, ¿no veis? Y teniendo oídos, ¿no oís?* (8,17-18). Y el pasaje termina con una palabra de Jesús aún no entendéis (8,21).

La curación del ciego de Betsaida por etapas refleja el proceso que Jesús tiene que seguir para curar la ceguera de sus discípulos (8,22-26). Ellos están fallando en lo principal: en la identidad de Jesús. Por tal motivo de ahora en adelante se tendrá que clarificar totalmente este tema: Jesús pregunta por su identidad (8,27), de aquello que la gente opina y de aquello que piensan los discípulos. Pedro responde diciendo que Jesús es el Mesías (8,29), pero esta respuesta es insatisfactoria. Jesús mismo les anuncia su pasión muerte y resurrección, pero Pedro se opone totalmente a la manera de pensar tanto de Dios como de Jesús. Esto ocasiona a la vez la reacción de Jesús, porque el discípulo está en crisis. El discípulo no está escuchando al Maestro, no está siguiendo los designios de Dios (en griego: *dei* 8,31), deja su puesto de seguidor para ponerse delante del Maestro. Jesús lo invita a ponerse en su lugar: *pásate detrás de mí* (8,33), tal como lo había llamado en el lago de Galilea (la misma expresión en 1,17).

Estando así las cosas, Jesús vuelve a hacerles un nuevo llamado a los discípulos, junto con todas las personas que quieran seguir a Jesús: *el que quiera ir detrás de mí, que tome su cruz y que me siga* (8,34). La nueva invitación de Jesús al seguimiento involucra el valor fundamental para el hombre que es la vida. Quien la pierda en este mundo por Cristo y por el evangelio, la ganará para la vida eterna (8,35).

Pero será el Padre Celestial, quien muestre a los tres discípulos la verdadera identidad de Jesús, con el evento bellísimo de la Transfiguración (9,2-8). Él quiere revelar sus designios a la humanidad en la persona de Jesús. Por tanto, después del diálogo de Jesús con Moisés y Elías, el Padre concluye diciendo: *este es mi Hijo amado, escuchadle* (9,7). Los discípulos no tendrán más que escuchar a Moisés, ni a Elías, sino a Jesús mismo. A Él tendrán que obedecer de ahora en adelante. El interés de Jesús por la comprensión de los discípulos continúa a lo largo del evangelio, con los dos siguientes anuncios de pasión (9,31; 10,33), donde después de ellos se refleja una situación de incompreensión mayor. Cuando Jesús entra en Jericó, cura al ciego Bartimeo, quien lo sigue en el camino como un último discípulo (10,52).

Después de la actividad en Jerusalén (11,12), y el discurso escatológico (cap 13). Se produce el clímax de la incomprensión, cuando los discípulos prometen acompañar a Jesús incluso hasta la muerte si es necesario (14,31). Jesús por su parte, en medio de su miedo y angustia entra en oración en el Getsemaní, mientras los valerosos discípulos comienzan a dormir. Jesús les da órdenes para que vigilen y oren, pero ellos no escuchan porque sus ojos estaban cargados de sueño. En otras palabras, aquí los discípulos no escuchan a Jesús, y por tanto, no lo obedecen. El evangelista Marcos nos pone en guardia, porque el discipulado está fallando por la falta de escucha.

Jesús vence su temor con la oración, en el contacto con el Padre, mientras que los discípulos, por el contrario, se llenan de temor. Jesús los invita a salir al encuentro del Traidor, y allí, en el momento del arresto, todos lo abandonan y huyen (14,50). Ante este panorama, Jesús afronta solo, sin discípulos, su pasión, muerte y resurrección. El joven que anuncia la resurrección de Jesús a las mujeres, les da la orden de comunicar a Pedro y a sus discípulos que Jesús los verá nuevamente en Galilea, tal como se los había prometido (14,28). Se trata del tercer llamado para los discípulos, al seguimiento de Jesús. Es después de la resurrección que ellos escucharán al Maestro, tendrán la experiencia pascual y podrán proclamar el evangelio.

3.2 Las tres llamadas para los discípulos de Jesús

Concluyendo esta presentación de los discípulos en Marcos, encontramos que ocurren tres llamadas para ellos, tal como vimos en el A.T. con la vocación de Samuel (1Sam 3,1-20). **La primera llamada** funda la relación con Jesús y ofrece a quien ha sido llamado la posibilidad de conocerlo por medio de una comunión de vida. Así llama a los cuatro primeros discípulos bordeando el lago de Galilea, con quienes inicia su actividad pública mostrándoles su autoridad en la enseñanza y su poder para operar milagros. Luego, agrega a Leví, cobrador de impuestos y finalmente constituye su grupo específico de doce incluyendo a Judas, el que más adelante lo entregará (cf. 1,16-20; 2,13-14; 3,16-19). Con ellos inicia un proceso de instrucción, incluso en privado; de tal manera que pudieran ir comprendiendo la identidad de Jesús. En efecto, hasta la mitad del evangelio (8,26), ellos tienen un incipiente conocimiento de la persona de Jesús, y lo siguen pensando en la línea davídica del Mesías fuerte y poderoso (8,29).

Pero Jesús corrige esta concepción con su primer anuncio de pasión (8,31) y les hace **el segundo llamado** para que lo sigan pero con una concepción distinta de la que ellos tenían y esperaban (8,34). Tendrán que tomar la cruz, negarse a sí mismos, pensar en perder la vida, y esta será la manera como ocurre seguir al Maestro, el cual de ahora en adelante caminará hacia su destino de muerte.

Esta segunda llamada comporta una enseñanza más cuidadosa y más frecuente para sus discípulos, incluyendo la revelación del Padre: *este es mi Hijo amado, escuchadlo* (9,7). Sin embargo, pareciera que es el período más oscuro y de mayor ceguera en la comprensión. En efecto, la finalidad de la constitución del grupo con tres actividades precisas parece haber fracasado (cf. 3,14). Se esperaba que ellos expulsaran demonios, pero después de la transfiguración se dice que no fueron capaces de expulsar a un demonio sordo y mudo, hasta que llegó Jesús y lo hizo (9,18.25-26). Tendrían también que predicar el evangelio pero después de que Jesús les dice que no cuenten lo de la transfiguración sino hasta después de la resurrección, ellos no entienden que después de que Jesús resucite podría continuar la historia terrena, porque pensaban en el día del juicio final (9,10; cf. 13,10; 14,9; Mal 3,22-23). Y finalmente, el tercer objetivo de la llamada era para que estuvieran con Jesús, pero esto no se cumple a partir del arresto cuando todos lo abandonan y huyen (14,50).

Pero el evangelista no dice explícitamente que entonces Jesús fracasó escogiendo este grupo de

discípulos; por el contrario, ha hecho bastante énfasis en la enseñanza y en el cuidado de Jesús para con ellos. Se trata de un itinerario que llegará a su punto máximo en **la tercera llamada**, es decir, después de la resurrección de Jesús (16,8). Es allí donde los discípulos podrán comprender todo y seguir al Resucitado ofreciendo ahora sí hasta sus propias vidas. Aquí ya no hay necesidad de las frecuentes apariciones de Jesús, pues ellos tendrán que escuchar a las mujeres y seguir a Jesús en Galilea, es decir, en la cotidianidad de sus vidas .

Jesús no puede darnos un don más grande que el de la comunión con Él, nos llama a seguirlo, a compartir todo con Él, a estar con Él. El regalo más precioso que Él ofrece a sus seguidores es el discipulado mismo, la comunión personal con Él. Todo tipo de comunión terrena se concluye con la muerte, pero la comunión terrena con Jesús está destinada a ser comunión infinita y eterna con el Señor Resucitado, en la gloria del Padre.

Si bien es cierto, los discípulos han sido presentados como obtusos para entender las enseñanzas de Jesús, y en muchas otras partes como torpes para captar la identidad del Maestro, ahora son rescatados. Con esta manera de presentar el discipulado el evangelista está dando un doble mensaje. **En primer lugar**, Jesús llama a seres humanos con todas sus debilidades y valores, no se trata de una clase privilegiada, ni desde el punto de vista social, pero tampoco desde el punto de vista moral. Son personas del común del pueblo, llamadas a experimentar una nueva vida con Jesús y a desarrollar más adelante una misión sublime. Tal como hacía Dios con los personajes del Primer Testamento.

En otras palabras, Jesús nos llama a ser discípulos suyos sin importar nuestras categorías humanas porque en definitiva Dios trabaja con lo que somos y con lo que tenemos. **En segundo lugar**, muy probablemente el evangelista propone al lector un comportamiento distinto al que han tenido los discípulos, a lo largo de la narración del evangelio. Como si en continuación se estuviera dirigiendo al lector para decirle, por favor no siga el ejemplo de los discípulos, esté atento para captar lo más rápido posible la identidad de Jesús y sus enseñanzas, para que se convierta en un verdadero discípulo del Hijo de Dios.

Finalmente, San Marcos traza un itinerario de discipulado que hace eco en la vida de cada uno de nosotros que seguimos al Señor de una o de otra manera, y en cada una de las circunstancias de nuestra vida. También en nosotros suceden varios llamados a lo largo de las etapas de nuestra vida. Estos llamados ocurren en la medida en que vamos comprendiendo cada vez mejor la persona de Jesús de Nazaret. Es decir, el seguimiento de Jesús es todo un proceso que se va dando por etapas en la medida en que sepamos también interpretar los acontecimientos de nuestra vida y los signos de los tiempos.

Para poder responder al llamado del Señor, necesitamos tener ojos abiertos, mentes lúcidas, corazones misericordiosos, ser orantes perseverantes, tener actitud de niños, servidores incondicionales, dispuestos a tomar la cruz y a perder la propia vida, etc. En una palabra, desde nuestra propia condición humana el Señor nos llama a ser sus discípulos y a hacer nuevos discípulos en su nombre.

Es importante aprender del comportamiento de los discípulos: El discípulo que no escucha a Jesús, termina oponiéndose a Él y en definitiva a los designios de Dios (Mc 8,31.33). No hay discipulado, sin seguimiento y sin renuncia de la persona misma del discípulo. El discípulo no puede tener más que una actitud de escucha, de obediencia, de discernimiento de los designios de Dios para poder luego anunciar el evangelio. Jesús subrayó la dependencia del discípulo con respecto del Maestro: *un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo* (Mt 10,24).

Los discípulos de Jesús vienen redimidos después de la resurrección, ellos seguirán al Maestro y se-



rán capaces de entregar sus vidas por Él y por el evangelio (8,35). Es la etapa que se desarrolla ampliamente en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Allí la dinámica del discipulado se repite. Citamos solamente un ejemplo. Ante el discurso kerigmático de Pedro a la multitud después de Pentecostés, los oyentes se preguntan inmediatamente unos a otros, *entonces ¿qué tenemos que hacer?* (Hch 2,22ss). Inmediatamente Pedro, al ver que la multitud escuchó y estaba dispuesta a obedecer, les revela los designios de Dios: *arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para tantos como el Señor nuestro Dios llame.*

3.3 Dinámica del Espíritu en el discipulado

Queremos llamar la atención un instante sobre la importancia de la recepción del Espíritu Santo para el discípulo de Jesús. Esto es clave en la Sagrada Escritura. Desde el momento de la creación Dios insufla su espíritu, que es la RUAH. Él es la vida de Dios puesta en el hombre que lo hace ser imagen y semejanza de su Creador. Recordemos aquel pasaje donde Elías transmite parte de su espíritu a Eliseo, justamente por petición de éste (2Re 2,9), enseguida el Espíritu de Elías reposa sobre Eliseo y éste hace los prodigios que hacía Elías (2Re 2,15). Notemos que en el N.T. Dios le da su Espíritu a Jesús para que haga sus obras (Jn 5,19.30; 7,16.28; 8,16.26.28.38). Jesús lo concede a sus discípulos después de su resurrección, incluso cuando las puertas están cerradas (Jn 20,22); Lucas también nos cuenta del Pentecostés (Hch 2,1-13) y cómo una vez recibido el Espíritu de Jesús, los discípulos pueden hacer los mismos milagros que hacía el Maestro (Hch 3,1-10). Más tarde se impuso la costumbre de la transmisión del Espíritu Santo por la imposición de las manos (Hch 8,17-18).

Nosotros por el bautismo hemos recibido el Espíritu Santo, por tanto, habita en nosotros el poder de Jesús resucitado. Gracias al Espíritu Santo, nosotros somos misioneros. El Concilio Vaticano II pedía a todos los pastores: “auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, los múltiples lenguajes de nuestro tiempo y valorarlos a la luz de la Palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada” (GS, I, IV, 44). Esto se puede aplicar al discípulo de hoy.

En la medida en que un discípulo se abra al conocimiento de Dios se produce en él un crecimiento espiritual, que es lo que llamamos santificación (Rom 12,1-2; Ef 4,22-24). El crecimiento espiritual es el proceso en el cual, la perspectiva de Dios sobre la vida se convierte cada vez más en la perspectiva del creyente.

3.4 Aplicaciones para la misión

Como misioneros tendremos que seguir el ejemplo de la fidelidad y de la paciencia de Dios para con su pueblo: “Yo voy a seducirla, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón” (Os 2,16). Jesús también tiene necesidad de ser escuchado: *el que a vosotros escucha, a mí me escucha, y el que a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y el que a mí me rechaza, rechaza al que me envió.* En seguida, ante el informe misionero de los 72 discípulos, *en aquella misma hora Él se regocijó mucho en el Espíritu Santo, y dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y a inteligentes, y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar* (Lc 10, 21ss)

Hablar al corazón de los oyentes, es decir, al centro decisorio, que involucra todas las facetas de la interioridad de la persona, como lo hacía Jesús: *no ardía nuestro corazón cuando estaba con nosotros, cuando nos hablaba en el camino, cómo abría para nosotros la Escritura* (Lc 24,32).

El envío misionero de Jesús a sus discípulos se entiende a la luz de lo que hemos reflexionado sobre el verbo LMD en hebreo. Enseñad (sed maestros); lo que yo os he enseñado (como discípulos)... a guardar todo lo que os he mandado: algunos traducen enseñándoles a obedecer: pero guardar significa el discernimiento y el conocimiento de la persona en ese diálogo: Yo conozco a una persona cuando he interactuado de corazón a corazón con ella, de otra manera no es posible. El amigo se abre en la medida en que sepa que yo quiero conocerlo.

Finalmente, Jesús asegura su presencia continua, porque Él es el Emmanuel (1,23), yo estaré con vosotros... (tal como Yahvéh aseguró la presencia a Moisés en el A.T. para la misión, Ex 3,11-12, esta fue la experiencia de Israel). No podemos discipular, mientras nosotros no tengamos la conciencia de discípulos, entonces si podemos anunciar el evangelio; porque los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los discípulos de Cristo son los mismos que los que experimenta el pueblo de Dios (GS, 1). No podemos invertir los papeles, no podemos bautizar, sin antes haber hecho discípulos para Cristo.

No tengo presente, me parece que es Paul Tillich, quien afirmaba que: *la fe es tener el valor de aceptar la aceptación incondicional de Dios*. Si yo logro comunicar al otro que Dios me acepta y me quiere, el otro quiere acercarse a tener la misma experiencia. El evangelio no se impone, sino que se expone. Cuando nos ven humanos, la gente se acerca porque entonces nos encontramos de tú a tú... Porque el discípulo transpira el amor a la palabra y al Dios de la palabra. Asimilar para transpirar. El hombre bueno de su interior saca cosas buenas, el malo, saca cosas malas (Mt 12,35).

El discípulo-maestro de Jesús tiene un reto enorme, porque se le presenta un doble desafío: el misterio de la palabra de Dios, que desborda los límites humanos. El otro misterio, que es el de cada uno de las personas. Mucho aprendemos de Jesús de Nazaret, cuando fue a su patria; ante el rechazo de sus paisanos no se enoja, sino que se sorprende, hace pocos milagros y se va a otro lugar... siempre hay un misterio que nos desborda. Nosotros no podemos más que sorprendernos ante el misterio de la palabra.

4. CONCLUSIÓN

Nos hemos movido libremente por la Sagrada Escritura para captar la dinámica del discipulado con relación a Dios y a Jesús de Nazaret. En ella no dejamos de percibir la función preeminente y la acción del Espíritu Santo en el discípulo. Nos hemos detenido en el análisis de la escucha por parte del discípulo a su Maestro, ya Sea Dios, la Toráh, o Jesús de Nazaret. Contemplamos cómo Dios revela sus secretos más íntimos a quien se dispone con un oído dócil a la escucha, y luego asegura su presencia permanente en la misión. Misión que se desarrolla teniendo en cuenta el mismo proceso dinámico del discipulado de Dios y de Jesús. Recordemos las palabras de Jesús: *lo que os digo en la noche, decidlo en pleno día y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea* (Mt 10,27).

Hemos visto también cómo el discipulado nace de una llamada inicial, que en el plan de Dios ocurre antes de ser engendrados en el seno materno, pero que en la vida del discípulo se da por etapas en la cotidianidad. La llamada de Dios viene clarificada, no sólo al descubrir sus designios, sino con la ayuda de otras personas suscitadas por Dios para clarificarla totalmente. La llamada se da entonces mediante un proceso que al fin de cuentas involucra toda la vida del hombre. Pero es en la medida



en que escuchamos (como María ante el Maestro Lc 10,39; como Lidia ante las palabras de Pablo Hch 16,14), conocemos y obedecemos a Dios, que se despierta en nosotros no sólo el amor por Él, sino el afán de darlo a conocer a todas las naciones: *todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone en práctica, es semejante a un hombre que al edificar una casa, cavó hondo y echó cimiento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el torrente rompió contra aquella casa, pero no pudo moverla porque había sido bien construida* (Lc 6,49; cf. 10,24).

El Señor sigue necesitando de discípulos, no sólo porque la mies es mucha y los obreros pocos (Lc 10,2), sino porque el quiere entrar en nuestro corazón: *he aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo* (Ap 3,20).

EXCURSUS:

MEDITACIÓN DEL SALMO 29 PARA ENTENDER LA DINÁMICA DE LA PALABRA DE DIOS EN EL OYENTE.

Salmo de David. Tributad al SEÑOR, oh hijos de los poderosos, tributad al SEÑOR gloria y poder. 2Tributad al SEÑOR la gloria debida a su nombre; adorad al SEÑOR en la majestad de la santidad. 3Voz del SEÑOR sobre las aguas. El Dios de gloria trueno, el SEÑOR está sobre las muchas aguas. 4La voz del SEÑOR es poderosa, la voz del SEÑOR es majestuosa. 5La voz del SEÑOR rompe los cedros; sí, el SEÑOR hace pedazos los cedros del Líbano; 6y como becerro hace saltar al Líbano; y al Sirión como cría de búfalo. 7La voz del SEÑOR levanta llamas de fuego. 8La voz del SEÑOR hace temblar el desierto; el SEÑOR hace temblar el desierto de Cades. 9La voz del SEÑOR hace parir a las ciervas, y deja los bosques desnudos, y en su templo todo dice: ¡Gloria! 10El SEÑOR se sentó como rey cuando el diluvio; sí, como rey se sienta el SEÑOR para siempre. 11El SEÑOR dará fuerza a su pueblo; el SEÑOR bendecirá a su pueblo con paz.

Es uno de los textos más antiguos de la Sagrada Escritura. Algunos lo ubican en torno al año 1200 a.C., un poco exagerado. No era un salmo bíblico, sino cananeo. Son imágenes primitivas, por el vocabulario, ritmo, colorido de las mismas imágenes. Su título originario debía ser a Baal Hadad, al Señor de la Tormenta. Seguramente era una oración de campesinos al dios Baal para pedir la lluvia, Baal tenía su esposa Astarté. El orante hace una rogatoria para sus cultivos, porque de allí depende la economía familiar, en definitiva la vida.

Desde los versículos 3 a 9^a, se repite siete veces la expresión: voz de Yahvéh. (Qol Adonai). Qol, puede ser voz, trueno, etc. es onomatopéyica, es una voz que imita un sonido. Son siete truenos que van escuchando cada vez la voz de Dios. Hay una tormenta narrada con siete truenos, pero al mismo tiempo éstos son leídos como siete manifestaciones de Dios. Palabra creadora. No es un Baal, del ciclo de la naturaleza, sino un Dios de la historia.

Lo que se le da a Dios, Dios se lo da al pueblo. Una liturgia es provocada por una escucha, luego el pueblo entra en sintonía con lo divino de modo tan estrecho, el culto del cielo se vuelve el culto de la tierra, no solo alabanza, sino que capacita al pueblo para la transformación y en especial para la paz.

En el centro de este salmo hay una teología de la Palabra, que no es sistemática. Cinco elementos de la teología de la palabra que se reflejan aquí:

Primer elemento: Dios habla por medio de la naturaleza, el primer lenguaje de Dios es la creación. Hay un cambio con relación a la teología cananea, todo habla de Dios, pero eso no es Dios. Para el orante es suficiente un trueno para entrar en contacto con Dios. San Juan de la cruz, está enamorado de Dios y lo ve en todas partes, especialmente en la naturaleza, en todo ve la relación con Dios.

Segundo elemento: la palabra de Dios es procesual: Enzo Bianchi, dice, por algo son siete truenos, no se puede captar la Palabra de Dios de una vez, es una síntesis en miniatura para entender algo de Dios. La entiende quien persevera en la escucha, quien sabe hacer procesos.

Tercer elemento: la palabra de Dios tiene poder, la manifestación de Dios se hace capacitación del hombre, me da poder de... es palabra creadora.

Cuarto elemento: la palabra de Dios genera vida. La parte central es un parto. Toda experiencia de la palabra genera un parto. Ojo, en el desierto, la antítesis no puede ser mayor. En el desierto donde no se produce vida, allí se produce vida. La pregunta para cada uno de nosotros sería ¿qué nacimiento nuevo provocó en mí cada palabra de Dios que meditamos? Todo salmo nos está transmitiendo una experiencia cambiante del orante.

Quinto elemento, la palabra de Dios suscita respuesta orante y comprometida. No hay duda que la respuesta a la Palabra de Dios es la oración.

DISCIPULADO: A LA ESCUCHA PERMANENTE DEL MUNDO DE HOY

Mons. Vitorino Girardi Stellin, mccj
Obispo de Tilarán – Costa Rica

Introducción.

Como el joven Salomón, también nosotros le pedimos a Dios que nos dé “un corazón capaz de escuchar” (1 Re 1,8). Y queremos escuchar, para aprender y discernir, en definitiva para “andar en verdad”, como auténticos discípulos y creíbles misioneros de Cristo.

Como lo afirmaba hace ya más de 40 años, el Concilio Vaticano II, somos Pueblo de Dios y en cuanto tal “ movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre”. (GS 11).

Si nos ponemos a la escucha de nuestro “hoy”, es para advertir la presencia y la acción de Dios en él, conscientes de que la historia tiene en El su origen, su aliento y su destino. Los cristianos no queremos ni vivir ni trabajar a la deriva, al margen del caminar del mundo, sino “ con el oído puesto en el corazón de Dios,, y la mano en el pulso del tiempo”, declara el Documento de Participación para la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (p 68).

Nos encontramos- y se oye repetido con insistencia-en el atardecer de una época que se está concluyendo y a la vez se advierten los signos del amanecer de una nueva era para la humanidad. Quisiera ofrecer aquí una visión, obviamente del todo parcial y “situada” de nuestro hoy en América Latina, intentando oír lo que Dios dice a su Iglesia para que ésta siga fiel a su misión de ser “luz de las gentes”. Me conduce la certeza de que se está realizando también hoy lo que Cristo prometió a los suyos: “Cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda verdad” (Jn 16,13). El Espíritu Santo, alma de la Iglesia, “protagonista de la Misión”, sigue hoy con su acción iluminadora en nuestra Iglesia y en el mundo, y su acción sostiene la nuestra, la de colaboradores suyos.

1. Mutación cultural y mutación religiosa.

Estamos conscientes de que el hombre ha progresado en términos de conocimientos científicos y

técnicos, más en los últimos 150 años, que a lo largo de toda su historia. Esto no significa, sin embargo, que el hombre haya progresado al mismo ritmo en lo que es el conocimiento de su “Misterio”. Decimos “Misterio”, consciente de que eso implica el haber sido creados a imagen y semejanza de Dios. Como lo afirmaba San Gregorio de Nacianzo, si el hombre no fuera Misterio, ya no sería imagen de Dios; él tiene en sí el sello de lo infinito.

El hoy de América Latina puede ser representado simbólicamente como un enorme estanque a que llegan a desembocar como otros tantos ríos, tres grandes corrientes culturales. Nos referimos a la cultura tradicional, la cultura moderna y la cultura postmoderna. Por otra parte está del todo claro que estas tres corrientes aún no han llegado a una fusión armónica, coherente: aún hoy se puede evidenciar “por separado” sus características. De la tradición nos llegan las profundas raíces cristianas y católicas de las cuales no cabe prescindir en absoluto. Recordamos lo que Pablo VI dijo en su discurso de apertura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano el 24 de agosto de 1968, y sentimos que lo podríamos repetir hoy en día: “Nuestro radical substrato católico con sus vitales formas vigentes de religiosidad, fue establecido, dinamizado por una vasta legión misionera de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos” (Doc. De Medellín, n° 3). Se trata de una convicción que los obispos de América Latina ya habían expresado en su primera Conferencia General en Río de Janeiro, en 1955; allí dijeron: “Hemos considerado lo mucho que por la gracia de Dios, hay de laudable y consolador en la situación religiosa de cada uno de los Países de América Latina, todo lo que hace de Latinoamérica un inmenso continente que se enorgullece de su fe católica y una magnífica esperanza para toda la Iglesia de Cristo” (Preámbulo de las conclusiones; cita en el Doc. De Participación, p 27).

Toda nuestra cultura está como imbuida de concepciones y de valores cristianos, aunque eso no signifique que sean llevados a la práctica, y sin embargo creo no exagerar afirmando que la conciencia religioso-moral de América Latina, es fundamentalmente una conciencia cristiano-católica, inclusive la de personas, políticos e intelectuales que por alguna razón adversan la Iglesia y sus propuestas.

La segunda corriente corresponde a la Modernidad. Esta se caracteriza sobre todo por la fe en la ciencia, entendida fundamentalmente como saber de lo constatable, medible, verificable o no falseable. Y es aquí, cuando la ciencia podría aparecer en contraste con la fe, ya que por ésta el creyente está llamado a trascender lo constatable y a aceptar, por la autoridad de quien lo revela, el Misterio. Es verdad, no debería haber contraste entre fe y ciencia, pero con frecuencia se da un abierto contraste entre las dos, no por ellas mismas, sino por el fácil riesgo que tiene el que “sabe científicamente” de extrapolar su saber, aplicando al ámbito de la fe el método propio de la ciencia. Cuando la ciencia quiere dirigir la acción humana, tenemos la técnica. Hoy, debido a los sorprendentes éxitos logrados en este campo, tenemos una “exagerada” y acrítica fe en la tecnología a tal punto que los Países del mundo son clasificados por el nivel científico y técnico que ellos han alcanzado, con el fácil riesgo de olvidar que tal progreso no está acompañado necesariamente por un correspondiente y adecuado progreso humano integral... Con demasiada frecuencia los conocimientos y destrezas técnicas son utilizados no en favor del hombre sino para sacrificarlo más fácilmente.

La Modernidad ha introducido en nuestra cultura lo que es conocido como “visión de progreso global”, significando con esta expresión que la humanidad va necesariamente progresando hacia “lo mejor”, lo más humano, y esto gracias a la unión fecunda entre ciencia y técnica.

De los “aportes” propios de la Modernidad, evidenciamos dos que corresponden al ámbito religioso y moral:

1. El proceso creciente de secularización. En nuestra América se hizo notar fuerte a partir de los años 60- 70 del siglo pasado. Dos o tres décadas más tarde ha hecho acto de presencia el fenómeno denominado “retorno de lo religioso” y el pulular de las sectas y de los nuevos movimientos religiosos ha sido una de sus más constatables manifestaciones. Sin embargo esta “revancha de lo sagrado” no anula la pretensión de auto comprenderse, de organizarse socialmente y de construir el sentido de la historia dentro de los límites de la inmanencia mundana. De este modo se da un desplazamiento social de la religión que pierde así su función de justificación, y la sociedad pretende organizarse social, política, económica y culturalmente según criterios establecidos por ella misma. De este modo se afirma la consecuente separación entre las esferas social y religiosa y la autonomía de la sociedad respecto de la Iglesia.

2. La distancia de las propias raíces culturales. La fuerte fascinación del progreso técnico- industrial, influye en la difusión de un cierto sentido de inferioridad de nuestras poblaciones, particularmente entre los jóvenes aun no industrializados y que son portadores de las tradiciones religiosas. La consecuencia es muy negativa: tomando distancia del propio pasado “no industrializado” que en la mentalidad común equivale a “atrasado”, “no progresado”, se da el abandono del propio pasado religioso. La aceptación del protestantismo en sus distintas formas, de parte de no pocos inmigrantes e inclusive de grupos que no emigran pero que han entrado en el mundo del progreso industrial, confirma este riesgo real.

La tercera corriente corresponde a la post-modernidad. Este “post” puede ser entendido en dos sentidos opuestos: post puede indicar sencillamente después, como cuando decimos el alba llega después de la noche. En este caso, la post modernidad no debería ser entendida en contraste con los ideales y características de la modernidad, sino simplemente como su desarrollo, aunque integrando nuevos elementos, como el joven va integrando nuevos elementos a su adolescencia, no negándola, sino superándola.

Sin embargo, post, puede significar también oposición y contraste. En tal caso, la post modernidad implicaría un cierto grado de ruptura en la relación a la modernidad. La mayoría de los sociólogos, no descartando el primer sentido, acentúan este segundo. Entonces, frente y en oposición a la modernidad que privilegiaba lo sistémico, lo racional, lo utópico (tengamos presente que ni Hegel, ni Marx, ni Nietzsche, ni Freud vivieron jamás en el “mundo” que profetizaron con sus sistemas filosóficos y antropológicos), la post modernidad nos orienta a lo inmediato, al aquí y al ahora, al disfrute de lo “a mano”, al éxito fácil.

Con esto la post-modernidad no niega la racionalidad, el meta-relato, pero quiere conceder más espacio a otras dimensiones del ser humano como son: el sentimiento, la diversión, la fiesta, el canto, la ternura, el descanso, la relación armoniosa con la naturaleza (la modernidad privilegiaba la transformación de la misma), la atención a lo inmediato, a lo que nos puede afectar sin mediaciones, implica un desplazar lo programado, lo calculado, en definitiva lo “cerebral”, por acoger acriticamente lo espontáneo, lo cercano, lo desprogramado ... Lo bello ya no sería lo ordenado y elegante, sino lo extravagante como aparece, de un modo chocante, en las modas y formas de vestir nuestros jóvenes: pareciera que a cuanto más desorden, más elegancia.

En este marco cultural en el que confluyen lo tradicional, lo moderno y lo post-moderno, y que está gestando un profundo cambio de mentalidad particularmente en el ámbito religioso, constatamos unos hechos de gran impacto histórico. Recordemos los más relevantes desde el punto de vista de la vida y de la misión de la Iglesia.



2. Nuestra contemporaneidad.

La avalancha de “novedades” que cada día nos llegan, invaden nuestros ojos, nuestros oídos y nuestra mente, la mezcla de razas y etnias, gracias también a las emigraciones e inmigrantes, el turismo y los viajes, los fenómenos de masas, suscitan contactos, acogidas, vínculos hace no muchos años inexistentes e inimaginables. Acabamos de “vivir” uno de esos fenómenos, el mundial de fútbol... ¿Cuántos millones de televidentes y radioescuchas estaban “pendientes” de cuanto acontecía en Alemania? No exageró el escritor mexicano Villoro en su última publicación Dios es redondo, intentado una lectura para-religiosa del fenómeno calcístico, con su carácter universal (católico) y aglutinador...

Las costumbres y las tradiciones son “amenazadas” y con mucha frecuencia rotas y hechas desaparecer por influjos de una “cultura adveniente” aun no del todo definida. Crisis y desequilibrios socio-políticos, fragmentadores de bloques ideológicos, militarizaciones, a costa de gastos de cifras inimaginables, conflictos sin fin (en Kosovo, Afganistán, Irak, Israel y Palestina, India y Pakistán, Darfur en Sudan, Somalia, Timor, Korea del Norte, Chechenia y en estos días en el Líbano), racismos, fundamentalismos, con la muy amarga consecuencia de genocidios que creíamos “cosas” de un lejano pasado, actos terroristicos increíbles, colonizaciones económicas microscópicas, conexiones ambiguas de centros de poder y conexiones asesinas de “mafias” locales e internacionales... Investigaciones biológicas al lado de pesquisas tecnológicas, con abiertas manipulaciones genéticas, con aprobación de abortos “masivos” llevados a cabo con dinero público... Hechos que indican y a la vez causan una pérdida del sentido de la vida, con profunda crisis de valores y enorme superficialidad ética.

El fenómeno de la globalización que aumenta rápidamente gracias a los medios de comunicación, y que han llevado prácticamente a la superación de las distancias (se habla de “comunicación instantánea” entre los cinco continentes), tiene efectos del todo evidentes en ámbitos muy distintos. La globalización económica se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según la conveniencia de los poderosos, lo que lleva a consecuencias del todo negativas, como son: la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de no pocos servicios públicos de carácter social, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada... y no podemos olvidar la globalización cultural con su rápida difusión de paradigmas y “modelos” de vida, de concepción de valores a menudo arbitrarios y con demasiada frecuencia inmanentistas y materialistas.

Como Iglesia admitimos y sufrimos el embate de estos fenómenos, pero no renunciamos a nuestra misión evangelizadora, conscientes además que debemos enfatizar su dimensión profética.

Con gratitud y sorpresa constatamos que “espacios humanos” cada vez más amplios se abren al anuncio del Evangelio y al camino misionero, poblaciones muy “alejadas” son tocadas por la Palabra. Es verdad: la actividad misionera se halla todavía en sus comienzos (RM), el número de los que aun no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente... Sin embargo, la Iglesia Católica sigue creciendo y no quiere renunciar a lo que nos atrevemos a llamar su “presunción de grandeza” por la cual no renuncia a una misión “sin fronteras”, fiel al mandato de su Señor: “vayan por todo el mundo” (Mat. 28,19)

Siguen teniendo toda su actualidad las afirmaciones de la Redemptoris Missio: “nuestra época ofrece a la Iglesia nuevas ocasiones de compromiso misionero: la caída de ideologías y sistemas políticos opresores, la apertura de fronteras y la configuración de un mundo más unido, merced también al incremento de los medios de comunicación, el afianzarse en los pueblos de los valores evangélicos que Jesús encarnó en su vida (paz, justicia, fraternidad, dedicación a los más necesitados); un tipo de de-

sarrollo económico y técnico falto de alma que, no obstante, apremia a buscar la verdad sobre Dios, sobre el hombre y sobre el sentido de la vida” (R Mi).

3. El hombre camino de la Iglesia

Juan Pablo II en su primera encíclica, Redemptoris Hominis había escrito: “el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención”(N° 14).

Es el hombre de hoy, el hombre de nuestras casas y calles, de nuestros campos y ciudades, de nuestras escuelas y oficinas...el hombre de origen amerindio, de africanos, europeos y asiáticos ...que la Iglesia está llamada a servir y para ello, primero a saber oír y escuchar. Me atrevo aquí a describir unos rasgos del hombre “nuestro contemporáneo”.

1. “Adán ¿dónde estás?”(Gen. 3.9). La Iglesia se acerca al hombre, con la única preocupación de “servirle”, sabiendo ante todo que el que vive hoy, es la criatura racional creada a “imagen y semejanza de Dios”(cfr. Gen. 1.2 6), destinado a la intimidad con Dios, su Padre (GS. 19) . Es una criatura, precisamente en cuanto que “imagen” del Creador, que goza de “bondad fundamental” como se revela en la grandeza y dignidad de su conciencia (GS 16). No olvida por otra parte, la Iglesia, que esa bondad fundamental del ser humano ha sido deteriorada por la herencia del pecado original y por el peso de los pecados personales y sociales, por lo cual el hombre, cuando se examina, descubre su inclinación al mal, su desorden interior (cfr. Gs. 13). Sin embargo es siempre un hombre que se experimenta “remitido”o “re-enviado” a Dios quien es su origen y su modelo. Esta es la razón profunda por la cual el ser humano siempre ha experimentado y sigue experimentando un doloroso desasosiego en su peregrinar: aunque no lo admita con palabras, él se siente y se sabe extraño y como exiliado en este mundo. Una fuerte e indiscutible prueba de esta situación de paradoja es el hecho de que el hombre es el “animal” que más sufre sobre este planeta nuestro y el que más hace sufrir a los de su propia especie.

Como creyentes sabemos además que Dios ama a todo hombre, lo ilumina (cfr Jn 1.9) porque quiere que “todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (cfr.1 Tim. 2 4-5). El hombre contemporáneo, como el de todos los tiempos, es una criatura buscada constantemente por Dios y alcanzada por su gracia, allá donde ella se encuentra: para cada uno de nosotros se repite la búsqueda de Adán de parte de Dios y aunque el hombre se esconda, Dios lo alcanza allí en donde el hombre quiera huir. Más aún, Dios le precede allá con su presencia amorosa. Es la certeza acerca de la bondad fundamental del hombre y acerca de la gracia de Dios que es para “todo hombre que llega a este mundo” (cfr. Jn 1,9), que funda y motiva la confianza con que trabaja la Iglesia consciente de que hay siempre una secreta conexión entre lo que ella propone en fidelidad a su Fundador y la esfera o zona más profunda del corazón humano.

2. ¿Un apátrida frágil? El hombre de hoy experimenta una profunda desconfianza en las instituciones y estructuras sociales, sean ellas de índole religioso o político. De allí la “evasión” hacia el pequeño grupo, la organización local de “rostro humano”, hacia la secta o movimiento religioso en que uno se siente a gusto, acogido y tenido en cuenta. Si esta experiencia no se da, fácilmente se pasa a otro grupo u organización. Pareciera que al hombre contemporáneo le faltara una patria única, un asidero ideológico y doctrinal que le transmita seguridad y un sentido profundo de pertenencia.

Por otra parte, la cultura post moderna gracias a los medios de comunicación continúa ofreciendo, de un modo que considero obsesivo, recetas para evitar el dolor, la dureza de la vida, el sacrificio, mostrando a la vez fáciles “paraísos”; todo esto fomenta el deseo de éxito fácil, y una esperanza engañosa de poderlo lograr, causando una muy peligrosa confusión entre placentero y realmente valioso. Las consecuencias son muy graves: con demasiada frecuencia se sacrifican valores incuestionables y perennes, como son la familia, los hijos, la propia profesión, la amistad, la fidelidad religiosa... a lo fúgaro y placentero.

En este contexto el hombre resulta un ser frágil, inconstante e inconsistente, víctima fácil de sus propias decisiones tomadas con demasiada superficialidad.

3. Un ser amenazado. Otro rasgo doloroso del hombre de hoy se debe a sus miedos y angustias. El se siente amenazado. Tiene miedo del mañana, miedo de perder la propia familia (se da eso con tanta frecuencia) temor frente a la posibilidad de una relación matrimonial estable y definitiva, miedo de perder el trabajo, miedo a la soledad, temor de no ser valorado y amado, miedo de los otros....La depresión es la enfermedad que hace estragos en la sociedad contemporánea.

En los últimos años ha crecido el miedo al terrorismo en todas sus formas y ya es un fenómeno mundial, con un paso muy determinante en la organización política y económica de no pocos países.

La pretendida “mayoría de edad” del hombre moderno ha pasado a ser una angustia y temores del hombre post moderno, de ahí la búsqueda ansiosa del “Padre”, que representa la seguridad, el apoyo, el cariño, y la razón de la confianza. Desafortunadamente no pocas veces esa búsqueda lleva al hombre contemporáneo a “padrastrós” que defraudan sus expectativas, dejándole así en la orfandad.

4. ¿Qué Discípulos y Misioneros? La escucha del mundo de hoy nos desafía, y nos exige una respuesta. No cabe duda, la ruptura entre cristianismo y cultura contemporánea, pide una revisión a fondo de los paradigmas, lenguajes, estructuras con que el mismo cristianismo está llamado a presentarse; nuestro hoy nos pide repensar la totalidad del cristianismo a partir de nuevos presupuestos en el contexto de la post-modernidad. Sin embargo este compromiso no es labor de poco tiempo; se trata de un proyecto que exige un proceso lento en que el camino se va abriendo al caminar.

Lo que no admite atrasos es nuestra personal respuesta, nuestro talante cristiano y nuestro modo (de verdaderos discípulos y misioneros) de situarnos en nuestro hoy, allí en donde nuestra vocación particular nos sitúe. Me atrevo- sin duda con una buena dosis de ingenuidad- a presentar aquí unos cinco rasgos o características que nuestro hoy nos exige con máxima urgencia. Son rasgos “concretos”, definibles y que presuponen las adquisiciones propias y seguras de toda espiritualidad, a saber: el rescate de una forma evangélica radical, acompañado y sostenido por la escucha de la Palabra, por un ritmo sostenido de vida sacramental y por el apoyo de la comunidad eclesial como icono de la Trinidad.

a. El desafío de la vida de oración. La recomendación de Pablo a Timoteo, de orar por todos, ilumina todas las manifestaciones del verdadero y concreto amor: “ Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un sólo Dios y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también que se entregó a sí mismo como rescate por todos “ (2 Tim 2,3-5). La oración es el camino de la confianza. El nuestro es el tiempo de la vigilancia, y vigilamos en oración. La oración es el

corazón de la espiritualidad misionera. Oramos porque estamos ciertos que los deseos de Dios son mucho más grandes que los nuestros, y que sus posibilidades superan nuestros sueños de salvación. Cuando oramos le expresamos al Señor la certeza de que El nos ama, nos acompaña y que también nuestro tiempo con todo lo que tiene de desafiante, de incomprensible, de... malo, es tiempo de gracia, es kairós, como lo era el de Jesús, de Pablo, y de todas las épocas. Orar, pues, y orar con constancia y confianza es nuestra primera respuesta después de escuchar la voz de nuestro hoy. Con Pablo pedimos al Padre que “ nos conceda, según la riqueza de su gloria que seamos fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior; que Cristo habite por la fe en nuestros corazones, para que arraigados y cimentados en el amor, podamos comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que nos vayamos llenando hasta la total plenitud de Dios. A Aquél que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar conforme al poder que actúa en nosotros, a El la gloria” (Ef 3,16-21).

La historia es de Dios, El está presente en ella actuando eficazmente por su Espíritu que “sopla cuando, como y en donde quiere”. Y esta certeza, no posibilita ningún escapismo, ningún falso espiritualismo que podría encubrir nuestra pereza, sino que nos devuelve a tener bien presente, que es El, el Dios de Jesucristo, quien salva y quien guía a su Iglesia. Lo que realmente cuenta es no ponerle obstáculos a su acción, y orar es abrirse y acoger la acción divina.

Cuando Juan Pablo II, en 1986, reunió en Asís a todos los representantes de las religiones del mundo, no lo hizo en absoluto como “ táctica” de conquista y aún menos como expresión populista, sino como expresión de fe por la que sabemos que el Espíritu Santo orienta y conduce al Padre todos los recorridos humanos. A todos nos concede la posibilidad de ser asociados al misterio pascual (cf. GS 22), y a todos nos llama a integrarnos en su familia.

La insistencia en la acción de Dios- Trinidad Amorosa, que “ilumina a todo hombre que viene a este mundo” (Jn 1,9) no tiene nada que ver con el relativismo religioso: éste es “ cosa” humana, mientras que la voluntad salvífica universal es “asunto divino “. Es el objeto de la oración que Cristo nos enseñó:” venga tu Reino, hágase tu voluntad”.

b. El desafío de la encarnación. El cristiano y misionero tiene deseos grandes, “sueños” sin fronteras. Los tuvo Jesús cuando enviaba a los suyos a todo el mundo (Cf. Mt 29,19), y cuando pedía al Padre que “ todos fuéramos uno “ (Cf. Jn 17,21)... Y sin embargo lo que realizó durante esos breves tres años de vida pública no trascendió las fronteras de su tierra y lo que obtuvo no fue “mucho”. Vivir Belén, Nazareth, Cafarnaún... y todo el tiempo que sea necesario, eso es la Encarnación.

Nuestro hoy nos desborda, y frente a lo que quisiéramos, es bien poco lo que logramos, pero esto no nos debe desanimar. Trabajamos y trabajamos “duro” no por la certeza del éxito, sino por amor y fidelidad a Aquél que nos envía a su viña.

Y cuando se trata de un misionero “ad gentes”, él al momento de la salida puede imaginar frente a sí, un campo inmenso; “mi parroquia, amplio mundo”, decía el Cardenal Congar, y sin embargo cuando llega a su destino se advierte dolorosamente pequeño, limitado a un espacio y a un tiempo bien determinados: el espacio en que ignora cómo comunicarse porque no conoce el idioma y aún menos la cultura del pueblo que le acoge; el tiempo que pasa rápido mientras constata que es poco lo que puede realizar. En ese nuevo mundo cultural al que le ha enviado el Señor, debe aceptar equivocarse, crear incomprensiones y malos entendidos, y quedar en ridículo. Y cuando cree que ya es capaz de hablar, pensar, sentir y vivir como ellos, alguien le puede sorprender diciéndole: “se nota

que es extranjero y no entiende”. Un misionero en Tanzania, muy atinadamente escribió: “soy extranjero en la casa de mi Padre”...

Encarnarse en nuestro hoy, y allí en donde la propia vocación nos lleva, no es sólo hacer propio el Evangelio, asimilarlo, vivirlo, es también irradiarlo (casi hecho propia naturaleza) en los hechos cotidianos, constantemente, también cuando los hechos son cruz (cfr. Jn 1,10-11 y Jn 10,20-21).

c. El desafío de la Evangelización. Evangelizar es ante todo testimoniar entrando en el “mundo de los otros”, y no en un mundo de cosas o de palabras, sino en un mundo de personas; evangelizar es anunciar con todos los medios y modos posibles la Buena Nueva, dialogando con “los amados hijos del Padre”. El misionero -volvamos a recordarlo-, no llega a un mundo neutro, siempre llega a hallarse entre hermanos, amados por Dios, como él ha sido amado, aunque ellos no lo sepan, y le toca al misionero hacérselo saber.

Cualquier sea la relación: ecuménica, interreligiosa, de abierto anuncio o simplemente humana, ella es siempre relación de reciprocidad, de don ofrecido y recibido. Evangelizando, nunca volvemos como nos fuimos, siempre volvemos enriquecidos. Quien anuncia al Hijo, es sorprendentemente evangelizado por El y por los destinatarios de su acción misionera. Cuando dos personas se encuentran por razón del Evangelio, encuentran al Señor Jesús con sus distintas mentalidades y sensibilidades, con su historia y en el Evangelio y por el Evangelio, es decir, por el Señor y en el Señor, crecen y fermentan positivamente su bagaje humano- cultural.

A los misioneros les corresponde acoger de un modo renovado, junto con el hermano a quien anunciaron el evangelio, al Señor de la historia, despojándose, en la medida con que les sea posible, de lo que no es Evangelio, sino “revestimiento” circunstancial, pasajero. Para ello deben hacer propia la actitud de San Pablo: “Siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. Con los judíos me he hecho judío para ganar a los judíos; con los que están bajo la ley, como quien está bajo la ley- aún sin estarlo- para ganar a los que están bajo ella. Con los que están sin ley, como quien está sin ley, para ganar a los que están sin ley, no estando yo sin ley de Dios sino bajo la ley de Cristo. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, para salvar a todos para salvar a toda costa a algunos. Y todo esto lo hago por el Evangelio, para ser partícipe del mismo” (I Cor 9,19-23)

Es el desafío de ir vaciándonos de nosotros mismos para ser habitado por Cristo, como el mismo San Pablo lo atestiguaba de sí mismo: “vivo yo, ya no, es Cristo que vive en mí” (Gál 2,20) y lo deseaba para los suyos: “que Cristo habite por la fe en sus corazones ... para así conocer el amor de Cristo que excede todo conocimiento” (Ef. 3,17-19)

De este modo, los misioneros, evangelizando son evangelizados.

d. El desafío del profetismo de la caridad. Vivimos por el amor de Dios que “ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom 5,5). El Espíritu se une a nuestro espíritu para que oigamos el grito de los pobres, de los más necesitados, que “nos mueven a compasión” y nuestro corazón hace propio el clamor de un mundo que todo lo fragmenta, debilita y torna dudoso, sacrificando con demasiada facilidad, a la persona. El Espíritu Santo nos ilumina y nos ayuda para lograr un discernimiento cristiano, y encaminarnos así por los caminos del verdadero discípulo de Aquel que “pasó haciendo el bien” (Hch 10,38). En el mismo Espíritu del Señor los misioneros viven de la convicción que el “hombre es el primer camino de la Iglesia” –diciéndolo con la



afirmación de Juan Pablo II (cfr RH 14)-. Es el hombre de hoy, el hombre de nuestras casas y calles, de nuestros campos y ciudades, de nuestras escuelas y oficinas, de nuestros hospitales ... a quien la Iglesia está llamada a servir, a amar. Le preocupa la caridad propia de la asistencia escolar y cultural en las “tierras de misión”, de la ayuda sanitaria, de la promoción y del desarrollo técnico y agrícola, y a la vez del acompañamiento solidario de todo compromiso de autoformación y de autorreflexión.

El análisis lúcido y crítico de las situaciones sociales de particular malestar, de injusticia, pobreza, de guerra ... nos impulsan a descubrir sus causas y raíces, sus consecuencias, para comprometernos en una labor orientada a un cambio de mentalidad, para pasar de la inercia a la acción. Aunque sea muy poco lo que podemos lograr, es nuestro deber hacer todo lo posible para que la “utopía” cristiana de un mundo más justo, más solidario, abra camino y sea una “realidad”.

Es el desafío de la docilidad al Espíritu Santo, que más allá de todo resentimiento social y de opción partidista o ideológica, nos guía a vivir en la verdad de la caridad; el desafío de quien se entrega total e incondicionalmente para que su pueblo “crezca en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres” (Lc 2,52)

El camino es largo, las causas para desanimarnos no son pocas, la impresión es la propia de quien lucha en contra de un “enemigo” demasiado poderoso, pero nos sostiene el “coraje” (parresía) que nos viene de Cristo, quien declaró: “Yo he vencido al mundo” (Jn 16,33) y la convicción –como nos lo recuerda Benedicto XVI- que la caridad del misionero es algo más (¡mucho más!) que una simple actividad: “podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aún dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve” (I Cor 13,3). “La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mi mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mi mismo” (DCE 34).

Lo dice el apóstol Pablo con palabras únicas: “Nos mostramos amables con ustedes, como una madre cuida con cariño a sus hijos. De este modo, amándoles a ustedes, queríamos darles no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestra propia vida, porque habían llegado a sernos muy queridos... también saben que, como hace un padre con sus hijos, a cada uno de ustedes les exhortábamos y alentábamos, conjurándoles a que vivieran de una manera digna de Dios que les ha llamado a su Reino y gloria” (I Tes 2,7-12).

e. El desafío de la pequeña pobre esperanza. El discernimiento que escudriña los signos de la historia y los evalúa sabiamente tiene siempre presente que el mundo, en cualquiera de las etapas de su historia, sufre y gime por los dolores de querer “alumbrar” algo nuevo, mejor... Estamos en camino, y lo “logrado” nos parece tan poco ... Dos mil años de misión y estamos aún en sus comienzos (cfr R Mi 1) y avanzamos a pasos lentos, con humildad y humillaciones, con la impresión de que los grandes de este mundo, los poderosos, no nos quieren, más bien se molestan por nuestra presencia e insistencia. “¡Miren hermanos –les escribía San Pablo a los cristianos de Corinto- quienes han sido llamados! No hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y a escogido Dios a lo débil del mundo, para confundir a lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios. De Él les viene que estén en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de origen

divino, justicia, santificación y redención, a fin de que, como dice la Escritura, el que se gloríe, que se gloríe en el Señor” (I Cor 1,26-31).

Los orígenes y la vida de María, de los Apóstoles y sobre todo de Jesús, nos muestran que la pobreza es muy propia del Reino de Dios sobre la tierra. Nuestra seguridad nos viene de Dios: Él es nuestra suprema riqueza. La pobreza es bienaventuranza, porque ella es el sello de la esperanza. “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios” (Lc 18,27).

La nuestra es una esperanza activa. Jesús nos impulsa poderosamente en este sentido. A quién le pregunta: Señor, ¿son pocos los que se salvan?, Él le contesta: “¡Sálvate!”, esfuércense para entrar por la puerta estrecha” (Lc 22,24) y dejen el “asunto” a Dios. La nuestra es una esperanza dinámica, propia de quien encuentra la puerta de la salvación en el Único que ha vencido la muerte resucitando por todos: “Yo soy la puerta; quien entra por mí, será salvo” (Jn 10,9).

Este es el desafío de la “pequeña esperanza” como la llamaba Charles Peguy, que camina entre las dos hermanas mayores, la fe y la caridad, pero de que hoy y siempre, la Iglesia, sus discípulos y misioneros, tienen extrema necesidad. Desde nuestra impotencia estamos llamados a “esperar en contra de toda esperanza” (Rom 4,18); en contra de toda evidencia, y, sin embargo, sabemos que de nuestra parte “partidario y solidario nuestro” se halla Aquél que primero de todos espera en la salvación de la humanidad porque la lleva en su carne: “Cristo en ustedes, esperanza de la gloria. Es a Él a quien nosotros anunciamos, amonestando e instruyendo a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo” (Col 1,28).

El hombre nuestro contemporáneo tiene el derecho de encontrar en la Iglesia, entre los discípulos y misioneros de Cristo, su propia casa, su Betania, es decir, el lugar de la acogida, de la escucha, de la amistad, de la esperanza, porque se le anuncia el gozoso mensaje de la Vida.

EVANGELIZACION: "LA MISIÓN EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES"

José Ademar Kaefer, svd.

Licenciado en Filosofía; Maestría en Ciencias Religiosas. Doctor en teología. Profesor Universitario. Autor de varios libros y artículos,(Borrador).

La misión desde la periferia hacia el centro

Texto base He 6,1-14; 8,1b-4

1. El inicio de la misión

El libro de los Hechos de los Apóstoles presentamos una óptica del inicio de la evangelización. Según esta visión, la evangelización comienza en Jerusalén hacia Europa. O sea, 50 días después de la muerte de Jesús, los apóstoles estando reunidos en Jerusalén, reciben el Espíritu Santo (He 1-2) y, llenos de valor, salen a anunciar que Jesús es el Señor y Cristo (He 2,36). Saliendo de Jerusalén, el anuncio del evangelio pasa por toda Asia Menor, por los grandes centros del Mar Mediterráneo, hasta llegar a Roma (He 27-28). Esta óptica ha enmarcado la Iglesia en sus dos mil años de historia.

Sin embargo, ciertamente, esta no fue la única forma de cómo el mensaje de Jesús se divulgó. Los Evangelios, particularmente Mateo, Marcos y Juan, nos enseñan que el inicio no fue en Jerusalén, pero en Galilea (Mt 28; Mc 16,7; Jo 21). Y, a partir de Galilea, el evangelio no solo se divulgó hacia el Occidente, sino también hacia el Oriente. Incluso, los Hechos de los apóstoles nos muestran, luego en su principio (He 7,26-40), que probablemente había una comunidad cristiana en Etiopía. O sea, que en el período que Lucas escribe su obra, el movimiento de Jesús ya se había difundido en medio de los etíopes, hacia el sur, en dirección a África. No solo eso, ciertamente el propio Jesús, en su paso por las aldeas de Galilea y Judea había dejando grupos de personas o familias, que podríamos llamar de comunidades, que en sus encuentros continuaran a se alimentar del mensaje de Jesús.

2. El Plan de Lucas

Como nuestro tema es específicamente la Evangelización en los Hechos de los Apóstoles, vamos nos fijar en él desde nuestra realidad latinoamericana.

Es de nuestro conocimiento que Lucas escribió dos obras: el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles (He 1,1). Para entender la misión en los Hechos es preciso analizarla en el conjunto de sus dos obras. No es posible entender los Hechos de los Apóstoles sin el Evangelio de Lucas.

Hay por lo menos tres modos de leer la obra de Lucas:

a) Desde la óptica cronológica

En este particular son importantes los cap.1-2 del Evangelio de Lucas. Allí tienen un papel fundamental dos personajes: Zacarías/Isabel y María. Zacarías e Isabel son ancianos, María es Joven; Zacarías e Isabel son estériles, María es virgen, llena de fuerza; Zacarías está en el templo; María está en la casa; Zacarías es sacerdote, pertenece a la estructura judía del templo, María es pobre, sin posición social; Zacarías no cree, María cree; Zacarías queda mudo, María no; Zacarías es hombre (es él que recibe el anuncio del embarazo de Isabel), María es Mujer (ella que recibe anuncio directamente del ángel). Hay otras diferencias que podríamos apuntar, pero estas bastan para mostrar que con el nacimiento de Jesús comienza un nuevo tiempo. Zacarías, Isabel y Juan Bautista representan la historia, el pasado de Israel (contada en el Antiguo Testamento). Jesús y María representan el presente (que nos es relatado por el Evangelio de Lucas). Lo que va a seguir, la narrativa de los Hechos de los Apóstoles y el surgimiento de las comunidades cristianas, la segunda obra de Lucas, representa el futuro.

Pasado (AT) > Presente (Evangelio) > Futuro (Hechos)

b) Desde la óptica da trinitaria

Como parte de la óptica cronológica podemos destacar la óptica trinitaria. El Padre representa el Antiguo Testamento; El Hijo representa el Evangelio; El Espíritu Santo, muy presente en las dos obras de Lucas, como aquel que acompaña Jesús en su misión hasta la cruz y que será derramado sobre los discípulos para animarlos en la misma misión, representa los Hechos de los Apóstoles. Es importante percibir que, así como el pasado, presente y futuro no es superación del uno por el otro, sino parte de un todo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es el mismo Dios presente en la Historia de la Salvación.

Padre (AT) > Hijo (Evangelio) > Espíritu Santo (Hechos)

c) Desde la óptica del camino, de la periferia hacia el centro

Otra óptica de leer la obra de Lucas es desde el camino. Según el Evangelio de Lucas, Jesús solo va una vez a Jerusalén, diferente, por ejemplo, del Evangelio de Juan, en donde Jesús va otras veces a Jerusalén. Saliendo de Nazaret, del interior de Galilea, Jesús va pasando por ciudades y aldeas enseñando a la gente, curando a los enfermos y anunciando la buena noticia del Reino de Dios. Muchos escuchan su mensaje y lo siguen, otros no. Llegando a Jerusalén (Lc 19,28s.), Jesús entra en el templo y se confronta con el centro del poder religioso, político y económico (Lc 19,45-46). Este confronto le cuesta la vida. Es decir, en Jerusalén Jesús encuentra el rechazo mayor, que lo conduce a la cruz.

Por tanto, la trayectoria de Jesús comienza en la periferia de las periferias de Palestina, como era co-

nocido el poblado de Nazaret, en el norte de Galilea, y termina en el centro del poder de Palestina: Jerusalén.

Sin embargo, la cosa no termina allí. De Jerusalén, la ciudad que mató a Jesús, va a salir algo nuevo. De la muerte nace la vida. Jerusalén es muy importante para Lucas, de tal manera que los discípulos de Jesús son orientados a permanecer en Jerusalén (He,1,4), diferente de los otros evangelios. Incluso, para Lucas la ascensión del Señor acontece junto a la ciudad (Lc 24,50-53; He 1,12), y no en Galilea, como nos informan los otros evangelios. Es este también el sentido del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Después de reconocer a Jesús, los dos regresan inmediatamente a Jerusalén. Alejarse de la ciudad de Jerusalén es abandonar la lucha. De manera que la historia de los discípulos de Emaús es fundamental para entender el Evangelio y los Hechos, ella sirve de puente entre las dos obras de Lucas.

Hechos comienza, o continua, en Jerusalén. Allí los discípulos están reunidos, cuando se les es enviado el Espíritu Santo y de allí salen a anunciar el evangelio a todos los pueblos hasta llegar a Roma el centro del mundo. Así como Nazaret era una de los poblados más periféricos de Palestina, cuyo centro era Jerusalén, así Jerusalén era una de las ciudades periféricas del imperio, cuyo centro era Roma.

Por lo tanto, para Lucas, la salvación viene de la Periferia del mundo en dirección hacia el centro. Ella comienza en Nazaret, pasa por Jerusalén, en donde Jesús es crucificado, y termina en Roma.

Nazaret (periferia de Palestina) > Jerusalén (centro de Palestina) > Roma (centro del mundo).

3. La misión propiamente dicha

Un ejemplo de la novedad de la misión en Hechos lo tenemos luego al principio de la obra. En He 3,1-10 encontramos el texto conocido como la cura del paralítico. Pedro y Juan ven un paralítico a la puerta del templo que les pide limosna. Normalmente este texto es leído desde el milagro que allí sucede y no desde la actitud de Pedro y Juan. Como punto de partida es importante entender que el paralítico, por su condición, era un impuro. Por lo tanto, no debe ser tocado y no puede entrar en el templo.

Al verlo, Pedro y Juan se detienen y comienzan a hablar con él. Pedro mírale en los ojos y pide que él también lo haga. En seguida lo toca, lo toma por la mano derecha y lo levanta. El que era paralítico saltó y se puso a caminar con ellos, y los tres juntos entran en el templo alabando a Dios. Esta actitud: detenerse junto al marginado, hablar con él, mirarle en los ojos, tomarlo por la mano, levantarlo, caminar a su lado y juntos entrar en el templo, es la nueva práctica enseñada por Jesús y que los Hechos de los Apóstoles van a relatar. Es la novedad del movimiento cristiano naciente.

Sin embargo, un paso importante aún necesita ser dado. Se percibimos bien en el texto, Pedro y Juan aún están muy presos a Jerusalén y, principalmente, a la estructura del templo: "Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración hacia las tres de la tarde" (He 3,1). Este es exactamente el punto neurálgico nuestro texto central (He 6,1-14; 8,1b-4).

4. Análisis de He 6,1-14; 8,1b-4

Entre los varios puntos de este texto, queremos destacar de manera bien sintética, que él nos reve-



la que en Jerusalén habían dos grupos, o más específicamente, dos comunidades: la comunidad de los judíos hebreos y la comunidad de los judíos helenistas. Estos últimos eran judíos que habían regresado a Jerusalén, tras vivir un cierto período fuera del país. Los judíos helenistas eran considerados judíos de segunda categoría. Esta discriminación sucedía tanto entre los judíos como entre la iglesia cristiana naciente en Jerusalén. Los judíos hebreos estaban más presos a la ortodoxia, al templo, a la ley, a la tradición judía etc. Los helenistas, por su contacto con otras culturas y lenguas, eran más abiertos a lo nuevo. Por lo que sabemos, esta discriminación llegaba al punto de que en Jerusalén habían dos sinagogas: una para los judíos hebreos y otra para los judíos helenistas.

El texto relata que hubo un conflicto entre el grupo de origen judía y el grupo de origen helenista. Estos se quejaban que las viudas helenistas no eran bien atendidas en la distribución de los alimentos. Eligen-se, entonces, siete hombres helenistas para este servicio: dar de comer a las mujeres desprotegidas. Lo curioso es que estos hombres (diáconos), no se limitan al servicio del cuidado de las viudas, sino que también se dedican al anuncio de la Palabra de Dios, función reservada a los apóstoles (6,2b.4). El ejemplo típico es Esteban, cuyo martirio (6,8s.), es muy parecido con el Jesús. Lo interesante es que, a lo que parece, el testimonio auténtico de Jesús lo dan los cristianos helenistas y no los cristianos hebreos. Por eso es que son martirizados o tienen que huir de Jerusalén (8,1). Además, la persecución se da solo a los helenistas y no a los hebreos: “en aquel día se desencadenó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén; y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por la Judea y Samaria”(8,1). Según Lucas, con la dispersión de los cristianos helenistas comienza la evangelización.

Por tanto, la misión tiene como punto de partida el martirio y el conflicto entre dos grupos con conceptos diferentes sobre la misión cristiana. Este conflicto se pasará todo el libro de los Hechos.

Después del martirio de Esteban, un judío helenista (6,,8-7,60), y la dispersión de la comunidad helenista, el protagonista de los episodios siguientes es Felipe (8,4-9), el segundo en la lista de los diáconos helenistas (6,5). Después de Felipe, entra en el escenario el protagonismo de Pablo (9,1s.), el cual permanece hasta el final.

El gran desafío de la misión del movimiento de Jesús, de la iglesia naciente, es definir su identidad. Este proceso no se da sin un parto doloroso. Desde la óptica de la iglesia de Jerusalén, bajo el comando de Santiago y Juan, al principio también Pedro, las cosas parecen estar más definidas. Para ellos, no hay que alejarse mucho de los moldes del judaísmo, el cual ya está estructurado, con sus leyes, rituales y costumbres. O sea, desde el punto de vista de Jerusalén, el movimiento de Jesús debe tener como objetivo una reforma del judaísmo. Parece no haber la preocupación en engendrar algo nuevo. Esta parece, bien más, ser una propuesta de los cristianos helenistas y, por extensión, de Pablo. Este nuevo, todavía aún no se sabe como será. Por eso, es mucho más difícil y complejo, que lo ya establecido por el grupo de Jerusalén. Este era el gran desafío de Pablo y de los que, como él, buscaban construir la nueva iglesia a partir de la realidad de las diferentes culturas en donde el mensaje de Jesús llegaba. Y esto es importante: la iglesia que va naciendo, nace con el rostro de los pueblos y de las culturas en donde el mensaje de Jesús se encarnaba, no de Jerusalén. La iglesia no estaba ya pre-establecida, definida. Pablo y los que se dispersaron no sabían lo que iba a nacer de su anuncio. El rostro de las comunidades eclesiales se va configurando poco a poco, y no es como esperaban los de Jerusalén. Por eso el conflicto entre las dos tendencias se intensifica hasta el punto de una eminente ruptura. Este conflicto es superado, por lo menos parcialmente, con el primer concilio cristiano realizado en (He 15,1-35).

Todo indica que el confronto entre las tendencias fue mucho más fuerte de lo que lo describe He 15, 1-35. El tiempo entre el hecho y la redacción ameniza las tensiones. Por eso, Gal 1,6-14, texto para-

lelo a He 15,1-35 y más antiguo, es un testimonio más auténtico. En Gal 1,6-14 hay una reprensión muy seria por parte Paulo a Pedro. La acusación es el doble comportamiento de Pedro que junto a los gentiles actuaba de una manera y junto a los judíos de otra.

El gran mérito del concilio de Jerusalén fue la superación del conflicto. La capacidad de los grupos oponentes de sentar juntos, hablar claramente de los problemas y acordar líneas conjuntas, permite que la iglesia naciente va tomando su rumbo.

Un ejemplo muy bonito de conversión de la iglesia de Jerusalén, al entrar en contacto con otras culturas y pueblos, es el relato de He 10: el encuentro de Pedro con Cornelio. El estudio de este texto bastaría para se comprender la misión en los Hechos de los apóstoles.

Finalmente, algunos otros aspectos llaman nuestra atención en la misión de los Hechos de los Apóstoles: la fe y la convicción de los primeros misioneros; su pasión, su ánimo, su mística; su sencillez, su gratuidad, su solidaridad; su apertura al mundo, a la gente, a la cultura, al diferente y al nuevo; pero, principalmente, la apertura al Espíritu Santo, que es quien conduce la misión y que recoge los frutos, que ni siempre son como se querría que fueran.



SER IGLESIA-EVANGELIO PARA EL MUNDO DE HOY

Oscar Andrango

Profesor Facultad de Teología
Universidad Javeriana, Bogotá Colombia

Quiero aprovechar esta invitación, que muy gentilmente me hacen para compartir con ustedes algunos aspectos en los que se encuentra mi reflexión teológica en relación con el papel de la iglesia: comunidad evangelizadora en el mundo de hoy. ¿Qué poder decir desde allí con novedad, gozo y esperanza para las víctimas? Es mi propósito con esta ponencia entregar unas palabras desde la experiencia de fe en Jesús como evangelio. El texto que hoy presento lo he estructurado en cuatro grandes bloques: En un bloque inicial quiero desarrollar brevemente la pregunta cómo creer en un mundo sufriente. Luego, en un segundo, deseo desarrollar como ser evangelio para un mundo que sufre. A continuación me detendré a ilustrar como un modelo antropológico se impone configurando una manera de ser y finalmente, desarrollaré desde el principio-misericordia como la ser buena noticia hoy para el mundo sufriente.

1. ¿CÓMO CREER DESDE UN MUNDO SUFRIENTE?

Como se puede leer en el título de este aparte quiero recoger algunas ideas y preocupaciones que como teólogo giran en mi mente. Muchas de ellas se han ido configurado desde dentro de forma teórica y otras me confrontan desde fuera en mi praxis histórica de seguimiento. El clamor de las víctimas-inocentes crucificadas, expresa cuales son esas ideas y preocupaciones que giran en mi cabeza. En primer lugar esa realidad de sufrimiento que padece de forma masiva, cruel, inhumana y con pretensiones de duradero mis hermanos y hermanas Latinoamérica, en especial con aquellos y aquellas que viven en Tierralta Córdoba con los cuáles desde hace ocho años comparto mi quehacer teológico. En segundo lugar con esa presencia de Cruz en la cual se está condenado a vivir a millones de seres humanos en este continente y especialmente en el sur del departamento de Córdoba. Y en tercer lugar la imperiosa necesidad de construir caminos de misericordia, es decir de vida, esperanza, justicia.

Por ello, tomo como referencia inicial de esta ponencia una narración, una de una mujer, anónima, viuda, campesina, latinoamericana. Lo hago con temor, porque tal vez esté universalizando una experiencia insignificante para muchos y pretenda forzar desde allí argumentar y sistematizar teológicamente. Esta es una de tantas historias desde las cuales estamos recuperando memoria y reconstruyendo tejido social en Tierralta Córdoba. Estos son algunos trozos de la vida de **Flor Indefensa**. Fragmentos que nos permitirán hacer nuestra lectura teológica.

Flor Indefensa más que un signo de uso universal, encarna la memoria de la víctima-inocente. Su re-



lato hace visible la realidad de nuestros hermanos en la región del sur del Departamento de Córdoba. A la historia se le he asignado un título **Flor Indefensa**, en ella no sólo se cuenta la experiencia de sufrimiento de una mujer, sino de su familia, su comunidad, su pueblo. Este fragmento nos cuenta cómo vive y enfrenta una situación límite de inhumanidad: el sufrimiento. Cuenta como ella, su familia, su comunidad y su pueblo están allí como víctimas-inocentes sin tener mucha claridad de su situación histórica.

El relato nos permitirá construir una esquina. Un espacio para el encuentro, una esquina desde la cual ver la realidad desde los ojos de **Flor Indefensa**. Esos ojos llenos de tristeza y esperanza. Situarse en su esquina nos permitirá entender como en medio del sufrimiento podremos seguir construyendo una iglesia como comunidad portadora de buenas nuevas en el mundo de hoy, construir caminos de respuesta a la violencia que padece la gran mayoría desde horizontes de no-violencia.

FLOR INDEFENSA

Para el quehacer teológico en perspectiva latinoamericana es decisivo detenerse en la recuperación de la memoria. Cuando se pierde la memoria aparece otro relato, un relato oficial en lugar del recuerdo que hace introducir a las personas y comunidades en una especie de olvido. Un olvido que hace posible la consolidación de nuevas imágenes, ideas y propuestas compensatorias que configuran el tradicionalismo y el continuismo.

La memoria de las víctimas se opone pues al olvido del sufrimiento pasado. La memoria de ese sufrimiento posibilita que la historia no se utilice de forma arbitraria haciéndonos caer en la ensoñación de lo normal, natural, común y corriente y en lo que siempre ha sido así. Por eso, apelo aquí a la razón anamnética no como simple categoría de comprensión, sino como categoría constitutiva de lo humano y especialmente de lo humano que sufre, volver al recuerdo de sí mismo (Metz, 1999). La memoria de ese sufrimiento posibilita que la historia no se utilice de forma arbitraria haciéndonos caer en la ensoñación de lo normal, natural, común y corriente y en lo que siempre ha sido así. Por eso apelo aquí a la razón anamnética no como simple categoría de comprensión, sino como categoría constitutiva de lo humano y especialmente de lo humano que sufre, volver al recuerdo de sí mismo (Metz, 1999). Vayamos al relato para que estas ideas que esbozo y que dan el inicio a esta ponencia se entiendan mejor cuando se deja hablar a Flor Indefensa. Este es un fragmento de su relato de Muerte-vida:

... Aquella tarde llegué al albergue, el lugar en el cual tenían reunidas las diferentes familias desplazadas por los diferentes grupos al margen de la ley. Era la primera vez que tenía un encuentro con estas personas. Serían escasamente las dos de la tarde. El sol era intenso. Parecía derretir nuestros vestidos, el sudor se hacía cada vez más intenso en la medida que nos acercábamos al albergue. Los hombres estaban solos recostados contra la pared en una de los pocos lugares bendecidos por la sombra que producía una bonga vieja que dominaba el patio. Pero, lo que me causó gran asombro fue ver la gran cantidad de niños que correteaban al encuentro de la hermana Yolanda y el grupo de jóvenes, Elkin, Edilberto, Eliana, Liliana, Yota, Wilson, Walter, Saridis, Luís Alfonso, que llegó aquella tarde al albergue. En una "montonera" se abalanzaron sobre ella. Parecía que no la fueran a soltar, la querían sujetar para que nunca más se fuera. Parecía que querían quedar tatuados en ella para ya nunca estar solos. Era como si esa sonrisa, esa mirada maravillosa, esos abrazos inagotables, esos besos cálidos que entregaba a ca-

da uno de esos chiquillos se les fueran a acabar. Esa es Yolanda, da siempre esa sensación: seguridad, tranquilidad, ternura, amor y paz. Eso sí, uno a uno los fue abrazando. Uno a uno los fue llamando por su nombre, los fue saludando con su expresión característica: “¡Quiubo negrito! Expresión que siempre acompañaba de un beso, un abrazo una caricia y una sonrisa.

Mientras ella se entregaba generosamente a sus niños, yo seguía con mi mirada exploratoria de recién llegado, buscaba con mis ojos un lugar dónde refugiarme del calor. Durante esta inspección pude corroborar que las mujeres no estaban por ningún lado. A lo lejos pude ver un kiosco de techo de palma en el cual quedaba una de las cocinas comunitarias. Allí estaban reunidas las mujeres. Hacia ese kiosco nos acercamos. Y en una peregrinación de saludos y abrazos nos fuimos acercando a ellas. De la cocina salía un poco de humo, el fogón de leña se encontraba prendido y consumía hasta las entrañas las últimas brazas. En una olla pude ver la cena de ese día: un ciento de plátanos partidos de cualquier manera con sal que hervían lentamente. Las mujeres estaban en torno al fogón. Su mirada al piso. Mudas, sepulcralmente enmudecidas. Creí por un momento que esta era una actitud normal frente a un extraño. Pero pasado unos minutos me di cuenta que esto no era tan normal. A una de estas mujeres le habían asesinado su marido. Yolanda enmudeció. Su rostro reflejó inmediatamente un malestar. Un malestar que la estaba acompañando desde unos años atrás, desde cuando llegó a Tierralta. Este malestar que no la dejaba dormir. Un malestar que no la dejaba tranquila. Un malestar que la hizo trabajar días muy largos. Este mal, estar inmersa en un mundo sufriente, en el cual la muerte violenta de tantos inocentes en esta región del país, era el pan de cada día. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras las mujeres contaban lo sucedido. Unas decían que los paramilitares, otras que los guerrilleros. Pero todas, pero todos sabían muy bien quiénes y por qué lo asesinaron.

Yolanda con su rostro endurecido, algo no habitual en ella, evidenciaba su impotencia. Preguntó en donde podía encontrar aquella mujer. Unas cuantas salieron raudas de la cocina comunitaria y nos condujeron a una porqueriza que se había “acondicionado” para “alojar” más familias en el albergue. La porqueriza estaba rodeada por una malla de alambre sobre la cual se colgaban unos plásticos para dividir los espacios de una familia a otra. Incursionamos en un laberinto de plásticos de colores interminable. Se levantaban uno a uno y pasábamos de cuarto en cuarto, de familia en familia. Hasta que por fin encontramos aquella inconsolable mujer. Postrada, encogida, en el lugar dónde antes se alimentaban los cerdos. Estaba recostada sobre unos pedazos de tela. Su nombre **Flor**, su apellido **Indefensa**. Ella, una mujer delgada, joven por los pocos años pero con toda la experiencia de inhumanidad que el sufrimiento cruel entrega. Tenía unos 25 años, pero su rostro revelaba sin-cuenta, entendiéndose bien, sin cuenta, porque no sabría decir cuantos años cargaba encima. Estaba encinta y sujetaba a su pecho un pequeño de unos seis meses. En ella y su pequeño pude ver el sufrimiento que puede retener toda una vida. No cesaba de llorar. Sus lamentos se metieron en lo más profundo de mi ser. Quedé inmóvil. No pude hacer nada. Repetía una y otra vez:...que voy a hacer. Se murmuraba que a su marido lo asesinaron porque robó en una de las fincas de unos de los señores o señoras del pueblo. Dicen que se robó unos limones que vendía en el pueblo para traer algo de comer a su mujer y pequeño niño. Se murmuraba que el dueño o la dueña se había dado cuenta y mandó llamar a este hombre para que se pusiera de acuerdo sobre cuando le iba a pagar los limones que estaba robando de su finca. Él les dio una fecha de pago y les suplicó que no le fueran a hacer algo, que tenía un niño pequeño y una esposa que estaba esperando un nuevo hijo. Que había sido forzado a salir de su finquita, que era un desplazado, que por amor a Dios le dieran tiempo para pagarles. Pero al cabo de esos días, como no alcanzó a reunir el dinero para pagar, apareció asesinado ese día en la madrugada, cuando iba rumbo a su casa. Este día aprendí algo aterrador, en Tierralta un campesino sólo tiene algo seguro: una bala en medio de su cabeza. Lo que hoy todavía no puedo olvidar es la

mirada de Flor Indefensa. Una mirada perdida, una mirada ausente. Era como si ya no viviera. Yolanda la tomó en sus brazos, secó sus lágrimas y dejó que llorara en ella. La escuchó una y otra vez. Su conversación giraba en torno al porqué de la muerte de su esposo...

Los brazos de Yolanda sujetando aquella tarde a esta desconsolada mujer me hicieron una revelación, para acompañar a estas personas es necesario tener claridad de unas palabras de esperanza, ortodoxia, pero de igual manera de unas acciones que posibilitaran la historización de la misericordia, ortopraxis. Pero aquella tarde pude comprender que había algo más en la persona de Yolanda, un algo que hacía que las personas no quisieran apartarse de ella.

2. SER EVANGELIO PARA UN MUNDO SUFRIENTE

Es en este panorama que brotan de forma insistente las siguientes preguntas: ¿Cómo anunciar como buena nueva a Jesús señor de la vida a personas que sufren los rigores de una muerte violenta? ¿Cómo presentar el evangelio como misericordia y justicia si es lo que no está presente en su cotidianidad?

Estos son dos interrogantes que como teólogo tengo que plantearme. Porque el sufrimiento humano y el compromiso con su erradicación son un punto de partida y tema central para la reflexión teológica en América Latina entorno al papel evangelizador de la iglesia en el mundo de hoy. El sufrimiento del inocente y sus preguntas son un cuestionamiento capital para la teología.

Por ello, intentaré desarrollar una aproximación teológica en la que se pueda aclarar en que sentido ser Evangelio, buena nueva, para un mundo sufriente y como lo que se revela en Jesús se hace para sus seguidores en “normativo” para su actuar.

JESÚS COMO EVANGELIO

Continuemos con unas preguntas: ¿En qué sentido se puede hablar de Jesús como evangelio? ¿Qué fue lo que sus discípulos vieron en él para que fuera entendido como tal? ¿Por qué el Nuevo Testamento habla de Jesús como evangelio?

En el Nuevo Testamento se emplea con frecuencia la expresión euaggelion para describir la persona, la obra y el destino de Jesús. Así, el término evangelio hace referencia tanto a la persona y su praxis, como a la interpretación y sistematización que hacen de ella. Por eso, en el inicio de esta exposición es necesario hacer una primera precisión. Una profesión de fe que se expresa bajo unos elementos conceptuales, no puede realizarse sin una experiencia previa. Es la experiencia concreta de Jesús como buena nueva que los discípulos tienen, lo que permite que ellos puedan teorizar que efectivamente su maestro es evangelio.

Estos dos elementos aparecen con mucha claridad en el Nuevo Testamento, Jesús se entiende como buena noticia en dos perspectivas, por un lado lo que él anuncia e inicia, el reino de Dios, que no deja por fuera la presencia de la cruz y la resurrección. El anuncio de un reino que tiene unos destinatarios claros las víctimas de “este mundo”. Es lo que se podría llamar la Ortopraxis de Jesús. Sin lugar a dudas, puedo afirmar que de Jesús llamó la atención su mensaje de esperanza y sus acciones de liberación: milagros, exorcismos, denuncia de los sistemas sacrificiales, en otras palabras su praxis de servicio al reino de Dios. Esto es lo que lo hace ser buena nueva.

Por el otro lado, lo que fue teorizado por sus seguidores en una conceptualización creyente. Es lo que se ha llamado la Ortodoxia sobre Jesús. En los relatos evangélicos se recoge lo más decisivo de la experiencia que se tiene de Jesús. En ellos se puede escuchar un eco de aquello que en la vida de Jesús los impactó. Este será el camino del kerigma recogido en el Nuevo Testamento, especificar el destino de Jesús como eu-aggelion.

La introducción anterior nos puede conducir por uno de los caminos que se pueden asumir para abordar adecuadamente el entender a Jesús como evangelio. Primero partir de la experiencia de la realidad de Jesús, para luego avanzar en el contenido sobre la realidad de Jesús. Es decir, entender la realidad de Jesús como evangelio desde la ortopraxis y ortodoxia. Sé que al revelar el posible camino de abordaje a la temática muchos de los presentes se pueden animar o desanimar y desde la orilla que se sitúen podrán vislumbrar y se atrevan a articular el posible curso de esta ponencia porque lo expresado hace parte de lo sabido, lo estudiado, lo tradicional al abordar la temática Jesús como evangelio. Si este es el sentido de la ponencia todo sería muy predecible. Entonces debería iniciar un desarrollo preliminar de cada una de estas categorías para luego ir avanzando y profundizando en mi ponencia. Pero, no puedo hacerlo. Aún tengo algunas preguntas que formular porque no quedo muy satisfecho con la afirmación que Jesús es buena noticia sólo por lo que hace y por lo que se dice o afirma de él. Sí, es cierto que él tuvo una forma particular de relacionarse en relación con Dios, como Hijo, y en relación con los otros y otras en especial de las víctimas “de este mundo”, como Hermano. Sí, es cierto que Jesús es confesado por sus seguidores como el mediador del reino de Dios. Pero, esto no satisface plenamente mi búsqueda y mi reflexión. Me quedan todavía algunas dudas: ¿cómo pudo ser Jesús esperanza y gozo para los que no contaban para nadie? ¿Cómo llega a ser confesado como mediador del reino? ¿Cómo pudo ser buena noticia para las víctimas de este mundo? ¿Cómo es experimentado, sentido y conocido como eu-aggelion?

LA FORMA DE SER Y ESTAR DE JESÚS COMO EVANGELIO

Es aquí que debo tomar un rumbo diferente en mi exposición. Porque entender a Jesús como evangelio no se puede agotar en una lectura desde la ortopraxis y la ortodoxia, es necesaria una tercera vía. Una que nos permita entender el proceso, es decir, el cómo fue comprendido como eu-aggelion. Este intento de posibilitar una tercera vía nos lleva a comprender como lo concreto de Jesús, aquello que hace que sea visto y comprendido como evangelio no es otra cosa distinta que su forma de ser y estar. Es cierto, sus dichos y hechos tienen una fuerza grandísima en el anuncio del reino. Pero, ¿cómo expresa sus palabras y cómo realiza sus acciones? Él lo hace de una manera particular que intentaré describir. Es cierto que los relatos del Nuevo Testamento evidencian en qué sentido Jesús es buena noticia, y de igual forma expresan la forma como él se hace presencia del reino de Dios en el mundo, pero no se puede desconocer que los textos evangélicos también describen la manera particular como Jesús se sitúa ante Dios Padre, ante el reino y ante los seres humanos como: misereor super turbas, que es lo que se podría entender como buena noticia que irrumpe, lo humano verdadero, en otras palabras que Jesús es la aparición histórica y tangible de lo verdaderamente humano, un hombre movido por la misericordia (Sobrino, 1999).

UNA FORMA DE SER QUE REVELA UNA ANTROPOLOGÍA

En nuestro contexto latinoamericano cada vez se hace más palpable la apuesta antropológica sobre la cual se está articulando la economía, la política, la cultura, la religión. El ideal antropológico que se sigue imponiendo es el modelo del hombre moderno-occidental en el que se alaba su dimensión individualista, su capacidad para hacer, su fuerza para luchar, competir y someter; se alaba su capacidad

para reducir cuanto lo rodea a cantidades y conceptos y finalmente se alaba su proyecto de vida: el triunfar, el éxito. Este modelo permea las estructuras, relaciones e instituciones que como seres humanos establecemos. Dirá René Girard (2002) se establece un nosotros desde el cual entender lo otro y los otros, lo distinto como monstruoso y barbarie. Un nosotros familiar desde el cual sometemos a los otros no tan conocidos. Un nosotros que es normativo y por el cual deben pasar los otros para llegar a ser verdaderos seres humanos (Sobrino, 1992). Un nosotros que al fin de cuentas marca el camino de lo que significa y de lo que implica constituirse como ser humano.

De esta forma, no nos parece extraño escuchar en estos espacios académicos defensas a ultranza de los derechos humanos, sin detenernos a pensar lo que ellos implican y la humanidad desde la cual ellos están pensados, sistematizados y que ellos están defendiendo. Derechos humanos que son asumidos de manera dogmática en el ámbito global, sin hacerles ninguna lectura crítica. Unos derechos humanos que se universalizan con la pretensión de esparcir una comprensión homogénea de lo humano, una ideología que no enfrenta y asume esa realidad de inhumanidad en la cual están condenados a vivir la mayoría de los habitantes de este planeta. Este es el llamado que hoy se nos hace a cada uno de los seguidores de Jesús la historización de una forma de humanidad en la realidad de los seres humanos (Sobrino, 1992). Expresar que en este planeta existen diferentes niveles de lo humano. O dicho de una manera más cruda, existen diferentes niveles de deshumanización y de inhumanidad.

3. “ES QUE EN TIERRALTA CÓRDOBA (COLOMBIA) ES MEJOR SER UNA VACA QUE UN CAMPESINO”

En este sentido me parece pertinente traer un diálogo que tuve en uno de los talleres de animadores que acompañé en el municipio de Tierralta al norte del país en el departamento de Córdoba (Colombia). Allí tuve una charla con uno de los campesinos respecto a lo que significa ser campesino en esta región. Antes de presentar la charla que tuve, es necesario hacer una pequeña contextualización: el departamento de Córdoba pertenece a la región del caribe colombiano. Su importancia radica en la riqueza hídrica y la fertilidad de sus valles: del río Sinú y del río San Jorge. Allí se han desarrollado diferentes actividades agropecuarias. Cultivos de algodón, arroz, plátano y especialmente, se han destinado estos territorios a la producción ganadera, en la producción de carne para el consumo nacional y la exportación. Con orgullo esta zona del país se presenta como una zona libre de la fiebre aftosa desde varias décadas y el haber desarrollado grandes avances en el campo de la genética y la investigación ganadera mediante el cruce de varias razas para garantizar una mayor producción de carne. En esta región es la que vive este campesino.

Aquella tarde aquel campesino me dijo: “mire profe, en Tierralta es mejor ser una vaca que un campesino”. Yo le pregunté muy asustado por qué hacía esa afirmación tan tajante. Y él me respondió con mucha tristeza en sus palabras: “Una vaca tiene para vivir, movilizarse y alimentarse las mejores tierras y los mejores pastos que existen en este país. Una vaca cuenta con agua potable y con adecuados suministros para que no tenga sed. Una vaca tiene a su servicio los mejores veterinarios de la región las 24 horas del día, ellos las cuidan y velan para que no se vayan a enfermar. Una vaca es cuidada por muchos hombres, incluso con ejércitos armados, para no ser robada, secuestrada, matada o dañada. Una vaca no tiene que preocuparse por lo que va a comer en invierno o en verano, ella siempre tendrá aseguradas sus tres comidas diarias”. Y luego agregó: “En cambio un campesino del Alto Sinú tiene para vivir, movilizarse y alimentarse una pequeña parcela y no propiamente en las mejores tierras. En la cual tiene que sembrar algunos productos para comer y para vender si cuenta con la suerte que se los compren. Un campesino no cuenta con agua potable. Si quiere agua la tiene que ir a traer al río, en bicicleta, burro, o al hombro. En las veredas no contamos con un acueducto que garantice la pureza del agua. Y le digo mas, un campesino cuando se enferma ini-

cia todo un calvario. Se debe desplazar a la cabecera municipal porque en la vereda no hay centro de salud. Si tiene dinero es atendido a medio día si cuenta con suerte. Sino no lo tiene, debe esperar pacientemente a que llegue su turno. Sino está afiliado a la seguridad social mejor que no se acerque por los hospitales porque ahí mismo lo dejan morir en el piso. Para el campesino nunca hay medicamentos, siempre están agotados o en el mejor de los casos se le pide que los recoja el mes entrante. A los campesinos no los cuida nadie. Los campesinos somos la carne de cañón que alimenta los diferentes grupos armados. A los campesinos nos desplazan, nos torturan, nos matan, nos quitan las tierras y nos ven dando plomo en el ejército, en la policía, en los grupos de autodefensa o en la guerrilla. Un campesino tiene que preocuparse diariamente por lo que va a comer con su mujer y sus cuatro pelaos... Ahora sí entiende, profe, porque en estas tierras es mejor ser una vaca que un campesino.

4. UNA BUENA NOTICIA PARA EL MUNDO SUFRIENTE

REVELACIÓN DE LO VERDADERAMENTE HUMANO

El diálogo anterior evidencia con mucha fuerza la realidad y la fuerza que tiene un modelo antropológico, la presencia de la inhumanidad y deshumanización de dicha apuesta de construcción de lo humano produce. Entonces ¿qué es lo verdaderamente humano que Jesús revela como buena noticia? Él nos está revelando que definitivamente no sabemos nada entorno de lo humano. Con su forma de ser y estar devela la aparición histórica y tangible de lo humano: la primariedad que otorga a la misericordia y a partir de la cual se entiende a Dios, al ser humano, a la comunidad y a las víctimas de este mundo. Es decir en Jesús se está evidenciando la primacía de la austeridad, de la comunidad, de la espiritualidad, de la esperanza. Es lo que podríamos llamar ortopatía (*orthos patheia*) el modo de ser de Jesús, encarnado en lo débil y participando de su destino. El modo de ser de Jesús como *euggelion*, es lo que permite hablar de ortopatía.

Para desarrollar este apartado retomo la experiencia recogida en el texto de Lc. 10, 30-36. Un texto que está atravesado por la forma de ser que de un samaritano que frente al sufrimiento de alguien que encuentra en el camino se mueve a misericordia. La misericordia no aparece en este texto de Lucas como un mandamiento nuevo. Lo que se está planteando de fondo es la revisión del amor a Dios y al hermano. Es así como la conmoción de un forastero por un hombre malherido, la que viene a expresar la ortopraxis, la ortodoxia y la ortopatía de Jesús. Con esta parábola Jesús amplía de manera radical el ilimitado concepto de prójimo. El no da una definición teórica al concepto prójimo, ni exige un amor universal a toda la humanidad, sino que muestra a partir de ella una manera de ser, su manera de ser frente al mundo sufriente: la misericordia.

La forma de ser del samaritano, su ortopatía, viene a mostrar la propuesta de Jesús: dejarse mover, confrontar y configurar por el principio-misericordia que no es otra cosa que ver el dolor del otro, interiorizarlo y reaccionar con el fin de erradicarlo. Así queda al descubierto que la misericordia es lo típico del amor a Dios y del amor de Dios. Es lo que Jesús mismo hizo, llevar el amor misericordioso de Dios Padre a todos los seres humanos especialmente a todos aquellos que sufrían por causa de los salteadores o malhechores del camino. Como puede verse, la propuesta que se desprende es el construir y apostarle a una comunidad y a unas personas que se parezcan cada vez más a Jesús movido por la misericordia. La parábola nos recuerda que el elemento más estructurante en la vida de Jesús es el principio misericordia, la re-acción ante el sufrimiento ajeno, infligido injustamente, interiorizándolo hasta las entrañas. Esta acción es motivada sólo por ese sufrimiento y no la búsqueda de reconocimiento o méritos. Es pues interiorizar el dolor ajeno con la finalidad de erradicarlo.

REVELACIÓN DE LO VERDADERAMENTE DIVINO

Es realmente difícil decir algo novedoso con respecto de Dios, por la complejidad misma que la temática encierra; si bien es cierto que mucho se ha dicho al respecto, también es cierto que probablemente la última palabra respecto de Dios ya halla sido pronunciada a través de Jesús, la Palabra misma, el Verbo Encarnado. El cuestionamiento surge entonces: ¿por qué preguntarse respecto de Dios, si ya se ha dicho todo en Jesús? Podríamos argumentar desde varios puntos de vista las respuestas a esta pregunta. Pero, considero que el cuestionamiento de Dios es aún vigente porque quien se cuestiona es el hombre, un ser en construcción, en proyecto, un ser insatisfecho, para quien el cuestionarse hace parte de su cotidianidad, de su naturaleza y de la realidad que le rodea.

El ser humano se pregunta por Dios, no tanto, porque no pueda comprenderlo en cuanto tal, sino porque le es necesario adaptar esa comprensión a su realidad, a su vida misma; el ser humano necesita entender como la Palabra de Dios se ha hecho plenitud en Jesucristo y que esta diga también algo a la existencia a la cual se ve enfrentado, a las complejas y sencillas realidades de su cotidianidad. El hombre necesita que Dios diga algo en su vida, en especial a esa realidad de sufrimiento que enfrenta una gran mayoría.

El concepto Dios, es comúnmente una palabra vacía. Detrás de ella hay mucho, pero a la vez no hay nada en concreto; racionalmente hablando detrás de este concepto se pueden esconder muchas cosas o tal vez nada. Los términos en los cuales nos ha sido dada la razón, producto de la mentalidad occidental, superpuesta al mundo de lo experiencial propio de las culturas orientales, nos conducen a querer conceptualizar y definir todo, a hacer planteamientos, hipótesis y concluir en tesis concretas. Ante tal realidad pareciera entonces que asaltara la incertidumbre ¿no podemos decir nada respecto de Dios? Tendríamos que desprendernos de esa racionalidad para poder acercarnos a una comprensión de Dios “en definitiva, sólo quienes no manejan la lógica común de la racionalidad no son afectados por la incertidumbre” (Madera, 1999). Aún con esta incertidumbre intentaré contemplar el rostro de Dios Padre Misericordioso que se nos revela un Jesús movido a misericordia para comprender lo que en él se nos revela de forma novedosa, como buena noticia para el mundo sufriente. Esbozaré los elementos que nos pueden mostrar el cambio que el principio-misericordia nos entrega en la concepción de Dios.

Dios no quiere el sufrimiento. La experiencia del Dios de Jesús está anclada fuertemente en toda la historia y tradición del pueblo israelita. La experiencia de fe de Israel es clave para comprender el sentir y actuar de Jesús en su contexto propio; así como para construir una forma particular de seguirlo. En el Antiguo Testamento se percibe principalmente cuatro elementos como Dios se revela: 1. es través de una acción histórica; es decir, camina con su pueblo y acontece en las diferentes circunstancias de su caminar. Pero es importante tener en cuenta, que esta acción tiene un carácter liberador especialmente con las víctimas con aquellos que han caído en el círculo vicioso de la esclavitud y la injusticia. En esta acción, se fundamenta una de las primeras creencias de Israel: «Yo soy Yahvé tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto de la casa de servidumbre» (Dt 5, 6; Ex 20, 2; Dt 26,5-9). 2. Dios va trascendiendo estas acciones históricas hacia el futuro: «He aquí que yo creo cielos nuevos y tierras nuevas y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria...» (Is 65, 17s; Ap 21, 1). 3. La universalización de su proyecto, dentro de la parcialidad fundamentalmente liberadora: «La causa de Yahvé es la causa de los hombres indefensos sin más...» (H. Wolf). 4. Y por último, Dios actúa de forma dialéctica, explicativa y fundamentada de su acción como Dios único para su pueblo y en lucha con otras divinidades (Sobrino, 1999). De igual forma, Dios manifiesta claramente su parcialidad liberadora hacia las diferentes situaciones de injusticias y de yugo que generan dolor: «El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí; y además, he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo,

los hijos de Israel, de Egipto» (Ex 3, 7-9). Esta clase de situaciones, entre muchas otras del Antiguo Testamento, manifiesta una re-acción liberadora por parte de Dios ante las iniquidades que sufren sus hijos. Pareciera que siempre tendría que existir una realidad previa de aflicción, clamores, sufrimientos, opresión, entre otras, para que Dios reaccionara y aconteciera de manera salvadora. Aunque más adelante se ampliará esta cuestión, es importante aclarar que esta acción liberadora no está sujeta a la simple ocasionalidad de las circunstancias del hombre: está determinada por la trascendencia que exige un ambiente de negatividad (Sobrino, 1999). De lo anterior se puede asegurar que la revelación de Dios es la re-acción que resulta de sentir desde las entrañas, el sufrimiento humano, y en especial el de las víctimas. Esto es lo que hemos venido trabajando y sustentando como el principio-misericordia; recordando que no sólo es mero sentimiento momentáneo, sino que es la acción ejercida en favor de la víctima, presente y actuante durante todo el proceso de reivindicación del sufrimiento. “La acción liberadora en el éxodo, no es sólo ocasión, sino mediación permanente de la revelación de Dios” (Sobrino, 1999).

En el Nuevo Testamento también podemos encontrar la revelación de ese Dios parcial y liberador de las víctimas. Aquí también la divinidad se manifiesta por medio de una acción concreta y definitiva que hará parte radical en el sustento de una nueva fe: la resurrección de Jesús. La resurrección se entiende también como una acción liberadora y parcial ya que fue Jesús, la víctima, redimida por el castigo injusto de la cruz y convertida en esperanza de todos aquellos que no ven promesa en medio de su sufrimiento. La resurrección, también vive un momento previo de in-acción de Dios, un espacio donde se generaron las peores consecuencias de una fidelidad por encarnarse en la violencia que sufren las víctimas: la cruz. De igual forma, pareciera que se presentara una relación de causa y efecto: la cruz, necesaria para que sucediera la intervención de Dios. Hasta cierto punto podríamos considerar esta causalidad como válida, porque el principio-misericordia sólo tiene sentido en la medida que es respuesta, es anhelo, es promesa, al dolor que se vive.

Sin embargo, no podemos dejar de contemplar el principio-misericordia, en el que Dios llega a ser Dios experimentando el sufrimiento que posteriormente quiere erradicar. No es que se quiera dar la impresión de un dios sado-masoquista, pero hay que ser concientes de que Dios, a la par de no querer ni generar el sufrimiento, también sufre con el hombre. Dentro de esta vivencia de la resurrección, es importante no caer en espiritualismos o “herencias divinas” que pueden tergiversar o atribuir innecesariamente su sentido pleno. La resurrección carga su sentido en el hecho de salvar un hombre fiel a su misión y que terminó en el lugar de los peores crímenes. Es la señal de que la justicia ha aplastado la injusticia al menos por primera vez. Jesús no resucitó simplemente por ser Hijo de Dios Padre: resucitó porque su esencia de Hijo exigía que su Padre no dejará de ser Dios para que el principio-misericordia actuara plenamente en la cruz, desenmascarara quienes son los victimarios y liberara a las víctimas de su sufrimiento. “Jesús descansa en un Dios que es Padre, pero ese Padre no le deja descansar porque es Dios. De forma semejante, a partir de la resurrección podemos decir que Dios es liberador de las víctimas en quien podemos confiar, pero ese liberador sigue siendo Dios a quien debemos entregarnos” (Sobrino, 1999).

REVELACIÓN DE LO VERDADERAMENTE COMUNITARIO

La parábola de Lucas sistematiza que el principio-misericordia es el específico amor que está en el principio creador-salvador de Dios; de igual forma en el principio de la acción de Jesús y en la génesis del proceso de construcción de la comunidad, que genera y otorga una dirección concreta hacia el hermano. En muchas ocasiones la comunidad puede convertirse en un discurso encubridor (ortodoxia) del anti-reino, de la anti-misericordia, puede caer en una reducción a sentimientos y reflexio-

nes y preceptos que subordinan el compromiso y el testimonio (ortopraxis). Es lo que se evidenció en la pregunta que Jesús formula al doctor de la ley: ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo de aquel que cayó en manos de salteadores?, le hace de manera radical, para desenmascarar unas prácticas y creencias y formular una nueva propuesta. Sin el principio-misericordia, nos viene a decir el relato, no se podría entender la expresión “comunidad”. Ese principio es lo que puede garantizar la humanización, en la parábola quedan reveladas las actitudes deshumanizadas y deshumanizadoras del sacerdote y el levita, dar rodeos ante el sufrimiento, seguir su camino, ellos no están movidos por el principio-misericordia. De igual forma la actitud del samaritano revela lo que significa ser “comunidad”. La misericordia en esta medida humaniza a la persona. Este Principio es el que debe actuar en la Iglesia de Jesús y el pathos de la misericordia es lo que debe descentrarla, informarla y configurarla. El ejercicio de la misericordia es lo que pone a la iglesia fuera de ella misma y en un lugar bien definido las víctimas de este mundo, el otro que sufre de manera, injusta, cruel e inhumana. Una iglesia capaz de descentrarse para ir al camino, para dejarse confrontar y configurar por el malherido. Este movimiento a misericordia es lo que va configurando su modo de ser como evangelio, al caminar con su pueblo en el mundo con el compromiso de hacer visible el Reino, es decir, este mundo vuelto otro.

REVELACIÓN DE LA VERDAD ENTORNO A LAS VÍCTIMAS DE ESTE MUNDO: SU INOCENCIA

La buena nueva como ortopraxis nos recuerda que Dios no es como nosotros lo pensábamos, que todos estamos incapacitados para verle no por que no tengamos las capacidades para ello sino, porque nuestras mentes están todas ensombrecidas por el poder de la muerte. Sólo en la medida que tengamos una mente despejada por la buena nueva acerca de lo que es Dios, en esa medida podremos comportarnos como humanos. La buena nueva nos permite tener el criterio hermenéutico adecuado para que alcancemos a entender el porqué de la inocencia de las víctimas.

En este sentido, abordar la buena nueva como ortopatía no lo hacemos como hablar de un sentimiento, de una idea, de una noción. Cuando hablamos de ello lo estamos haciendo como el acontecimiento histórico que aquel grupo de hombres y mujeres temerosos y traidores empezaron a vivir después de la resurrección, luego a contar y posteriormente a testimoniar. Un algo que les cambió no sólo sus vidas, sino la manera de entender el funcionamiento del mundo y sus relaciones. Una manera nueva que sólo tenía sentido al dejarse mover por el principio-misericordia a favor de las víctimas de este mundo.

Estos testigos recogen sus experiencias en historias que lentamente las ponen por escrito, haciendo de ello el testimonio escrito de lo que viven de esa manera particular de ser y de lo que hablan: la muerte-resurrección de Jesús y su praxis de misericordia, que les da una nueva estructura de percepción. En primer lugar les indica que todo el sistema que condenó a su maestro entra en tela de juicio. El sistema, las estructuras y las instituciones que condenaron a Jesús se equivocaron. En segundo lugar que si Jesús está resucitado es porque él tenía la razón. Entonces sus palabras, acciones, y el testimonio de dio están en lo correcto. Algo sorprende y totalmente novedoso se revela: Dios es como Jesús dijo que era. El hombre y la mujer son como el dijo que eran. La comunidad es como él dijo que era.

De forma contraria está revelando algo más sorprendente que sumerge en la crisis más grande a los grupos de testigos de su pascua: Dios no es como ellos dicen que es, el hombre, la mujer no son como ellos los han presentado, la vida en comunidad no es como ellos la han propuesto. En conclusión, que los adversario de Jesús están equivocados. Si él hoy está resucitado es por que su muerte fue injusta. Jesús está resucitado por que las fuerzas injustas le quitaron la vida y Dios, Señor de

la vida lo ha resucitado de entre los muertos para mostrar su inocencia y la de todas las víctimas de este mundo.

De este modo podemos comprender que las razones argumentadas para llevar a Jesús a la muerte violenta de la cruz no fueron razones de peso, sino que todos estos argumentos hacen parte de un mecanismo humano pecaminoso para sacarlo de escena porque para algunos seres humanos Jesús se convirtió en un personaje que no se quería, que había perdido valor, que ya no contaba más, y que sus palabras y sus hechos no tenían nada que ver con Dios. Su muerte, expulsión, sacrificio viene a enarbolarse como la máxima señal de maldición por parte de Dios. Afortunadamente en el caso de Jesús y a partir de allí en el caso de todas las víctimas de este mundo, se ha revelado el mecanismo utilizado para afirmar que el mundo ya no puede funcionar de esta forma en donde la ley, las instituciones, las tradiciones, los mediadores de este mundo están equivocados: los sistemas sacrificiales. Dios mismo los ha puesto en tela de Juicio al resucitar a Jesús, Dios mismo ha mostrado que su manera de actuar está distorsionada por la violencia de la que se alimentan.

Una insistencia final, el principio-misericordia no está revelando sólo que este hombre Jesús es inocente, no sólo que tuvo razón respecto a Dios, los hombres, mujeres y comunidad. La resurrección hace más que esto, revela el mecanismo por el cual se crean las víctimas inocentes. El mecanismo que ha utilizado la humanidad de los inicios de las culturas y que ha llevado a pensar a los seres humanos que se está haciendo lo correcto, que se está llevando a cabo la voluntad de Dios. El principio-misericordia se hace la llave que abre la puerta de este mecanismo que por muchos siglos estuvo celosamente escondido y guardado, deja la puerta abierta para exponer a la luz y veamos nuestra capacidad mortífera y mendaz a partir del chivo expiatorio. Y a la par esta revelando el dinamismo con el cual se puede vencer: dejarse mover por la misericordia. Descubrir el funcionamiento de este mecanismo que lleva a Jesús a la muerte y descubrir el mecanismo que lo resucita, hace posible que imaginemos su completa inocencia y la completa complicidad en la violencia de sus asesinos.

CAM 3 • comla 8: SIMPOSIO DE MISIONOLOGÍA: “LA IGLESIA EN DISCIPULADO MISIONERO”

Quito, 1 al 5 de agosto de 2006

OBJETIVOS GENERALES: Reflexionar y profundizar la visión misionológica frente al mundo de hoy
 Preparar los contenidos del Instrumento de Trabajo para el CAM 3 comla 8
 Preparar el aporte, en clave misionera, para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Hora	Martes 1	Miercoles 2 de agosto <i>Pentecostes: Comunidad llevada por el Espíritu.</i>	Jueves 3 de agosto <i>Discipulado: Comunidad, discípula de Jesús.</i>	Viernes 4 de agosto <i>Evangelización: Comunidad Misionera para la Humanidad.</i>	Sábado 5
7h00		Laudes.	Laudes.	Laudes.	Laudes
8h00		Desayuno.	Desayuno.	Desayuno.	Desayuno
9h00		La novedad del Espíritu Santo en Pentecostes: Visión Bíblica: Ponencia.	Discipulado: A la escucha permanente de Dios y sus designios. Visión Bíblica: Ponencia.	La Misión en los Hechos de los Apóstoles. Visión Bíblica: Ponencia.	Salida.
10h00		Preguntas respuestas, conclusiones.	Preguntas respuestas, conclusiones.	Preguntas respuestas, conclusiones.	
10h30		Receso.	Receso.	Receso.	
11h00		El Espíritu Santo en el mundo de Hoy: Ponencia.	Discipulado: A la escucha permanente del mundo de hoy: Ponencia.	Iglesia: Comunidad evangelizadora en el mundo de Hoy: Ponencia.	
12h00		Preguntas respuestas, conclusiones.	Preguntas respuestas, conclusiones.	Preguntas respuestas, conclusiones.	
13h00		Almuerzo.	Almuerzo.	Almuerzo.	
15h00		<i>Trabajo en grupos:</i> Elementos para el Instrumento de Trabajo del CAM 3 y comla 8.	<i>Trabajo en grupos:</i> Elementos para el Instrumento de Trabajo del CAM 3 y comla 8.	<i>Trabajo en grupos:</i> Elementos para el Instrumento de Trabajo del CAM 3 y comla 8.	
16h30		Receso.	Receso.	Receso.	
17h00		Plenario.	Plenario.	Plenario.	
18h00		Eucaristía.	Eucaristía.	Eucaristía.	
19h00		Cena.	Cena.	Cena.	
20h30	Vídeo Misioneros de América.	Aporte, en clave misionera, a la V Conferencia. General del Episcopado Latinoamericano.	Visita al Centro Histórico de Quito.	Agape fraterno.	

Índice

En camino al CAM 3 comla 8	3
Los antecedentes y la historia de los Congresos	4
Justificación, objetivos, los ejes y los énfasis del CAM 3 Comla 8	9
Ponencias del Simposio	12
Objetivos generales del Simposio	12
Pentecostés: Comunidad llevada por el Espíritu Santo <i>P. Lauren Fernández, svd.</i>	13
El Espíritu Santo en el mundo de hoy: -Dador de la vida e impulsor de la misión Ad gentes- <i>P. Juan Gorski, MM.</i>	22
Discipulado: A la escucha permanente de Dios y de sus designios: -Una visión bíblica- <i>P. Hugo Martínez.</i>	30
Discipulado: A la escucha permanente del mundo de hoy. Mons. Vitorino Girardi Stellin, mccj.	45
Evangelización: “La misión en los hechos de los Apóstoles”. <i>P. José Ademar Kaefer, svd.</i>	55
Ser Iglesia: Evangelio para el mundo de Hoy. <i>Lcdo. Oscar Andrango.</i>	60
Cronograma del I Simposio de Misionología	71
Índice	72





AMERICA

en misión

CAM



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS